REPENSANDO TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES

Marcelo Rodríguez y Matías Benavides (Eds.)

REPENSANDO TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES SITUADAS

REPENSANDO TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES SITUADAS
Doctorado en Ciencias Sociales - Universidad de Playa Ancha

Coordinación Editorial:
Marcelo Rodríguez Mancilla y Matías Benavides Meneses

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares externos y aprobados para su publicación.

Edición a cargo de Ximena V. Veas Galletti

ISBN: 978-956-425-365-7

Primera edición Diciembre 2025

Diseño de portada:
Alexandra Benitt Navarrete

Imagen de portada:
Alexandra Benitt Navarrete

Diseño interior:
Lucía Paz

Impreso en:
Editorial Quimantú

ANID FORTALECIMIENTO DE PROGRAMAS DE DOCTORADO
CONVOCATORIA 2022 Folio 86220041

REPENSANDO
TRANSFORMACIONES
SOCIOCULTURALES SITUADAS

Marcelo Rodríguez y Matías Benavides (Eds.)

Índice

Introducción *7*

Relaciones de poder entre los diversos actores de la vitivinicultura chilena: análisis en las regiones de Valparaíso, Maule y Ñuble *13*

María Carolina Alvarado Aspillaga

La intervención social hacia las infancias: una propuesta de análisis desde la teoría de las prácticas sociales *37*

Andrés Gutiérrez Vásquez

Habitar la complejidad: Vinculación con el Medio, contingencia y reconfiguración institucional *61*

Diego Nicolás Verdejo Cariaga

El espacio social y la contaminación ambiental: nuevos imaginarios urbanos de niñas, niños y adolescentes de la comuna de Quintero *81*

Diego Guerrero Soto

Resistencias socio-territoriales y su relación con el paisaje cultural vivo en los barrios/cerros/borde mar de la ciudad de Valparaíso (2003-2025) *105*

Juan Carlos Molina Carvajal

Sentir la memoria: expresiones musicales y performativas rapanui como archivo sensible (1895–1966) *137*

María Bernardita Skinner Huerta

Introducción

Ante la creciente crisis multidimensional que atraviesa nuestra vida cotidiana y los acelerados y violentos cambios institucionales, sociales y territoriales, resuena con más fuerza la cuestión del rol y las posiciones que asume la investigación científico-social. Históricamente, las Ciencias Sociales se despliegan entre zonas pantanosas y atisbos de esperanza, que tensionan los diversos matices de un movimiento incesante que reproduce el orden y que, a la vez, yuxtapone procesos de transformación sociocultural.

Desde América Latina y El Caribe se viene documentando ampliamente esta crisis multidimensional, también llamada crisis civilizatoria, al mismo tiempo que se van sistematizando y articulando experiencias y propuestas teórico-metodológicas, que encarnan otras formas de producción de lo social. En este movimiento intelectual y político-social, se puede decir que al menos hay tres cuestiones que animan la criticidad, a saber: a) la confrontación entre la ética de vida, promovida por las posturas críticas del orden, y la ética de muerte, profundizada por la lógica de acumulación que anima el sistema capitalista; b) la tarea de producir y visibilizar el conocimiento y la acción sobre todas las condiciones de (re)producción de las desigualdades sociales, de géneros, económicas, políticas y territoriales y sus efectos devastadores; y c) la necesidad de reconocer y reaccionar ante las múltiples formas de colonialismo intelectual (epistemicidios) y sus distintas innovaciones ideológicas que permean lo social, lo institucional y la construcción del sentido común. Es un fenómeno que emerge con fuerza, ya que jerarquiza, minimiza y subvalora la relación entre pueblos y culturas.

En este escenario de conflictos y búsqueda de nuevos sentidos existenciales, transitando por caminos sinuosos y navegando por aguas turbulentas, se esbozan algunos desafíos para las Ciencias Sociales. En esta dirección, una de las cuestiones centrales para avanzar con alternativas transformadoras es cuestionar y confrontar la racionalidad instrumental de la ciencia moderna, que busca regular ciertas contradicciones que emergen de la lógica de reproducción del capitalismo, sin alterar su estructura de funcionamiento.

Desde y hacia ese horizonte alternativo, plenamente vigente, que reconoce las viejas y nuevas formas de dominación y las formas explícitas e implícitas de violencias, este libro surge en busca de un nuevo cauce y una nueva dirección. Cada uno de los trabajos aquí presentados se entrelazan con estos complejos desafíos. Aportan, imaginativamente, desde diferentes prácticas sociales, cuyos sentidos están en constante movimiento y colisión; y desde el ejercicio reflexivo y participativo en la coproducción del conocimiento. En este sentido, este libro ensaya y expresa una actitud vital del pensamiento crítico. Aquella que repiensa lo real, que resiente lo injusto, que resitúa lo problemático, que reinventa caminos, y que reafirma toda forma de vida. Es, sin duda, una invitación a persistir en el esfuerzo colectivo de disputar nuevos sentidos de existencia social, en donde la producción de conocimientos tiene como imperativo ético-político el proponer alternativas de superación a nuestras crisis, en sus diferentes escalas espaciotemporales.

Introducimos los temas, problemas y propuestas analíticas de las y los autores de este libro, ya que consideramos que estos esfuerzos tienen como pretensión general la de ser un aporte situado, posicionado, que se articula con otros aportes analíticos y críticos presentes en la cultura de occidente.

Así, Carolina Alvarado se adentra en problematizar aquello que muchas veces se encuentra en nuestras mesas, pero que no comprendemos necesariamente desde el entramado de procesos socioculturales, que le dan materialidad y sentido simbólico. Nos referimos al vino, a la producción vitivinícola, muy arraigada en las territorialidades chilenas. Carolina aporta un análisis de los antecedentes históricos situados en América Latina y en Chile, en torno a las lógicas y modos a partir de los cuales se ha venido ampliando el sistema de dominación económica y cultural del agronegocio. Ello anclado a un modelo extractivista que ha impactado negativamente a las territorialidades rurales, generando inequidades y desequilibrios socioecológicos.

Asumiendo una perspectiva crítica de las ecologías políticas y los feminismos campesinos, Carolina nos propone una perspectiva de análisis que pone en el centro la sostenibilidad de la vida, como lo es la agroecología. Desde ahí y desde prácticas reales, con énfasis colectivos y cooperativos, se yuxtaponen alternativas de transformación sociocultural,

que reclaman repensar políticas públicas equitativas y que, como señala la autora, "aspiran a contribuir a la sostenibilidad socioecológica y a la defensa de otros modos de habitar, producir y cuidar la vida en el campo".

Andrés Gutiérrez desarrolla una crítica frontal a las políticas públicas de protección de las infancias en Chile. Nos ayuda a entender los principales mecanismos de neoliberalización del Estado chileno que vienen erosionando y condicionando, desde dimensiones históricas, económicas, políticas y socioculturales, las posibilidades reales de restitución de derechos vulnerados de las infancias. Esto se expresa, *grosso modo*, en una crisis normativa, la legitimación de desigualdades y la despolitización de los derechos sociales. Para nutrir el debate y accionando la teoría de las prácticas sociales, el autor reflexiona sobre la relación Estado-beneficiarias/os, en donde problematiza el rol del saber experto, enfatizando que este "se construye desde una visión de la realidad social de forma simplificada y estática, generando acciones "universalizables", invisibilizando particularidades histórico-contextuales de las personas y comunidades".

De modo complementario, Andrés nos ayuda a entender los diferentes modelos de intervención social que han venido operando, en donde releva la noción del "cómo se hace". Finalmente, el autor repiensa y delinea una nueva propuesta de análisis, q ue integra los diferentes "giros de las Ciencias Sociales". Así organiza su trayectoria analítica, al sugerir la importancia de profundizar sobre las dimensiones materiales, del saber-hacer y del sentido que estructuran la práctica social concreta.

Diego Verdejo aborda en su capítulo los procesos de trasformación de la institucionalidad universitaria, poniendo el foco en la llamada "tercera misión" de la universidad: la vinculación con el medio. Lo hace en un contexto nacional, donde se han venido homogeneizando ciertas políticas públicas, conceptos y modelos de gestión que responden a las necesidades de acreditación institucional. La crítica presente en este trabajo, se fundamenta en un análisis pormenorizado de los conceptos de territorialidad, bidireccional dad y co-construcción que, como argumenta el autor, funcionan como expectativas normativas y ficción funcional.

Esta idea se sustenta en la teoría de los sistemas sociales, entendidos bajo la noción de estar operacionalmente clausurados y que, por tanto, funcionan bajo sus propios códigos. A partir de un análisis crítico y cuidadosamente organizado, el autor nos ofrece una agenda de investigación situada, sustentada teóricamente para avanzar en la discusión. En este sentido, nos invita a examinar "las semánticas organizacionales, los mecanismos de traducción normativa y las formas emergentes de acoplamiento entre universidad y territorio", para repensar la vinculación con el medio desde la articulación de la noción de apertura y clausura como "punto de fractura epistemológica".

Diego Guerrero nos llama la atención sobre el problema de los límites socioecológicos para la reproducción de la vida, cuestión que no tiene precedentes en la historia de la humanidad y que tiene como responsable al sistema capitalista. Esto se vincula con la idea de que el sistema opera en diversas escalas socioespaciales, como es el caso de las denominadas "zonas de sacrificio" en la comuna de Quintero, lugar desde donde se enuncian la crítica y reflexiones del autor.

De manera encarnada, se centra en los efectos de la contaminación en la vida cotidiana de niñas, niños y adolescentes y nos propone entender la contaminación en tanto dimensión constitutiva del diseño urbano, que corroe las condiciones de vida saludable. Frente a este problema, basado en las convergencias de teóricas y teóricos del espacio social y conectando de manera fructífera el campo de los estudios urbanos con los estudios sociales de la infancia, Diego desarrolla una propuesta metodológica que pone en el centro la participación y el protagonismo de las infancias y adolescencias. De esta forma, aborda el modo en que las prácticas espaciales presentan posibilidades de transformación sociocultural, cuyo núcleo de sentido es, precisamente, una cuestión ética-política del habitar.

Juan Carlos Molina abre un abanico de dimensiones analíticas que enriquecen el debate sobre el patrimonio cultural, estableciendo previamente una síntesis de una robusta crítica que se viene desarrollando a los procesos institucionalizados de patrimonialización, comandado por organismos multilaterales y estatales. En términos generales, el autor sostiene que los procesos de gentrificación, turistificación, especulación

inmobiliaria y de elitización de lo digno de ser valorado y heredado, vienen mutilando las memorias que habitan los lugares urbano-populares. Esta crítica se esgrime desde una acertada contextualización sociohistórica de la formación y caracterización de los procesos de urbanización en la ciudad de Valparaíso.

Sin embargo, Juan Carlos va un poco más allá ya que, tejiendo relaciones entre diversos casos y resultados de estudios en el concierto latinoamericano, confluye en una propuesta medular: la necesaria puesta en valor desde la participación de la memoria viva de quienes habitan los barrios, resisten en ellos y se imaginan otras formas de habitar. Este es el contrapunto que va dando contenido a la propuesta alternativa, en tanto ciudadanización del patrimonio cultural, que apunta a la necesidad de "activar procesos democráticos, participativos, vinculantes y pedagógicos", en clave de transformación sociocultural.

Finalmente, Bernardita Skinner nos invita a un viaje a Rapa Nui, a partir de su propia experiencia y trayectoria de investigación y de los vínculos forjados por ella en esa isla desde 2006. Para ello, construye una reflexión situada acerca de la memoria e identidad rapanui. Valiosos registros de cultores locales ya desaparecidos, abren una pregunta central: ¿dónde se archiva la experiencia histórica rapanui del siglo XX y cómo se activa hoy en cuerpos, voces y mediaciones técnicas? En busca de una respuesta, la autora comienza con una contextualización sociohistórica del periodo comprendido entre 1895 y 1966, marcado por la administración privada y estatal, el encierro, restricciones de movilidad y posterior obtención de derechos ciudadanos. El relato apunta a que, en ese marco, la música y la performance rapanui funcionaron como territorio de refugio, transmisión y afirmación identitaria. Sobre un corpus de diez cantos registrados en su archivo personal, propone comprender las prácticas musicales como archivo sensible, una forma de memoria en acto que hace audible lo cotidiano, el encierro, las fugas, la religiosidad y la vida doméstica. El capítulo articula esta lectura con herramientas sobre archivo, repertorio y performatividad, afectos y órdenes sensoriales, y deja planteada la dimensión de la exomemoria para pensar mediaciones contemporáneas.

Como podrán percatarse, estamos ante un libro que, en rigor, sigue abierto a reflexiones y contestaciones complementaciones. En suma, al despliegue de otras posiciones interpretativas. Lo que está transversalmente decantado en cada uno de estos trabajos es su fuerza movilizadora, la cual se manifiesta como parte del proceso de problematización y creación de propuestas analíticas, en vista de visibilizar y enfrentar las diversas dimensiones y escalas en las que se expresa la crisis civilizatoria, multidimensional y multi-situada.

Relaciones de poder entre los diversos actores de la vitivinicultura chilena: análisis en las regiones de Valparaíso, Maule y Ñuble

María Carolina Alvarado Aspillaga[1]

Contexto histórico, político y problematización

En América Latina, las estrategias de desarrollo han priorizado históricamente los intereses del agronegocio, consolidando un modelo económico sustentado en el extractivismo y en formas agroindustriales de gran escala. Esta orientación ha contribuido a la profundización de desigualdades estructurales, tanto en el plano social como territorial, al subordinar las economías locales a las lógicas del mercado global (Escobar, 1995, 2008; Svampa, 2019; Vieira, 2020).

En este contexto, el sector vitivinícola latinoamericano no ha sido una excepción. La vitivinicultura fue introducida en el siglo XVI por los colonizadores españoles y se estableció en territorios como Argentina, Chile, Perú y Paraguay, donde rápidamente pasó a formar parte de las prácticas culturales y alimentarias locales (Lacoste, 2016). Durante sus primeras etapas, la producción se organizó en unidades a pequeña escala, principalmente familiares o comunitarias, lo que dio origen a una gran diversidad

1 Doctora © en Ciencias Sociales Universidad de Playa Ancha. Ingeniera agrónoma, vitivinicultora agroecológica y cooperativista con líneas de investigación en agroecología, feminismos campesinos y economía social territorial. Participa activamente en redes agroecológicas por la soberanía alimentaria, espacios de escuelas de campo y articulación comunitaria. Parte del grupo estudios de ruralidad de la Universidad de Playa Ancha y del Proyecto Investigación InES "Hacia agroecologías de cuidado colectivo y justo". mariaalvarado@alumnos.upla.cl

de técnicas y saberes adaptados a los distintos contextos socioculturales de la región (Del Pozo, 2014; Lacoste, 2016).

En el caso chileno, la producción vitivinícola se extendió desde el norte semiárido hasta la zona de Concepción. Se desarrolló mediante métodos tradicionales que incluían el uso de lagares de cuero y la construcción de bodegas con materiales como la paja y la tierra cruda (Lacoste, 2016; Lacoste, et al. 2021).

Sin embargo, con el paso del tiempo y especialmente desde la segunda mitad del siglo XX, este modelo diverso y territorializado ha sido progresivamente desplazado por una estructura altamente concentrada. Actualmente, el poder económico, político y técnico del sector se encuentra centralizado en unas pocas empresas, que controlan la mayoría de los procesos productivos y comerciales tanto a nivel nacional como internacional, reproduciendo las lógicas del modelo agroexportador dominante. Esta transformación no solo implica una concentración del capital y de la tierra, sino también una subordinación de los saberes territoriales y campesinos.

Desde una perspectiva crítica, Boaventura de Sousa Santos (2009) advierte que el avance del conocimiento hegemónico moderno ha producido un "epistemicidio", es decir, la deslegitimación y desaparición de otras formas de conocimiento vinculadas a la tierra, los cuerpos y la vida comunitaria. En esta misma línea, Svampa (2019) señala que los modelos de desarrollo impulsados por el capital transnacional y el Estado refuerzan una matriz de colonialidad del saber y del poder, profundizando la desigualdad territorial y desplazando a los pequeños productores. Así, la pérdida de la diversidad territorial del campo también implica una pérdida de sentidos, memorias y formas de habitar que desafían la lógica extractiva dominante.

Desde la segunda mitad del siglo XX, el modelo diverso y territorializado que caracterizaba a la vitivinicultura chilena ha sido progresivamente desplazado por una estructura productiva altamente concentrada. El poder económico, político y técnico del sector se ha centralizado en un número reducido de empresas, que controlan la mayor parte de los procesos productivos y comerciales a nivel nacional. Esta concentración reproduce las lógicas del modelo agroexportador dominante, debilitando

la autonomía local y erosionando la diversidad territorial de saberes y prácticas campesinas (De Sousa Santos, 2009; Svampa, 2019).

Este proceso ha generado transformaciones profundas en la base social y productiva del sector, afectando especialmente a los pequeños productores. Actualmente, se estima que existen cerca de 5.000 viñateros que cultivan menos de 0,5 hectáreas (Letelier, 2015), lo que refleja la fragmentación de la producción y su creciente marginación frente a las grandes empresas vitivinícolas.

Uno de los principales impactos ha sido la introducción y expansión de cepas francesas, promovidas desde políticas estatales orientadas a la modernización del rubro. Esta dinámica ha contribuido al desplazamiento de variedades criollas, como la uva País (Balanda, 2021), que representan no solo una herencia agrícola, sino también una expresión de identidades territoriales (Cid et al., 2019). Como resultado, se ha producido una creciente homogeneización del mercado y una pérdida de biodiversidad cultivada.

Estas transformaciones también han reforzado divisiones simbólicas y materiales entre los llamados "vinos de alta gama", asociados al prestigio y a la exportación, y los considerados "vinos brutos" o de menor categoría. Estos últimos han sido históricamente producidos por campesinos, quedando relegados tanto en términos de valorización comercial como cultural (Cid et al., 2019). Dicha distinción opera como una forma de deslegitimación del saber vitivinícola campesino y de sus vínculos con el territorio.

Dos hitos decisivos marcaron esta evolución. El primero, fue la implementación del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) tras la Segunda Guerra Mundial, que favoreció principalmente a las grandes viñas orientadas al mercado interno. El segundo, ocurrió tras el golpe de Estado cívico-militar de 1973, cuando se introdujeron reformas neoliberales que reestructuraron el sector productivo y orientaron la industria vitivinícola hacia el mercado internacional. Como resultado, hacia 1999 Chile exportaba el 80% de su producción y se consolidaba como el quinto productor de vino a nivel mundial (Crowley, 2000).

Este giro consolidó una estructura altamente concentrada e impulsó procesos de integración vertical. Las grandes viñas pasaron a dominar el mercado. En contraste, los viñateros campesinos han quedado mayormente relegados al rol de proveedores de uva, excluyéndose poco a poco de la producción de vinos tradicionales como forma de vida (Cid et al., 2018).

Uno de los factores que profundiza las desigualdades en la vitivinicultura chilena es el rol que han desempeñado las políticas públicas. Las normativas impulsadas por organismos como el Ministerio de Agricultura y el Ministerio de Economía, tienden a favorecer los intereses de las grandes empresas del sector, dejando fuera las condiciones particulares de los pequeños productores. Esta orientación institucional refuerza la vulnerabilidad estructural de estos actores y limita sus capacidades de adaptación frente a un mercado globalizado, cambiante y altamente competitivo (Cid et al., 2020).

Esta desventaja estructural de la producción a pequeña escala se ha visto intensificada por reformas institucionales recientes. Un ejemplo significativo es el Decreto N.º 78 de 2019, que modificó la Ley de Alcoholes. Esta reforma permite el uso de uva de mesa y la adición de agua en el proceso de vinificación, lo que reduce los costos de producción para las grandes bodegas.

Si bien estas medidas han sido presentadas como mecanismos para flexibilizar la industria, sus efectos refuerzan las asimetrías ya existentes. Los pequeños productores, que cultivan principalmente variedades tradicionales y dependen de prácticas menos industrializadas, enfrentan una competencia desleal en un modelo de producción cada vez más estandarizado (Cid et al., 2019).

En la actualidad, la industria vitivinícola chilena está dominada por tres empresas corporativas. Concha y Toro, Santa Rita y San Pedro, las cuales operan bajo un esquema oligopólico (Lima, 2015). Esta concentración ha generado profundas asimetrías de poder a lo largo de la cadena de valor del vino.

Las producciones a pequeña escala siguen siendo actores clave para el funcionamiento del sector. Se estima que el 70 % de la uva utilizada por

la industria proviene de productores con menos de 10 hectáreas (Cárdenas, 2020). Esta cifra evidencia una fuerte dependencia del oligopolio (Letelier, 2024) por lo que, a pesar de su rol estratégico, se mantienen en una posición subordinada. Esto dificulta la integración sostenible de los pequeños productores en un mercado globalizado, en el que prima la rentabilidad por sobre criterios de justicia social y sostenibilidad ambiental (Harvey, 2005).

Como resultado de esta relación desigual, los pequeños productores tienen escasa capacidad para negociar precios y condiciones. Esta situación los deja en una posición de vulnerabilidad estructural frente a los grandes compradores (García, 2009; Díaz & Maturana, 2019).

Además, enfrentan múltiples obstáculos estructurales. Entre ellos se encuentran las limitaciones en el acceso a recursos clave, como tecnologías sostenibles, financiamiento e infraestructura adecuada. Esta precariedad técnica y económica refuerza su dependencia y restringe sus posibilidades de desarrollo autónomo (Cid et al., 2020).

Esta subordinación también se manifiesta en el plano ecológico. El modelo agroindustrial privilegia el uso intensivo de recursos naturales, especialmente el agua, lo que ha generado conflictos socioambientales en regiones semiáridas. Bahamonde et al. (2016) advierten que los megaproyectos agroindustriales consumen volúmenes significativos de agua, agotando fuentes locales y afectando a comunidades rurales que dependen de este recurso para la producción de alimentos y la vida cotidiana.

A ello se suma el uso excesivo de agroquímicos. Estos insumos degradan los suelos y contaminan cuerpos de agua, lo cual impacta negativamente tanto la biodiversidad como la salud de las poblaciones locales (Bahamonde et al., 2016). Estos efectos comprometen la sostenibilidad ecológica de los territorios y profundizan la precarización social de las comunidades campesinas.

En términos de exportación, Chile alcanzó en 2022 un valor de USD 1.520,2 millones, posicionándose como el tercer mayor exportador mundial de vino (ODEPA, 2023). Sin embargo, este éxito económico se concentra en pocas manos y reproduce desigualdades estructurales. Como

señala Quijano (2007), el modelo de poder colonial-capitalista también se expresa en los mercados globales, donde las grandes corporaciones imponen lógicas de acumulación que subordinan a los pequeños productores, restringiendo sus posibilidades de autonomía económica y reproducción sociocultural.

Se han dado cambios significativos en los procesos productivos. El predominio de monocultivos y la aplicación intensiva de paquetes tecnológicos en las grandes bodegas han desplazado prácticas agroecológicas tradicionales, afectando saberes locales y formas sustentables de producción. Así, se han producido impactos ambientales negativos en los territorios, como la pérdida de biodiversidad, la degradación de suelos y la contaminación de las aguas (Svampa, 2019).

Asimismo, Rosset (2020) señala que el "modelo de negocio dentro de nuestra casa" refleja la tendencia de una parte del campesinado a imitar o adoptar el modelo tecnológico dominante. Esta adopción es impulsada por la institucionalidad y la academia, que promueven prácticas enológicas aplicadas en las grandes bodegas y campos de corporativos.

Por otra parte, la homogeneización del gusto del consumidor promovida por el mercado ha afectado directamente la comercialización del vino artesanal. La estandarización de sabores y presentaciones impone una lógica cultural que desconecta a los consumidores de los territorios y prácticas locales, debilitando la valoración del vino campesino y sus procesos diferenciados (Alvarado y Molina, 2025). A pesar de su marginalización, muchos pequeños productores siguen apostando por la agroecología. No obstante, enfrentan dificultades para sostenerse frente a la competencia desleal y a la estandarización impulsada por la agroindustria de las grandes corporaciones (Cid et al., 2019).

Las relaciones de poder en la vitivinicultura chilena constituyen un entramado complejo de interacciones entre actores políticos, económicos y sociales, que operan en territorios de producción a pequeña escala. Este sector, fundamental para la economía rural, está condicionado por dinámicas de poder entre pequeños viticultores, grandes empresas, actores gubernamentales y las estructuras del mercado global. Así, el poder no es un fenómeno unilateral, sino un proceso dinámico donde se entrelazan intereses y recursos (Allen, 2003).

Desde una perspectiva relacional, el poder se construye a partir de las capacidades y recursos que los actores controlan, como el acceso a la tierra, el capital, el conocimiento técnico y las políticas públicas. Esta capacidad define el grado de influencia para imponer decisiones en el territorio (Allen, 2003).

Maristella Svampa (2019) es fundamental para comprender las dinámicas de poder en los territorios rurales latinoamericanos. La autora plantea que los proyectos de desarrollo, impulsados tanto por el Estado como por corporaciones transnacionales, tienden a concentrar el poder económico y político en unos pocos actores, generando profundos desequilibrios estructurales, situación vivida en el sector vitivinícola nacional.

Esta concentración de poder ha profundizado las desigualdades sociales y ha provocado la marginación sistemática de los pequeños productores. En el caso chileno, estas dinámicas se manifiestan con claridad en la cadena vitivinícola, donde los grandes grupos empresariales controlan no solo la tierra y el agua, sino también la biodiversidad y los canales de comercialización. Este control genera territorios en disputa (Fernández et al., 2010; Fernández, 2009, 2008; Haesbaert, 2011). Se trata de una lucha territorial que abarca dimensiones sociales, económicas, políticas, culturales, teóricas e ideológicas, tanto en lo material como en lo inmaterial (Fernández, 2009).

Los pequeños vitivinicultores, por su parte, quedan relegados a un rol subordinado, funcionando principalmente como proveedores de materia prima, sin acceso a una distribución justa de los beneficios generados en la cadena productiva. Esta situación no solo precariza su condición económica, sino que también debilita sus capacidades organizativas y comunitarias.

Además, estas transformaciones estructurales no se limitan al plano económico. Como señala Svampa (2019), también tienen implicancias sociales y culturales profundas, reconfigurando modos de vida, erosionando vínculos comunitarios e imponiendo lógicas de desarrollo ajenas a los saberes y prácticas locales.

En consonancia, Enrique Dussel (2005) aborda la relación entre poder y dominación, destacando que, aunque el poder puede manifestarse

como dominación, también existen espacios de resistencia, donde actores subalternos como los pequeños viticultores, buscan recuperar autonomía sobre sus recursos y formas de producción.

Las teorías de Arturo Escobar (2014) complementan este análisis, al criticar los modelos universales y descontextualizados que ignoran conocimientos y prácticas tradicionales. El autor propone reconocer la diversidad cultural y ecológica, así como las desigualdades inherentes a las relaciones de desarrollo en un mundo globalizado.

En consecuencia, no solo interesa comprender las relaciones de poder, sino también cómo operan en la estructura social y económica de los territorios. El poder emerge en la interacción entre actores y se manifiesta en decisiones estratégicas, como el acceso a recursos naturales, mercados y control productivo (Allen, 2003; Svampa, 2019). Este ejercicio es situado y varía según las condiciones territoriales, generando múltiples formas de resistencia y adaptación (Dussel, 2005; Escobar, 2011).

Las políticas de desarrollo en América Latina, orientadas mayormente a la exportación y expansión empresarial, consolidan estructuras que favorecen la dominación, poniendo en riesgo la diversidad cultural y ecológica de la producción vitivinícola. Esta investigación busca develar no solo las condiciones desiguales de los pequeños productores, sino también sus posibilidades de resistencia y adaptación.

El concepto de "territorialización de las políticas públicas" (Foxley & Blanco, 2017) es clave para entender cómo las políticas estatales impactan las comunidades rurales, influyendo en su capacidad para resistir proyectos extractivos y desarrollar autonomía. Aunque dichas políticas se adaptan a características territoriales, muchas veces favorecen a actores externos, limitando las alternativas locales. En vitivinicultura, los marcos regulatorios priorizan la eficiencia económica sobre la justicia social y ecológica, generando desequilibrios en la distribución de poder y recursos.

Frente a estas dinámicas, los productores a pequeña escala desarrollan estrategias de resistencia y adaptación, incluyendo prácticas agroecológicas que promueven una producción más sostenible y socialmente justa (Gudynas, 2011). Estas formas de resistencia colectiva buscan transformar las estructuras de poder mediante la autogestión territorial y el

fortalecimiento de saberes locales, contribuyendo a la sostenibilidad ecológica y comunitaria.

La agroecología emerge como respuesta integral a los retos del modelo capitalista y extractivista, priorizando la equidad social y la sostenibilidad ambiental. Según Gudynas (2011), esta práctica ofrece a los pequeños productores vitivinícolas chilenos una vía para desafiar estructuras de poder que perpetúan la concentración del capital y la explotación de recursos naturales. Los viticultores agroecológicos no solo buscan métodos productivos más sostenibles, sino que también resisten la marginación derivada de las dinámicas de poder dominantes.

La ecología política latinoamericana es un enfoque fundamental para esta investigación, al analizar el poder en sus múltiples dimensiones y su relación con el medio ambiente. Este enfoque integral abarca los aspectos socioecológicos, éticos y políticos de la vitivinicultura a pequeña escala (Escobar, 2011; Gudynas, 2011). Así, permite entender cómo las dinámicas de poder afectan tanto a las comunidades locales como al entorno natural, en contextos donde los intereses económicos suelen prevalecer sobre la justicia social y la sostenibilidad ambiental.

Además, se promueve la revalorización de saberes locales y prácticas sostenibles, orientando hacia una gestión equitativa y responsable recursos naturales, alineada con las necesidades comunitarias (Martínez-Alier, 2002; López, 2013). Esta perspectiva ofrece un marco teórico sólido que articula las temáticas de esta investigación, integrando lo socioecológico con la justicia y la sostenibilidad.

La pregunta central de esta investigación es: ¿Cómo se manifiestan y operan las relaciones de poder entre los diversos actores de la vitivinicultura chilena, en territorios de producción a pequeña escala en las regiones de Valparaíso, Maule y Ñuble, y cuáles son sus efectos en la sostenibilidad económica y socioecológica de estos territorios?

Para responder, es necesario concebir el territorio como una red compleja de relaciones sociales, políticas, culturales y económicas en un contexto espacial y temporal específico (Saravia y Rover, 2020). En este espacio confluyen conflictos y tensiones que otorgan múltiples significados, permitiendo tanto la reproducción como la reimaginación del territorio (Wahren y García, 2014).

Además, el territorio es un espacio donde se desarrollan estrategias de vinculación y reapropiación de la naturaleza, expresadas en identidades culturales y prácticas autogestionadas. Estas estrategias son fundamentales para que comunidades excluidas por el modelo capitalista movilicen recursos que satisfagan sus necesidades y aspiraciones (Leff, 2005). Así, el territorio es una construcción integral que sintetiza diversas esferas interconectadas, configurando un espacio apropiado socialmente (Haesbaert, 2011).

Es importante destacar que en un mismo territorio pueden coexistir múltiples territorialidades, que actúan como espacios de refugio socialmente construidos (Porto-Gonçalves, 2009). Estas territorialidades pueden estar en relación, conflicto o tensión con una visión hegemónica. En este contexto, se reconfiguran las correlaciones de fuerzas, emergen nuevos liderazgos y formas de lucha, y se diseñan estrategias de interacción con el Estado y actores económicos.

El estudio se centrará en la zona centro sur de Chile, lo que permitirá comprender una diversa territorialidad, ofreciendo un análisis profundo de las dinámicas vitivinícolas y el entramado de relaciones de poder.

Esta diversidad de situaciones muestra un fenómeno complejo de relaciones de poder. Por esto, es crucial comprender qué procesos de influencia y control ejercen ciertos actores - entre ellos grandes corporaciones vitivinícolas, el Estado, organizaciones internacionales, centros de acopio de vino y la academia - sobre los recursos, las prácticas culturales y las decisiones territoriales.

Estos actores moldean las condiciones en las que operan otros sujetos, en particular los productores a pequeña escala. Su poder no solo se expresa a través del dominio económico, sino también mediante la imposición de marcos normativos y formas de conocimiento que favorecen a los actores dominantes.

Este proceso suele ocurrir en detrimento de los saberes locales y de las prácticas tradicionales que han sustentado históricamente modos de vida sostenibles y adaptados al territorio (Leff, 2004; Escobar, 2016). Así, el poder se manifiesta como una estructura jerárquica de subordinación, donde los pequeños productores se ven forzados a generar adaptaciones constantemente para preservar su autonomía, que no son únicamente económicas, sino también culturales y políticas.

Las prácticas agrícolas tradicionales están íntimamente vinculadas con la sostenibilidad socioecológica del territorio (Sevilla, 2006). La persistencia de estas prácticas constituye una forma de resistencia y defensa de modos de vida alternativos al modelo dominante.

Por tanto, comprender estas relaciones de poder y sus interacciones permitirá identificar cómo determinados actores y políticas modelan el acceso y uso de los recursos, así como la reproducción de saberes locales. Estas cuestiones son esenciales para entender el funcionamiento del sector vitivinícola chileno y los desafíos actuales que enfrentan los productores de pequeña escala.

Es importante señalar que aún se sabe poco sobre el entramado de las relaciones entre los actores del sector vitivinícola y sobre el rol del poder en las determinaciones que implican transformaciones territoriales a gran escala. Estas transformaciones tienen sus bases en un proceso continuo de negociación y establecimiento de alianzas entre actores que, a simple vista, podrían parecer estar en las antípodas (Román y Bartón, 2017). Los autores discuten sobre las relaciones cruzadas en un marco conceptual más amplio, sin embargo, estas ideas pueden ser aplicadas al contexto vitivinícola para comprender las dinámicas de poder y las interacciones entre los actores involucrados en este sector. Por esta razón, la carencia de análisis es especialmente crítica cuando se consideran las transformaciones territoriales impulsadas por estructuras oligopólicas, las que concentran poder y recursos (Cid et al., 2020; Lima, 2015).

Las relaciones entre pequeños productores y grandes empresas no siempre son visibles ni directas. En muchos casos, están atravesadas por procesos de adaptación, subordinación y alianzas estratégicas entre actores con intereses contrapuestos. Esta complejidad oculta las desigualdades estructurales que configuran el sector vitivinícola y debilita la capacidad de resistencia de los productores a pequeña escala.

Particularmente, el conflicto entre los modelos de agroindustria del vino y la agroecología se agudiza cuando las organizaciones y cooperativas buscan alternativas de supervivencia frente a un mercado concentrado. No obstante, como advierten Cid et al. (2020) y Lima (2015), estas alternativas no siempre logran consolidarse a largo plazo, debido a los desequilibrios de poder existentes y a los marcos institucionales que favorecen a los grandes actores.

Como mencione anteriormente gran parte de la materia prima utilizada por la agroindustria vitivinícola en Chile proviene de pequeños productores. Esta cifra revela la alta dependencia de la industria respecto a los agricultores de menor escala, a pesar de su escaso reconocimiento en la cadena de valor.

Por esta razón, se vuelve urgente el diseño e implementación de políticas públicas que promuevan la diversidad territorial y la equidad en el mercado vitivinícola. Estas políticas deben apuntar a equilibrar el desarrollo económico, con la conservación ambiental y la justicia social, favoreciendo condiciones justas y sostenibles para todos los actores involucrados.

El estudio se realizará en las regiones de Valparaíso, Maule y Ñuble, donde se concentra aproximadamente el 60% de la producción de vino en Chile y existe presencia de agroindustria vitivinícola (ODEPA, 2015), además las empresas presentan una diversidad de realidades y tipos de organizaciones vitivinícolas (Cid et al., 2020). Su variabilidad en términos de prácticas productivas, estructuras organizativas y contextos socioeconómicos, ofrece un marco ideal para explorar las desigualdades y desafíos que enfrentan los productores de pequeña escala.

Los actores involucrados en el sector situados en territorios específicos, forman una red interconectada de relaciones sociales, políticas, culturales y económicas que se manifiestan en un espacio y tiempo determinados (Law, 1999). Este enfoque permite comprender cómo las interacciones entre los diversos actores configuran dinámicas sociales que generan efectos significativos sobre los territorios, moldeando su desarrollo y sostenibilidad. La perspectiva de red facilita el análisis de las conexiones y tensiones entre los actores, revelando cómo estas relaciones de poder afectan tanto a las comunidades locales como a los sistemas productivos del territorio.

Diversos estudios en América Latina han documentado los impactos del agronegocio sobre las pequeñas comunidades productivas. Casos como la soja en Argentina, la caña de azúcar en Brasil, el maíz en México y la palma africana en Colombia, evidencian procesos de concentración de tierras, deterioro ambiental y pérdida de autonomía local (Svampa, 2019).

En el contexto chileno, investigaciones han abordado fenómenos similares, señalando cómo el uso intensivo de agroquímicos y la concentración de la propiedad agrícola afectan gravemente a los territorios rurales. Frente a estas problemáticas, surgen esfuerzos de resistencia como las prácticas agroecológicas, que buscan preservar la biodiversidad y recuperar los saberes locales (Toledo & Barrera-Bassols, 2008).

Sin embargo, estas prácticas enfrentan grandes desafíos ante un modelo económico capitalista, que favorece la acumulación de recursos y poder en manos de grandes actores industriales. Esta dinámica limita la expansión de alternativas sostenibles y debilita los sistemas de producción local.

Aunque investigaciones previas han profundizado en los procesos históricos y económicos de la vitivinicultura (Lacoste et al., 2015; Cid et al., 2017), es necesario abordar las interacciones actuales entre los diversos actores del sector, como los pequeños productores, las grandes corporaciones, las instituciones gubernamentales y académicas. Este estudio se centrará en cómo estas relaciones de poder influyen en la producción a pequeña escala y en las capacidades de adaptación de las organizaciones locales, frente a las transformaciones territoriales que impone la industria del vino. Comprender cómo los actores locales gestionan resistencias en un contexto de constante cambio, es clave para anticipar los futuros desafíos y la sostenibilidad del sector vitivinícola chileno.

Relevancia de la investigación

Diversos estudios sobre la vitivinicultura chilena, especialmente desde la agronomía, la economía política y la geografía, han destacado el papel central del vino tanto en la construcción de la identidad nacional como en el posicionamiento de Chile como país exportador (Lima, 2015). Estos enfoques han permitido comprender el desarrollo del sector en el contexto de los mercados globales y las políticas de modernización agrícola implementadas desde fines del siglo XX.

No obstante, esta perspectiva ha tendido a invisibilizar lo que ocurre con la producción vitivinícola a pequeña escala, en especial en territorios

donde persisten prácticas tradicionales, vínculos comunitarios y formas de vida campesina. Estas realidades han quedado al margen de los análisis dominantes, que tienden a privilegiar la gran industria y sus lógicas de eficiencia, tecnificación y competitividad.

Ante ello, se vuelve necesario ampliar la mirada desde las ciencias sociales latinoamericanas, integrando enfoques críticos que permitan abordar la complejidad territorial, social y ecológica del sector. En particular, perspectivas como la agroecología emancipatoria (Val y Rosset 2020), la ecología política latinoamericana (Rosset et al, 2011, Alimonda, 2011; Escobar 2015, Svampa, 2019) y los estudios sobre desarrollo territorial rural (Quijano 2000, Schejtman & Berdegué, 2004; Fernández et al 2010; Haesbaert, 2011; Saravia 2018; Svampa 2019) ofrecen herramientas analíticas para problematizar las relaciones de poder, los conflictos socioecológicos y las transformaciones institucionales que configuran las dinámicas locales.

Ante este panorama, resulta necesario ampliar el abordaje desde las ciencias sociales latinoamericanas, incorporando enfoques críticos que permitan comprender la complejidad territorial, social y ecológica del sector vitivinícola en Chile.

Desde la agroecología emancipatoria se propone una visión alternativa al paradigma productivista. Este enfoque se centra en la soberanía alimentaria, los saberes campesinos y la sustentabilidad socioecológica (Val y Rosset 2022). Lo anterior permite valorar las prácticas tradicionales y los conocimientos locales como parte fundamental de los sistemas agroalimentarios sostenibles.

Por su parte, la ecología política latinoamericana ofrece herramientas teóricas para analizar las relaciones de poder, los conflictos socioecológicos y las disputas territoriales. Desde este enfoque, se hace visible cómo los procesos de extractivismo, despojo y transformación del entorno son enfrentados por comunidades mediante resistencias locales (Rosset et al, 2011, Alimonda, 2011; Escobar 2012; Svampa, 2019).

Finalmente, los estudios sobre desarrollo territorial rural cuestionan las formas históricas de dominación y explotación en los espacios rurales. Estos análisis permiten comprender cómo se configuran nuevas institucionalidades y propuestas de vida comunitaria en tensión con la lógica

del capital, reconociendo procesos de autonomía territorial y construcción del buen vivir (Quijano 2000; Schejtman & Berdegué, 2004; Fernández et al 2010; Haesbaert, 2011; Saravia 2018; Svampa 2019).

Este estudio de las relaciones de poder entre los actores de la vitivinicultura chilena en territorios de pequeña escala, específicamente en las regiones de Valparaíso, Maule y Ñuble, tiene como objetivo comprender cómo estas dinámicas operan en la práctica. Se exploran las interacciones entre pequeños productores, centros de acopio de uvas, grandes corporaciones agroindustriales del vino, instituciones públicas y la academia. Se analiza cómo estos actores se posicionan y generan resistencias en un espacio de poder que influye tanto en las decisiones económicas como en las prácticas y sus efectos socioecológicos en los territorios.

Es preciso develar cómo las dinámicas territoriales impactan las condiciones de producción y la sostenibilidad del sector vitivinícola. En este contexto, el énfasis de la investigación en las relaciones de poder se centra en cómo estas se despliegan en la cotidianidad de los productores de pequeña escala, a través de sus procesos productivos, de comercialización, y sus posibles resistencias y adaptaciones.

Comprender estas dinámicas proporciona las bases para crear alternativas sostenibles y equitativas. Estas alternativas buscan reforzar las redes locales, fomentar la equidad en el acceso a recursos y apoyar la viabilidad de la producción artesanal.

Este análisis se vincula con debates clave en las ciencias sociales críticas latinoamericanas, en particular aquellos que cuestionan la centralidad de los grandes modelos económicos y promueven formas de resistencia colectiva. Como plantea Svampa (2019), las dinámicas actuales reflejan un modelo extractivista que subordina a los productores locales, afectando su autonomía y el acceso a los bienes comunes como el agua, la tierra, la diversidad de variedades, o el aire.

Marco teórico - conceptual

Las relaciones de poder en la vitivinicultura chilena configuran un entramado complejo entre actores políticos, económicos y sociales, especialmente en territorios de producción a pequeña escala. Este sector, crucial para la economía rural del país, se ve influenciado por las dinámicas que emergen entre pequeños viticultores, grandes empresas, actores gubernamentales y el mercado global.

Desde un enfoque relacional, el poder no se entiende solo como imposición jerárquica, sino como una construcción que surge de la interacción entre actores y del control de recursos clave como la tierra, el capital o el conocimiento técnico (Allen, 2003). Estas relaciones determinan el nivel de influencia de cada actor sobre las decisiones territoriales.

Es preciso develar cómo las dinámicas territoriales impactan las condiciones de producción y la sostenibilidad del sector vitivinícola. En este contexto, el énfasis de la investigación en las relaciones de poder se centra en cómo estas se despliegan en la cotidianidad de los productores de pequeña escala, a través de sus procesos productivos, de comercialización, y sus posibles resistencias y adaptaciones.

Comprender estas dinámicas proporciona las bases para crear alternativas sostenibles y equitativas. Estas incluyen el refuerzo de redes locales, la promoción de una mayor equidad en el acceso a recursos, y el respaldo a la viabilidad de la producción artesanal. Este análisis se vincula con debates clave en las ciencias sociales críticas latinoamericanas, especialmente aquellos que cuestionan la centralidad de los grandes modelos económicos y abogan por formas de resistencia colectiva (Svampa, 2019).

Además, estas dinámicas tienen efectos culturales y sociales profundos. Transforman los modos de vida comunitarios y erosionan las prácticas tradicionales, acentuando la exclusión y la desigualdad territorial. Desde otra perspectiva, Enrique Dussel (2005) entiende el poder como una forma de dominación, pero también como espacio para la resistencia. Los actores subalternos, como los pequeños viticultores, pueden disputar esta dominación a través de procesos de recuperación de autonomía y reapropiación territorial.

En este marco, Arturo Escobar (2014) propone repensar el desarrollo más allá de las visiones universales y tecnocráticas. Critica los modelos que ignoran los contextos locales y propone enfoques que valoren la diversidad sociocultural, ecológica y epistémica de las comunidades.

Las relaciones de poder en la vitivinicultura no solo deben analizarse en términos estructurales, sino también en su operatividad cotidiana. Allen (2003) destaca que el poder se manifiesta en decisiones estratégicas, como el acceso a mercados, recursos naturales o tecnologías. Svampa (2019) refuerza esta idea, al mostrar cómo estas decisiones generan exclusiones estructurales.

Las políticas públicas, en su implementación territorial, también reproducen desigualdades. Foxley y Blanco (2017) introducen el concepto de "territorialización de las políticas", el cual muestra cómo las medidas estatales impactan de manera diferenciada los territorios. Muchas veces estas políticas favorecen a las grandes empresas, en detrimento de las comunidades locales. Sin embargo, frente a estas desigualdades, los pequeños productores han desarrollado estrategias de resistencia. Estas incluyen prácticas agroecológicas, gestión colectiva del territorio y revalorización de saberes tradicionales (Gudynas, 2011). Estas formas de resistencia promueven una relación más justa y sostenible con el entorno.

Como señala Svampa (2019), las dinámicas actuales reflejan un modelo extractivista que subordina a los productores locales, afectando su autonomía y acceso a los recursos. En este sentido, la preservación de los saberes locales y las prácticas agroecológicas es vital no solo para la sostenibilidad, sino también como alternativa a los modelos hegemónicos de producción (Leff, 2004, 2021).

Desde una perspectiva crítica, la agroecología ofrece una visión alternativa al paradigma productivista. Este enfoque pone en el centro la soberanía alimentaria, los saberes campesinos y la sustentabilidad socioecológica. La agroecología permite valorar las prácticas tradicionales y los conocimientos locales, como parte fundamental de los sistemas agroalimentarios sostenibles (Altieri y Toledo, 2011; Rosset, 2015; Sevilla Guzmán, 2006).

Por su parte, la ecología política latinoamericana y los feminismos campesinos (Gargallo, 2014; Peralta, 2017) entregan herramientas teóricas

clave para analizar las relaciones de poder, los conflictos socioecológicos y las disputas territoriales. Desde esta perspectiva, se visibiliza cómo los procesos de extractivismo, despojo y transformación del entorno son enfrentados por comunidades mediante resistencias locales (Alimonda, 2011; Escobar, 2015; Leff, 2004, 2021; Svampa, 2019).

En este marco, los estudios sobre desarrollo territorial rural también contribuyen al análisis, ya que cuestionan las formas históricas de dominación y explotación en los espacios rurales. Estos estudios permiten comprender cómo se configuran nuevas institucionalidades y propuestas de vida comunitaria en tensión con la lógica del capital. Así, se reconocen procesos de autonomía territorial y de construcción del Buen Vivir (Escobar, 2012; Quijano, 2000; Saravia, 2023).

La articulación de estos enfoques, agroecología emancipatoria (Val y Rosset, 2022), feminismos campesinos (Gargallo, 2014; Peralta, 2017), ecología política latinoamericana (Svampa, 2019) y desarrollo territorial rural (Pinheiro, 2021), permite una mirada integral y situada. Se privilegia una epistemología del sur que valore los saberes territoriales (Santos, 2009), las prácticas de cuidado de la vida y las formas colectivas de organización (Cabnal, 2010). Esta perspectiva crítica reconoce que los conflictos por el territorio y los bienes comunes no solo son económicos o ecológicos, sino profundamente políticos, culturales y existenciales, pues atraviesan los modos de vida, las identidades colectivas y las relaciones de cuidado que sostienen la reproducción de la vida en los territorios.

Como se mencionó anteriormente, la pregunta que guiará esta investigación es ¿Cómo se manifiestan y operan las relaciones de poder entre los diversos actores de la vitivinicultura chilena en territorios de producción a pequeña escala, en las regiones de Valparaíso, Maule y Ñuble, y cuáles son sus efectos en la sostenibilidad económica y socioecológica en estos territorios?

Para abordar esta cuestión, será fundamental incorporar el concepto de territorio como una red compleja de relaciones sociales, políticas, culturales y económicas, que se despliegan en un contexto espacial y temporal específico (Saravia & Rover, 2020). El territorio no es un mero soporte físico; en él se evidencian conflictos, disputas y tensiones que lo

dotan de significados diversos (Wahren & García, 2014). Estas dinámicas permiten no solo su recreación, sino también su reimaginación como espacio de disputa y resignificación.

El territorio también es un espacio donde pueden concebirse y desarrollarse nuevas estrategias de vinculación y reapropiación de la naturaleza. Estas se expresan a través de identidades culturales, prácticas autogestionadas y formas de vida, que permiten a las comunidades excluidas del modelo capitalista movilizar recursos para satisfacer sus necesidades y aspiraciones (Leff, 2005). En ese sentido, el territorio, construido a partir de discursos colectivos, refleja visiones del mundo y procesos intersubjetivos que se entrelazan con las historias y memorias de vida de sus habitantes.

Desde esta perspectiva, el territorio puede ser entendido como una construcción integral que sintetiza múltiples esferas interconectadas: ecológicas, simbólicas, económicas y políticas. Esta mirada permite considerar el territorio como un espacio apropiado, habitado y dotado de sentido (Haesbaert, 2011).

Es importante subrayar que en un mismo territorio pueden coexistir diversas territorialidades. Estas se configuran como espacios de refugio socialmente construidos (Porto-Gonçalves, 2009), los cuales pueden estar en relación, conflicto o tensión con una comprensión hegemónica del territorio. En ese entramado, se reconfiguran correlaciones de fuerzas, emergen nuevos liderazgos y se diseñan estrategias de interacción, tanto con el Estado como con actores económicos del mercado.

Analizar los territorios vitivinícolas de las regiones de Valparaíso, Maule y Ñuble permite comprender estas complejidades desde una lectura situada. Estas regiones, con historias y trayectorias diferenciadas, revelan formas específicas de organización productiva, reproducción social y tensiones entre actores, lo cual posibilita un análisis más profundo de las relaciones de poder que atraviesan la vitivinicultura a pequeña escala.

Esta investigación se inscribe en una perspectiva de conocimiento situado, entendida como una forma de producción de saber que reconoce la parcialidad, la historicidad y la implicación de quien investiga en el territorio que estudia (Haraway, 1988). Lejos de pretensiones objetivistas o neutralidad epistémica, se parte de la idea de que todo conocimiento

está encarnado y es producido desde una posición particular. Esta mirada se entrelaza con propuestas latinoamericanas, que sostienen la necesidad de construir una investigación comprometida con los procesos de transformación social, reconociendo las luchas y resistencias de los pueblos y comunidades (Korol, 2007, 2017).

En este marco, la investigación adopta una epistemología comprometida y situada, que rechaza el rol tradicional del sujeto investigador como observador externo. Por el contrario, la investigadora se posiciona como actora implicada, en tanto participa como productora agroecológica en una cooperativa vitivinícola del valle de Marga Marga, territorio campesino con historia desde la época colonial, hoy profundamente tensionado por el avance del agronegocio. Esta experiencia directa permite comprender de manera profunda las condiciones de vida, los saberes en disputa y las formas cotidianas de resistencia que se despliegan en estos territorios.

Este tipo de investigación busca superar las fronteras entre teoría y práctica, conocimiento y acción, promoviendo una construcción colectiva del saber que se realiza "con" y no "sobre" las comunidades. Claudia Korol (2017) plantea que una pedagogía feminista popular y descolonizadora debe abrirse a la escucha radical de las voces silenciadas y acompañar los procesos organizativos desde una ética del compromiso. En ese sentido, este estudio no solo se propone analizar, sino también fortalecer las capacidades de articulación, incidencia y defensa del territorio de los actores locales, aportando a la construcción de alternativas frente a las lógicas extractivas y capitalistas.

En suma, esta propuesta de investigación se sitúa en una ética y política del conocimiento que aspira a contribuir a la sostenibilidad socioecológica y a la defensa de otros modos de habitar, producir y cuidar la vida en el campo. Más que una herramienta analítica, la investigación se entiende aquí como una práctica política y relacional, tejida desde vínculos concretos y orientada a la transformación de las condiciones que amenazan la reproducción ampliada de la vida.

Referencias

Alimonda, H. (Ed.). (2011). *La naturaleza colonizada: Ensayos de ecología política latinoamericana*. CLACSO.

Allen, J. (2003). Power and space. En N. Thrift, D. Ashcroft, & K. E. L. Jones (Eds.), *International encyclopedia of human geography* (Vol. 8, pp. 245–249). Elsevier.

Altieri, M. A., & Toledo, V. M. (2011). The agroecological revolution in Latin America: Rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. Journal of Peasant Studies, 38(3), 587–612. https://doi.org/10.1080/03066150.2011.582947

Álvarez, M. del C., y Guber, R. (2008). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación social*. Paidós.

Balanda, J. (2021, agosto). Uvas criollas: Patrimonio vitivinícola de Chile. *Vinifera*, Artículo 125. https://www.vinifera.cl/articulo/125

Blaustein, E. (2018). *La economía política de la vitivinicultura en América Latina*. Editorial Páginas de Espuma.

Borda, O. F. (1977). *Participación y acción: Un enfoque de la investigación acción*. Editorial Siglo XXI.

Briones, C. (2006). *Historia del vino chileno: Siglos XIX y XX*. LOM Ediciones.

Cabnal, L. (2010). *Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*. ACSUR.

Callon, M. (1986). Some elements of a sociology of translation: Domestication of the scallops and the fishermen of St. Brieuc Bay. En J. Law (Ed.), *Power, action and belief: A new sociology of knowledge?* (pp. 196–233). Routledge.

Cáceres, M. (2019). Saberes tradicionales y sustentabilidad en la producción vitivinícola: Un enfoque desde la sociología rural. *Revista de Sociología Agraria*, 12(1), 45–62. ttps://doi.org/10.1234/rsa.v12i1.123

Castro, F. (2018). *Metodologías participativas en contextos latinoamericanos*. Editorial Universitaria.

Castro-Gómez, S. (2007). *Crítica de la razón latinoamericana*. Pontificia Universidad Javeriana.

Castro, J. E., & Ulloa, M. E. (2023). *Disputas de poder en la vitivinicultura chilena: Valles del Biobío bajo las sombras del desarrollo*. Universidad Católica de Temuco.

Cid, C. (2017). *Participación social y bienes comunes en territorios vitivinícolas: Marga Marga, Itata y Ñuble*. Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Crowley, C. (2000). *The Politics of Wine in Chile*. University of California Press.

Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. Sage Publications.

Del Pozo, G. (2014). *La tradición vitivinícola en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.

Escobar, A. (1999). *Antropología y desarrollo*. Universidad de Massachusetts en Amherst.

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra: Las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del sur en el contexto de la globalización. En M. T. Acosta (Ed.), *Pluriversalidad del conocimiento desde el Sur: Utopía de la razón intercultural* (pp. 39–63). Abya-Yala.

Fernández, J., Sevilla Guzmán, E., y Gallardo Lancho, J. F. (2010). Agroecología: Fundamentos para una nueva racionalidad agraria. En *Sociología y medio ambiente: aportes para el debate socioecológico* (pp. 121–147). Universidad de Salamanca.

Fontana, B. (1993). *Hegemony and power, in the relation between Gramsci and Machiavelli*. University of Minnesota Press.

Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala: ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Editorial Corte y Confección.

González, J. (2020). Movimientos sociales y agroecología en América Latina: Un camino hacia la justicia social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 9(2), 123–138. https://doi.org/10.5678/rlcs.v9i2.456

Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Siglo XXI Editores.

Haraway, D. J. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599. https://doi.org/10.2307/3178066

Harvey, D. (2004). Mundos urbanos posibles. En M. Ramos (Ed.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 177–199). Ediciones UPC.

Korol, C. (2007). *Feminismos populares en América Latina: Caminos de la emancipación*. Editorial América Libre.

Korol, C. (2017). Cuerpos sexuados, memorias rebeldes y pedagogías de la desobediencia. En L. Suárez & D. G. Pérez (Eds.), *Pedagogías del sur: Perspectivas críticas para la emancipación* (pp. 45–67). CLACSO. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Lacoste, P. (2004). *Historia de la vitivinicultura en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.

Lacoste, P., et al. (2015). *Impacto de la modernización enológica en la vitivinicultura chilena*. Ediciones Universidad de Chile.

Lacoste, P., et al. (2016). *Transformaciones en la vitivinicultura chilena: Desde la colonia hasta el siglo XXI*. LOM Ediciones.

Leff, E. (2005). La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. *Revista Labor Interdisciplinaria de Desarrollo Regional*, 6(17). Recuperado a partir de https://revistaliderchile.ulagos.cl/index.php/liderchile/article/view/2241

Leiva, F. (2016). *Mapeo de actores: Metodología para la construcción de relaciones socioterritoriales*. Editorial de Ciencias Sociales.

Letelier, C. y Bustos, J. (2015). Efectos de la normativa de vinificación de uva de mesa en el mercado chileno. *Revista de Economía y Política Agraria*, 1, 45–67.

Lima, R. (2015). *Concentración y oligopolio en la industria del vino chileno*. Editorial Universitaria.

López, A. y Martínez, C. (2016). *Investigación cualitativa: métodos y técnicas*. Editorial Universitaria.

Martínez, R. (2021). Resistencia y sostenibilidad: Movimientos sociales en el agro latinoamericano. *Revista de Estudios Agrarios*, 15(3), 201–220. https://doi.org/10.9101/reag.v15i3.789

Martínez-Torres, M. E. y Rosset, P. M. (2020). Agroecología y feminismo campesino y popular: Avances y desafíos. *Revista de Economía Crítica*, 30, 83–104. https://doi.org/10.5281/zenodo.4035466

Ministerio de Agricultura. (2019). Decreto N° 78/2019: Modificación de regulaciones para la vinificación. Gobierno de Chile.

ODEPA. (2015). Economía y política del vino en Chile: Un análisis crítico. Gobierno de Chile.

ODEPA. (2022). Informe anual de exportaciones de vino en Chile. Recuperado de http://www.odepa.gob.cl

ODEPA. (2023). Estadísticas vitivinícolas de Chile. Recuperado de http://www.odepa.gob.cl

Peralta, L. (2017). Mujeres rurales y feminismo campesino popular en América Latina. CLACSO.

Pinheiro, L. (2021). Luchas campesinas y desarrollo territorial en América Latina. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales, 6(12), 45–68.

Porto-Gonçalves, C. (2009). De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*.

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. *Debates Latinoamericanos*, (6). https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27700603

Rosset, P. M. (2020). La reforma agraria, la tierra y el territorio: evolución del pensamiento de la vía campesina. En Editora de UECE (Ed.), *Resistencia campesina: Historias de terquedad y esperanza* (pp. 121–155). Editora da Universidad Estadual do Ceará - EDUECE.

Saravia-Ramos, P., Vega-Valdés, D., Espinoza-Almonacid, L., & Gutiérrez-Soto, P. (2021). Investigación colaborativa: potencialidades y limitaciones de la cartografía social participativa. *Íconos, Revista De Ciencias Sociales*, (71), 59–80. https://doi.org/10.17141/iconos.71.2021.4834

Schejtman, A. y Berdegue, J. (2008). La desigualdad y la pobreza como desafíos para el desarrollo territorial rural. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, núm. 218, Madrid, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, pp. 99–121. https://bit.ly/3gRqiSZ

Sklair, I. (2003). *Sociología del sistema global: El impacto socioeconómico y político de las corporaciones transnacionales*. Editorial Gedisa.

Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur: La reinvención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores.

Sevilla, E. (2011). De la sociología rural a la agroecología política: Una trayectoria epistemológica y política. *Revista de Economía Crítica*, 11, 222–245. https://doi.org/10.5281/zenodo.4035415

Toledo, V. (2006). *El impacto del agronegocio en las comunidades rurales*. Siglo XXI Editores.

Val, V., y Rosset, P. M. (2022). *Agroecología(s) emancipatoria(s) para un mundo donde florezcan muchas autonomías*. Cooperativa Editorial Retos; Cátedra Jorge Alonso; Universidad de Guadalajara; CLACSO.https://www.clacso.org/agroecologias-emancipatorias-para-un-mundo-donde-florezcan-muchas-autonomias/

Wahren, L., y García, P. (2014). *Territorio, poder y desarrollo: Nuevas miradas en el contexto latinoamericano*. Editorial Pontificia Universidad Católica de Chile.

La intervención social hacia las infancias: una propuesta de análisis desde la teoría de las prácticas sociales

Andrés Gutiérrez Vásquez[2]

¿Cómo montar un caballo muerto?

Introducción

Con la profundización de las desigualdades producidas por el sistema capitalista, el malestar social, la exclusión y la vulneración de derechos han ido en aumento. Debido a esto, los Estados han optado por procesos de intervención social orientados a que las personas, grupos y comunidades puedan "superar" la situación de malestar que experimentan. La intervención social contemporánea (ISC), está anclada a una política pública, lo que le da una distinción sobre otras prácticas de intervención social tales como la beneficencia pública o la filantropía social. La ISC opera en distintos niveles: por un lado, a nivel macrosocial, se centra en aspectos filosóficos, ideológicos y políticos, ejes que orientan la comprensión y solución del problema; y, por otro lado, en la intervención a nivel micro, que se da mediante una relación directa entre la población intervenida y profesionales como ejecutores de la política social. Cabe destacar que la ISC tiene diferentes expresiones, dependiendo de la estructura estatal de cada país, como lo son por ejemplo políticas sociales

2 Doctor © en Ciencias Sociales de la Universidad de Playa Ancha. Psicólogo y Licenciado en Psicología de la Universidad Santo Tomás. Magíster en Psicología Social mención Intervención Social Comunitaria de la Universidad de Valparaíso. Psicólogo social-comunitario con 9 años de experiencias en intervención directa con niñeces y familias e investigador social, en el área de políticas públicas de infancias, precariedad laboral, intervención social, y psicología comunitaria. Correo: andres.gutierrez@upla.cl.

de un Estado de bienestar o uno de tipo neoliberal (Paz-Rueda y Unas, 2010).

La intervención social es habitualmente asociada a una estrategia o programa, con el objetivo de solucionar problemas. Se comprende además como una acción práctica, una manera de interpretar la realidad social, como distinción de los sistemas sociales normativos y como un dispositivo de discurso (Saavedra,2015). Sin embargo, también puede concebirse como un problema (Martínez, 2010) y objeto de estudio, ya que va mucho más allá de ser solo una práctica profesional, es un espacio donde se configuran y articulan aspectos éticos y de control social (Moreno y Molina, 2018). Cabe destacar que los/as trabajadores/as de la política pública hacen uso heurístico de sus repertorios de acción (Moreno y Molina, 2018). Por ende, se puede inferir que existen factores propios de los interventores ligados a sus contextos sociohistóricos y culturales, que permean las prácticas de intervención social. A su vez, algunos estudios emergentes señalan que las personas intervenidas son sujetos/as activos/as, que piensan y ejecutan estrategias según las interacciones, esto resalta la importancia de inspeccionar el carácter relacional y práctico de la intervención social (Reininger Irarrázaval et al., 2024).

Respecto a la intervención social de un Estado neoliberal, podemos señalar el caso de Chile, país utilizado como experimento para el desarrollo de una administración estatal de este tipo. El sistema neoliberal fue impuesto mediante un golpe de Estado y posterior dictadura perpetrada por Augusto Pinochet, las FF.AA., civiles y apoyada por empresas estadounidenses, Henry Kissinger y la CIA, en el año 1973. El Estado neoliberal se caracteriza por promover y favorecer la propiedad privada sobre los derechos sociales, fomenta el libre mercado, el comercio y la competencia (Harvey, 2009). Es preciso señalar que el capitalismo neoliberal, no solo se asocia a una forma de administración económica y estatal, sino que es un corpus ideológico (Samour, 1998), que produce nuevos tipos de prácticas, ideas y subjetividades en las personas, ya que, se imbuye en diversos aspectos de la vida cotidiana moldeando deseos, aspiraciones, modos de vida y acciones diarias (Gago, 2015; Brown, 2020).

Esta estructura estatal se implementa a través de un nuevo tipo de administración, la nueva gestión pública (NGP). La NGP, modifica la relación entre Estado, mercado y la sociedad. Este proceso de modernización

que sigue en la actualidad- se consolida a partir de los años 90' con la vuelta a la democracia. Entre sus principales modificaciones encontramos una privatización masiva de empresas estales, la liberación de los precios, modificación del régimen fiscal y cambios en el régimen laboral, elementos que orientaron el rol subsidiario del Estado chileno (Araya y Cerpa, 2009). Habrá que mencionar que la instalación del modelo neoliberal y la nueva administración tienen un efecto negativo, hubo un masivo aumento del desempleo, fuerte represión hacia los sindicatos, privatización del sector público y si bien existió una redistribución de la riqueza esta fue y es hacia los ricos (Anderson, 1999).

El Estado se transformó en un mero subsidiario de la política pública, siendo también las políticas sociales parte de esta externalización, limitando la responsabilidad estatal respecto a la cuestión social (Berroeta, Reyes, Olivares, Winkler & Prilleltensky, 2019). Ejemplo de esta externalización y privatización de lo social es el ámbito de la protección de derechos de niños, niñas y adolescentes, ya que la intervención social a este grupo y sus familias es desarrollada por organismos colaboradores (OCA) del tercer sector, los cuales pueden ser organizaciones no gubernamentales, fundaciones y corporaciones sociales, que postulan y compiten por la adjudicación de las licitaciones para la ejecución de los programas (Pávez et al., 2019). En la actualidad, un 95% de los servicios de intervención son implementados por organizaciones del tercer sector (Varas et al. 2018; Pávez, 2021).

Estado, protección e infancias: breve devenir histórico

Para contextualizar esta propuesta, es preciso examinar brevemente el devenir histórico de la intervención social hacia las infancias y el Estado. A comienzos del siglo XX, el abandono y el maltrato hacia este grupo comenzó a tener un lugar entre la opinión pública, muestra de aquello es que en 1910 la noción sobre derecho del niño comienza a recorrer círculos de políticos e intelectuales (cabe destacar que previo a esta época la intervención social hacia la niñez se da a partir de la filantropía). Es en 1912 donde se da un primer hito relevante, con el surgimiento de la Ley de Protección a la Infancia Desvalida, modificación jurídica que indica

la intervención estatal en caso de abandono, por parte de madres y/o padres. Otro hito importante es la creación de la Ley de Protección de Menores en 1928, la cual da origen a los Tribunales de Menores, se ampliaron las facultades de la Dirección General de Protección de Menores y se profundizó en la responsabilidad estatal en sustitución y/o remplazo de la autoridad parental (Rojas Flores, 2016).

Un tercer hito relevante ocurre en 1967, año en que se promulga la Ley 16.618, la cual crea el Consejo Nacional de Menores (CONAME), el que establece un lazo formal entre el Estado y el tercer sector. El CONAME tenía por función supervisar y otorgar asistencia técnica, además de aporte monetario a los dispositivos públicos y privados de ese momento (Rojas Flores, 2016). Con la ruptura de la democracia mediante la dictadura militar, en el año 1979 se vuelve a producir un cambio en el sistema de protección hacia las infancias, surgiendo el Servicio Nacional de Menores (SENAME). Este nuevo organismo, dentro de sus acciones, traspasa gradualmente el rol de intervención a instituciones privadas ligadas al sistema de subvenciones, fijando montos por niño intervenido. El SENAME tiene una función de normar, fiscalizar y subvencionar a los organismos colaboradores, con el objetivo de que estas instituciones asuman la responsabilidad del cuidado de las infancias en situación irregular, remplazando el rol de las familias como principal garante de los cuidados, desde una perspectiva subsidiaria y focalizada (Rojas Flores, 2016).

Un aspecto relevante es comprender la creación del SENAME como un proceso ligado a la neoliberalización del Estado, ya que, la entrega de subvenciones a los organismos colaboradores estaba determinado por el índice de crecimiento macroeconómico. Esto hasta 1982, debido a la crisis de aquel año, que provocó que hasta los años 90' el ingreso fuera progresivamente en aumento volviéndose insuficiente. Dicho esto, podemos señalar que "la modernización y racionalización de la arquitectura institucional de la infancia, correspondió a un proceso de ajuste económico, antes que a una reconfiguración de los paradigmas jurídicos y saberes destinados a la atención y cuidados" (Castillo, Gonzáles y Cortés, 2021, p. 158).

La relación simbiótica entre el mercado y el sector social es el resultado de la implementación de la idea neoliberal en las diferentes áreas de la

vida, donde la competencia generalizada, se traspasa a la vida cotidiana mediante la articulación del mercado y el Estado como regulador de la política social y de la intervención social. Este proceso se da mediante los sistemas de acceso a derechos que van configurando y modelando tipos de familia, a través de la intervención hacia las infancias. Esta nueva configuración sociopolítica produce tres grandes tensiones: la crisis normativa del pacto de cohesión social, la naturalización y legitimación de las desigualdades y la despolitización de los derechos sociales. Respecto a la primera tensión, la protección se da a partir de una lógica de bienes y servicios alcanzados por la integración económica, es decir, quienes no ingresen al mercado de consumo son sujetos de intervención estatal. A su vez, esto se relaciona con la segunda tensión, donde la política social de igualdad de oportunidades (focalizada) es una de las principales perspectivas sobre la justicia social, en contraposición de una perspectiva de justicia social redistributiva. Por último, los derechos sociales son despojados de su universalidad y transformados en bienes sociales, lo que promueve la despolitización (Cubillos-Celis,2021).

El SENAME cesa sus funciones en el año 2021, posterior a una serie de investigaciones y denuncias internas, de organismos nacionales e internacionales. A partir del año 2013, estos análisis del servicio dieron cuenta de una serie de acciones irregulares, tales como violencia, abuso sexual, internaciones prolongadas, abusos sistemáticos y, en los peores casos, muertes. Además, a estos informes se sumaron investigaciones periodísticas, reportajes televisivos y la crítica al SENAME durante la revuelta social de 2019, lo que dio paso a una reconfiguración de la política pública hacia las infancias (Tolentino, 2023).

El nuevo Servicio de Protección Especializada a la Niñez y Adolescencia nació en 2021 y se encarga de la protección de niños, niñas y adolescentes que fueron gravemente vulnerados en sus derechos y derivados a la red de programas por orden de un tribunal. Su misión es garantizar el interés superior y fomentar participación de las infancias y sus familias en la restitución de sus derechos, a través de intervenciones especializadas para crear un entorno seguro y de apoyo que promueva su desarrollo integral, la igualdad de género y el ejercicio pleno de sus derechos. Surge con una visión orientada a ser reconocidos como una institución de excelencia y cercana que otorga protección oportuna y efectiva en

la restitución de los derechos, la reparación y resignificación del daño que han sufrido los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, promoviendo el desarrollo de sus capacidades, habilidades y talentos al servicio de sus proyectos de vida (Servicio de Protección Especializado a la Niñez y Adolescencia, 2025). Se mantienen las mismas líneas programáticas del antiguo servicio, además de preservar el sistema de subvenciones con organismos colaboradores.

Algunas reflexiones sobre la intervención social hacia las infancias

En cuanto a las principales líneas de investigación desarrolladas sobre la política social pública hacia las infancias en Chile, son diversas las temáticas que se han estudiado. Así, las con mayor desarrollo son: el Proceso de institucionalización de los derechos de la niñez; el Rol del Estado y su relación con las organizaciones de la sociedad civil; las Condiciones político-económicas para el desarrollo de las políticas de protección; las Problematizaciones contemporáneas de la intervención psicosocial y la Gubernamentalidad y analítica del poder en las políticas de protección de la infancia (Morales, 2022).

Sobre los principales aspectos en relación a la intervención social en el contexto chileno, es posible señalar que: la lógica del saber experto de las ciencias PSI (Rose,1996) produce una despolitización respecto a las causas de vulneración de derechos hacia la infancia; existe una perspectiva de familiarización, donde es el núcleo familiar la unidad principal de protección y la principal responsable del cuidado y la vulneración de los derechos; y las políticas públicas de infancia son producciones sociales de carácter dinámico, que se redefinen de manera continua con nuevos enfoques, teóricas, técnicas, etc. (Morales, 2022).

Ahora bien, profundizando sobre los puntos anteriores, la lógica del experto puede conceptualizarse como un método asistencial-cientificista. Este modelo de intervención social de carácter dirigido tiene por objetivo ajustar los contextos sociales conflictivos, mediante el uso de técnicas que buscan desarrollar las capacidades individuales de las personas que son intervenidas por las políticas sociales. De esta manera, el enfoque

presupone que los problemas son construidos linealmente, entonces conocer los aspectos "objetivos" de las complicaciones evitaría su proliferación. Esta mirada se construye desde una visión de la realidad social de forma simplificada y estática, generando acciones "universalizables", invisibilizando particularidades histórico-contextuales de las personas y comunidades. En síntesis, en este método los problemas y necesidades sociales son producto de condiciones individuales por desajustes de tipo individual (personalidad), o por condiciones de exclusión social, precariedad y marginación, pero producto de las escasas habilidades de las personas para integrarse al estatus quo (Mussot, 2018).

Asociadas a esta perspectiva cientificista, podemos señalar la psicología y psiquiatría como disciplinas expertas y dominantes respecto a la construcción del problema social de vulneración de derechos a niños, niñas y adolescentes. En el caso chileno, la relevancia del concepto de apego en la intervención social es ejemplo de esta psicologización (Castillo, 2015). Otra característica de esta mirada es la construcción de la infancia como un caso, a partir de una suma de síntomas, factores internos psicoafectivos, relacionales y factores de riesgo: "no hay sujeto ni discurso del niño, sino, más bien, datos que lo caracterizan desde una codificación experta" (Olivares,2022, p.5). Por último, e igual de relevante, es la idea de la infancia como universal que refiere a la construcción normativa de lo esperable para cualquier niño, niña y adolescente. Es decir, una infancia sin contexto (Olivares,2022). Esta intervención social, focalizada, individualista y desde las ciencias Psi separa los problemas de las infancias respecto a los contextos sociales donde se producen (Llobet,2011).

Otra característica de la intervención social hacia las infancias es la perspectiva familiarista o la familiarización de la intervención, una mirada que sitúa a la familia como principal y único grupo social responsable del bienestar de sus miembros, privatizando el cuidado y la socialización de elementos que invisibilizan las condiciones de desventaja de ciertos grupos sociales sobre otros (Llobet,2008; Mussot, 2018; Villalta, 2021). Lo anterior se relaciona con lo propuesto por Federici (2018), quien menciona que "glorificar la familia como ámbito privado es la esencia de la ideología capitalista" (p.33). La política social pública de infancia en Chile visualiza a las familias desde sus falencias en ámbitos como el desempeño económico, las competencias parentales y habilidades de

protección y cuidado, produciendo intervenciones sociales orientadas a subsanar estas falencias.

Sin embargo, si bien la perspectiva familiarista persiste en gran parte de los programas de protección, existe también una feminización de la intervención. Esta idea se refiere a que en la intervención social priman las figuras femeninas como cuidadores principales, reproduciendo los roles de género de la familia tradicional conservadora, la cual posiciona a las mujeres como las encargadas del cuidado y protección, fomentando la división sexual del trabajo (Aliaga y Sarmiento, 2023). Habrá que mencionar también que el vínculo maternofilial, es construido de manera idealizada, universal y absoluto, invisibilizando las condiciones estructurales de pobreza que atraviesa la maternidad (Villalta, 2021).

Otro punto para destacar en la intervención social es que la construcción de infancia, donde la noción de ser niño, niña y adolescente se configura a partir de procesos históricos, en los cuales se producen disputas por diversas agencias y organizaciones. La infancia ha sido construida desde una oposición entre los niños sujetos de derechos y los niños objeto de protección (Valdenegro, 2017). Asimismo, dentro de esta construcción binaria, encontramos también las visiones del niño/a como caso, como un dato, una lista de síntomas y/o factores de riesgo -como un problema social- y el niño/a como sujeto/a universal, idea que corresponde a una construcción de lo esperable, la normatividad social sobre lo normal y anormal. Esta visión resta importancia al contexto, clase, sexo, etnia y aspectos culturales en general (Olivares,2022).

En cuanto a los/as trabajadores/as y la intervención social, podemos señalar que se da en contextos de precarización laboral, dificultando el trabajo con las infancias y sus cuidadores/as (Pávez, 2018). La intervención social se ejecuta sobre una política social contraproducente, donde la lógica centralizada, jerarquizada y la alta burocracia focaliza -individualiza- la intervención social. Otro aspecto son las exigencias contradictorias entre los mecanismos de verificación, los procesos de intervención y también una exigencia al responder demandas a diferentes personas e instituciones, lo que puede producir una desmotivación y falta de sentido, ya que los/as profesionales experimentan la imposibilidad de hacer un buen trabajo, perdiendo el sentido de transformación social

y reduciendo sus expectativas de cambio. Sin embargo, también surgen formas de afrontamiento tales como la adaptación técnica, otorgar un sentido social sobre las desigualdades macrosociales que viven las personas y politizar la intervención social (Campillay-Araya, Di Masso y Muñoz-Arce, 2023).

Se adhiere a lo anterior que el proceso de intervención social oscila desde una posición de reproducción social a una de transformación social, donde los/as trabajadores/as presentan aspectos ligados a la racionalidad individual neoliberal como la hiperresponsabilización que recae en ellos frente a la intervención social (Campillay-Araya y Di Masso, 2023). Lo anterior adquiere mayor sentido si consideramos que la intervención social exige a los/as trabajadores/as intervenciones desde "el corazón", es decir, desde la emocionalidad, lo que se traduce en un prototipo de trabajadores tolerantes, buenos, pacientes, cariñosos, comprensivos, ya que de esta manera se puede incidir en las familias más "vulnerables", poniendo en juego valores, afectos, vínculos y procesos intersubjetivos en la intervención social (Rojas, 2019).

En base a los señalado con anterioridad, podemos destacar que la política social hacia la infancia, la intervención social y la relación entre interventor e intervenido, no son espacios neutros, sino que delimitan el problema, distribuyen agencias y organizan subjetividades (Tolentino, 2019), en un contexto de intervención social marcado por la moral y los aspectos subjetivos de los involucrados/as (Rojas, 2019).

La intervención social como objeto de estudio

Ahora bien, descritas las principales reflexiones sobre la intervención social hacia la infancia en el contexto chileno, cabe señalar su relevancia como objeto de estudio. Cuando pensamos en la intervención social, es preciso señalar que su significado y características varían según autores, contextos históricos, disciplinas y enfoques. Considerando esto tenemos, por ejemplo, la intervención social como "un conjunto de prácticas que buscan incidir en un estado de cosas para transformarlo a partir de la demanda hecha desde algún ente social que expresa un descontento

con el estado actual de cosas" (Montenegro,2001, p. 66). Por otro lado, la acción de intervenir también puede concebirse como "una actividad presidida por la solución de un problema práctico que abordamos con la inexcusable e imprescindible ayuda de una determinada estructura conceptual" (Blanco y Valera, 2008, p.27).

Ligado a lo anterior, la intervención social se entiende también como una tecnología social, que es lo mismo que decir que es el uso y aplicación del conocimiento científico articulado con técnicas y procesos prácticos, con la finalidad de lograr de la mejor manera posible, resultados y objetivos preestablecidos (Ander-Egg, 2006). Por último, es una acción organizada por un grupo de individuos, que hace frente a problemas sociales no resueltos. Cuenta con 3 actores clave: el Estado, que define las políticas sociales; grupos organizados de la sociedad civil como organizaciones no gubernamentales (ONG), fundaciones, organizaciones de base comunitaria, organizaciones funcionales o gremiales, corporaciones, movimientos sociales y colectivos activistas, entre otras; y el mundo académico mediante la construcción de conceptos y teorías que fundamentan las prácticas de intervención social (Saenz, 2008).

Las definiciones anteriores dan luces y entregan puntos relevantes sobre lo que es y está involucrado en un proceso de intervención social. En primer lugar, la intervención social es una práctica, es decir una acción organizada que busca resolver un problema; esta práctica está asociada a un conjunto de saberes tanto teóricos, como de saber-hacer (competencias y habilidades), e involucra a un conjunto de actores sociales en distintos niveles que definen y modifican la manera de concebir el problema social, a las personas intervenidas y el sentido de la intervención social.

La intervención social configura el vínculo entre las personas y las instituciones, además de moldear la comprensión de sí mismo de los/as sujetos/as intervenidos. Esto último cobra relevancia debido a que la intervención social se sitúa en una tensión entre un Estado que promueve prácticas de autonomía y por otro lado gestiona las diferencias sobre lo esperado y lo fuera de la norma, administrando las desigualdades. Por otro lado, la intervención social, al ser más que una práctica profesional y aplicación de saberes, forma parte de un entramado de condiciones

políticas, históricas, económicas, ideológicas y éticas que se disputan la acción de intervenir, por lo tanto, se vuelve fundamental comprender estos aspectos que definen, inciden y condicionan los procesos de intervención. Actualmente los problemas sociales se han tornado más complejos, y es la intervención social la acción que se orienta a revertir esta situación, mediante el cambio en las relaciones sociales, el mejoramiento de la calidad de vida y la reducción de las condiciones de vulnerabilidad (Moreno y Molina 2018).

Por último, pero no menos importante, es la necesidad profundizar en las reflexiones sobre el "cómo se hace", más de allá de la conceptualización sobre "qué es una intervención", ya que, la comprensión sobre lo que se hace posibilitaría configurar nuevos procesos de intervención social orientados a la práctica cotidiana, que es lo mismo que analizar las redes de relaciones y las alternativas que surgen frente a las emergencias de la vida cotidiana que escapan de la lógica estatal (Moreno y Molina 2018).

Si consideramos estos puntos y los asociamos a la intervención social hacia las infancias descrita en los párrafos anteriores, podemos señalar la relevancia que tienen los procesos de intervención social. En primer lugar, la intervención social es la vía por la cual se abordan e intentan solucionar los problemas que afectan a niños, niñas y adolescentes, específicamente cuando sus derechos son transgredidos. En segundo lugar, la intervención social hacia la infancia incide en cómo las personas que son intervenidas son construidas socialmente y en la autopercepción de estas. Siguiendo esta idea, la intervención social también moldea a interventores/as respecto a sus acciones y estrategias de intervención, lo que abre una posibilidad de prácticas de intervención bastante amplia de analizar. Por último, existe una escasa producción investigativa sobre las prácticas de intervención social en su acción empírica y sobre los elementos que convergen de manera simultánea en este proceso. Es por esto que, en el siguiente apartado, se presenta una propuesta para analizar la intervención social hacia las infancias y sus familias desde la Teoría de las Prácticas Sociales.

Una propuesta de análisis sobre la intervención social desde la Teoría de las Prácticas Sociales

Considerando la intervención social como una práctica, cabe preguntarse a qué nos referimos cuando hablamos de práctica y cómo podemos analizar la intervención social a partir de esta concepción. Para esto proponemos la Teoría de las Prácticas Sociales (TPS), como marco de análisis de la intervención social.

El desarrollo de la TPS es parte de los denominados giros en las ciencias sociales que se han desarrollado a lo largo de la historia. Estos giros son un elemento central para la comprensión de la sociedad y sus problemas. Entre los principales cambios de paradigma, encontramos al giro interpretativo (Rabinow y Sullivan, 1979), perspectiva que critica los métodos clásicos de análisis y propone que las acciones humanas están guiadas por los significados compartidos; y es a partir de estos significados comunes que se construye lo social. Por otro lado, tenemos el giro histórico (McDonald, 1996), que critica una ciencia social ahistórica, sin perspectiva situada y atemporal, debido a que considera que los fenómenos sociales surgen y pueden comprenderse a partir de su carácter temporal-histórico y están condicionados por su contexto histórico. Por otra parte, el giro discursivo (Ibáñez, 2003) propone que el lenguaje es un aspecto fundamental en la construcción de la realidad, mientras que el giro afectivo (Greco y Stenner, 2013) señala a las emociones y afectos como mecanismos que moldean la política, la economía y la sociedad. Y la TPS, (Schatzki,1996; Reckwitz, 2002; Shove, Pantzar, & Watson, 2012), plantea pensar lo microsocial y lo psicosocial, centrándose en la práctica cotidiana como una unidad de estudio y generación del mundo social (Fardella y Carvajal, 2018).

En lo que respecta a los antecedentes teóricos que conforman la TPS, podemos señalar que es un enfoque que se construye entre el cruce de distintas tradiciones de pensamiento de las ciencias sociales. Sus tres principales fuentes son, por un lado, las ideas de autores como Bourdieu y Giddens, que sitúan la práctica como un rasgo fundamental de lo social, además ser un medio para distender la tensión entre agencia y estructura. En segundo lugar, encontramos a la etnometodología y la teoría social de corriente pragmática, que se orienta en el análisis de la acción empírica cotidiana. Y, por último, se encuentran los trabajos

de Theodore Shatzki y las filosofías postsubjetivistas, en específico el trabajo de Wittgenstein. En síntesis, la TPS surge de la agrupación de tradiciones intelectuales diversas, "las cuales comparten únicamente su distancia a aproximaciones tradicionales situadas en oposiciones binarias (sujeto/estructura, holismo/individualismo)" (Ariztía, 2017, p.223).

Avanzando en nuestra propuesta queda por definir desde la TPS, qué entenderemos por una práctica. Un nexo de acciones y dichos que se despliegan temporal y espacialmente. Algunos ejemplos son las prácticas culinarias, las prácticas electorales, las prácticas industriales, las prácticas recreativas y las prácticas penitenciarias. Decir que las acciones y los dichos que forman una práctica constituyen un nexo es decir que están vinculados de ciertas maneras. Existen tres vías principales de conexión: (1) a través de la comprensión, por ejemplo, de qué decir y hacer; (2) a través de reglas, principios, preceptos e instrucciones explícitas; y (3) a través de lo que llamaré estructuras "teleoafectivas", que abarcan fines, proyectos, tareas, propósitos, creencias, emociones y estados de ánimo (Schatzki, 1996, p.89).

Una «práctica» es un tipo de comportamiento rutinario que consta de varios elementos interconectados: formas de actividad corporal, formas de actividad mental, «cosas» y su uso, un conocimiento previo en forma de comprensión, saber hacer, estados emocionales, conocimiento y motivaciones (Reckwitz, 2002, p.249).

Decir que las prácticas son «prácticas sociales» es, pues, una tautología: es un «tipo» de comportamiento y comprensión que aparece en diferentes lugares y momentos, y es llevada a cabo por diversos cuerpos/mentes. El individuo, como agente físico y mental, actúa entonces como el «portador» (Transportador) de una práctica y, de hecho, de muchas prácticas diferentes que no necesitan coordinarse entre sí. Por lo tanto, no solo es portador de patrones de comportamiento corporal, sino también de ciertas formas rutinarias de comprender, saber cómo y desear. Estas actividades «mentales» convencionalizadas son elementos y cualidades necesarias de una práctica en la que participa el individuo, no cualidades del individuo (p.250).

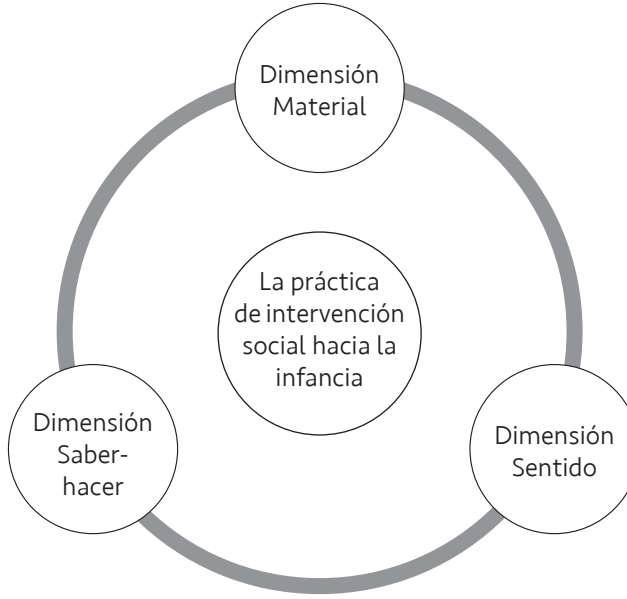
Por último, Shove, Pantzar & Watson (2012), señalan que una práctica es una actividad frecuente del cuerpo y de la mente, que relaciona

elementos materiales (objetos, herramientas e infraestructuras), un saber-hacer (competencias-habilidades y conocimiento) y significado (motivaciones, emociones, normas sociales, creencias y valoraciones). Así, una práctica solo surge y existe cuando estos elementos nombrados coexisten de manera activa, si desaparece alguno de estos componentes la práctica no tendrá existencia. Se puede señalar como punto de unión de cada una de las definiciones señaladas, que las prácticas tienen una diversidad de componentes que la configuran en un mismo momento (Ariztía, 2017).

Es preciso señalar una distinción respecto al análisis de las prácticas sociales. Schatzky (1996) menciona dos formas de comprender las prácticas: como performance y como entidad. Respecto a la primera, el análisis está en el acto en concreto de ejecución, esta visión resalta la perspectiva pragmática, ya que al observar la acción directa las preguntas claves serían ¿qué elementos constituyen la práctica?, ¿cómo se articulan?, ¿cuáles son los elementos mínimos que la hacen posible en una situación dada?, ¿qué variaciones empíricas se observan relativas a la práctica? En cuanto a la práctica como entidad, hay relación con observar y centrarse en la práctica como una unidad más amplia que solo un evento puntual, debido a que su acción requiere una trayectoria histórica anterior y procesos de recursividad, donde las personas son portadores que actualizan una unidad (práctica). A partir de esta mirada, las preguntas que emergen son: ¿cómo y cuándo se origina la práctica? y ¿cómo han cambiado los elementos que la configuran a lo largo del tiempo? Lo relevante de estas dos maneras de abordar la práctica como performance o entidad, es que abre un campo de posibilidades para combinar estas distintas aproximaciones para estudiar una práctica en concreto, ya que convergen en prevalecer un análisis de la dinámica de las actividades que producen el mundo social (Ariztía, 2017).

Considerando lo anterior, y a modo de síntesis, podemos señalar que la TPS es un cuerpo teórico que orienta un análisis que supera la perspectiva de agencia/estructura, y pone su atención y estudio en la interacción (nexo) entre varios elementos que rodean una acción. El elemento material, el sentido-simbólico y el del saber-hacer se asocian para generar una acción concreta, es decir una práctica. A partir de esto, la intervención social es un conjunto de elementos que interaccionan entre sí para

crear una acción concreta que es intervenir, ya que una intervención social requiere de un aspecto material-infraestructura (box, salas, junta vecinal), objetos (sillas, mesas, carpetas), test, dispositivos tecnológicos, juegos, etc. Además, necesita un saber-hacer específico o conocimiento científico, cuerpos teóricos de diversas disciplinas, metodología y un componente del sentido: la intervención como transformación social o la intervención como mecanismo de control, los sujetos/as intervenidos como carentes, pasivos, o como agentes activos, etc. Para simplificar y ejemplificar se propone una reflexión a partir del modelo de análisis de Shove, Panzar & Watson (2012), sobre las prácticas de intervención social hacia las infancias, para visibilizar el potencial del enfoque de la TPS en relación con la investigación y profundización de la intervención social a este grupo.



Dimensión material

Cuando pensamos la dimensión material de la intervención social hacia las infancias, cabe señalar en primer lugar que se da en contextos de precariedad laboral, lo que conllevaría a proyectos con escasos recursos

y, en el peor de los casos, una infraestructura inadecuada para las intervenciones. Se adhiere a esta dimensión objetos materiales de la intervención, tales como los dispositivos de registro digitales (plataformas web) y analógicas (carpetas), las alteraciones en cualquiera de estos dos dispositivos, produce un efecto directo en la intervención misma y la atención que reciben las infancias. Una problemática es la falta de información clave, lo que provoca que los profesionales que intervienen deban solicitar información a las familias que ya han sido consultadas con anterioridad en otros programas, provocando molestia. A esto se adhiere que las normas técnicas delimitan qué instrumentos usar sobre otros para los procesos de intervención, restando agencia de acción a los interventores y la co-construcción de la intervención social (Schöngut-Grollmus, 2017). Lo anterior sostiene la idea de que las materialidades son parte inherente de las prácticas, definiendo su posibilidad y tipos (Ariztía,2017).

Dimensión del saber-hacer

Atendiendo a lo señalado en las primeras partes de esta propuesta, la intervención social hacia las infancias explica los problemas y soluciones a la vulneración de derechos desde un saber-hacer, ligado al conocimiento científico y en específico a las ciencias PSI (Rose,1996), donde la psicología domina en el ámbito de la infancia sobre otras disciplinas (Castillo, 2015). Esto quiere decir que los conocimientos sobre este grupo suelen ser explicados desde marcos teóricos psicológicos-individuales, lo que se traduce en acciones (hacer) ligadas a los métodos de intervención de esta disciplina. Muestra de aquello son las acciones de la dupla psicosocial que requiere un método en particular de trabajo en equipo, el que es orientado por normas que asignan roles y orientaciones técnicas que indican y sugieren enfoques y técnicas de trabajo particulares, que los trabajadores deben saber ejecutar. Por ejemplo, una muestra de un saber hacer en específico es la utilización del instrumento NCFAS, para diagnosticar a las infancias y sus grupos familiares (Schöngut-Grollmus, 2017).

Dimensión del sentido

Por último, en cuanto a la dimensión del sentido, cabe destacar que el terreno de la intervención social es un espacio altamente valórico, emocionalmente exigente y lleno de aspectos culturales que inciden en este proceso, tanto por parte de interventores como de intervenidos/as, ya que, dependiendo de estos factores, es que se otorgan diversos significados a la intervención. Otro aspecto relevante en la dimensión del sentido de una práctica es lo relacionado con la valoración hacia la infancia como sujetos u objetos de derecho; la infancia como una construcción universal y la construcción de una idealización sobre el vínculo materno-filial dan cuenta de cómo se conceden significados sobre el cuidado, la crianza y el desarrollo de niños, niñas y adolescentes.

A partir de lo señalado, podemos dar cuenta que, cada de uno de los elementos señalados, si bien se describen por separado, surgen en conjunto, y la alteración o modificación de cada una de las partes involucradas permitirá que surja o se actualice una práctica de intervención social. Lo anterior permite abrir incógnitas sobre estos procesos de intervención tales como, ¿qué sucede con la intervención social si cambian los elementos que la constituyen?, ¿cuáles son las prácticas de intervención que otorgan sentido a los intervenidos/as?, ¿cómo se asocia el saber-hacer con los sentidos de la intervención social por parte de los trabajadores/as?, ¿cuáles son las prácticas de intervención social en contextos de obligatoriedad?, ¿cómo desde el estudio de las prácticas sociales, se pueden fortalecer las prácticas de intervención? Y ¿cómo influyen e inciden las lógicas de poder en la realización de las prácticas de intervención?

La investigación sobre la intervención social hacia las infancias, ha descrito cómo se construye la niñez, las perspectivas de intervención social, y la subjetividad de los/as trabajadores/as. Son pocas las investigaciones que abordan la perspectiva de las infancias y sus cuidadores respecto a su experiencia en los procesos de intervención social y las prácticas concretas de intervención, sobre todo si consideramos algunos estudios emergentes que señalan que los/as personas que son intervenidas son sujetos/as activos/as, que piensan y ejecutan estrategias según las interacciones. Esto resalta la importancia de inspeccionar el carácter relacional y práctico de la intervención social (Reininger et. al,2024).

Se adhiere a lo anterior, que la política pública y la intervención social tienen efectos en la manera en que las personas que se perciben significan y visualizan a sí mismas, es decir se producen subjetividades. En el caso chileno, las investigaciones describen que un aspecto de la subjetividad es la configuración de intervenidos e intervenidas como sujetos/as pasivos, marginados, y de concebir la intervención social por parte del Estado como un acto de solidaridad y no como un derecho social (Astete y Vaccari, 2017). La profundización de una racionalidad individual de los problemas de carácter social despoja el sentido colectivo, además de que la figura estatal es percibida con desconfianza (Arteaga e Iñigo, 2015). Entre quienes ejecutan una intervención social y quienes son intervenidos, es posible dar cuenta de tres dimensiones que cruzan este proceso: en primer lugar, la predisposición de los/as usuarios/as al encuentro público marcada por la desconfianza; en segundo lugar, el grado de vulnerabilidad que afecta a las personas de los programas sociales; y la relevancia del afecto como significado en el proceso de intervención y la relación entre el intervenido/a y quien ejecuta esta intervención (Reininger,et. al, 2024).

La intervención social, al ser una relación social, está cruzada por una serie de elementos. Además de los mencionados desde la TPS, cabe pensar sobre cómo las lógicas del poder influencian y producen efectos en las prácticas, considerando que la intervención suele darse desde posiciones no horizontales, ya que es el Estado el que mediante dispositivos e ingeniería social selecciona y focaliza quiénes deben ser intervenidos y quiénes no.

Estrategias de abordaje TPS

Dentro de las estrategias con mayor sintonía para realizar el análisis, encontramos técnicas provenientes del mundo de la etnografía, como el sombreado y la entrevista activa, que permiten acceder a conocer sobre las prácticas (Fardella y Carvajal, 2018). Sin embargo, tal como señala Shove (2025), no existen metodologías específicas para un desarrollo investigativo desde la TPS.

Señalado lo anterior, la investigación en contextos de alta exigencia emocional y con carácter obligatoriedad, hace necesario pensar formas de producción de información que permitan ser menos invasivas, más

dinámicas y que a su vez profundicen en el fenómeno a analizar. Aquí entran los talleres de investigación como una alternativa viable a utilizar. Pero ¿qué es un taller de investigación?, y ¿qué es lo que lo hace diferente? Es un dispositivo de producción de información, que forma parte de las metodologías participativas de investigación (Ghizo, 1999). Un conjunto multilineal compuesto por elementos -líneas- de diferente naturaleza. Como lo son; sujetos, intenciones, lenguajes, reglas, visiones, ubicaciones, objetos de estudio y técnicas, entre otros, dispuestos para facilitar haceres conjuntos. Entender el taller como dispositivo conformado por multilíneas, diversas, entrelazadas y móviles, nos lleva a considerar la posibilidad de que en él se encadenen diferentes haceres como: el hacer ver, el hacer hablar, el hacer recordar, el hacer conceptuar, el hacer recuperar, el hacer analizar y muchos más haceres que permiten que el objeto del quehacer de investigación se haga visible, transparente, relacionable, transitivo o se convierta en un ente invisible, opaco, aislado y vacío. Los talleres como dispositivos de investigación tienen sus regímenes, normas, indicaciones y procedimientos que permiten o facilitan el quehacer intencionado. Estas reglas distribuyen y relacionan los componentes del dispositivo, permitiendo que los diferentes haceres acontezcan (Ghizo,1999 p143).

Así, los talleres de investigación favorecerían la reconstrucción de una práctica; a su vez, el diálogo y las conversaciones permitirían profundizar en el acto sobre los sentidos de esta para cada uno de sus ejecutantes y cómo se entrelazan o no; además de cómo lo material afecta la vivencia y ejecución de una práctica.

Referencias

Ander-Egg, E. (2006). *Metodologías de acción social*. Jaén: Universidad de Jaén.

Arteaga, C. e Iñigo, I. (2015). Políticas sociales, modelo de desarrollo y subjetividad de grupos vulnerables en Chile. *Revista Del CLAD Reforma y Democracia*, 61(febrero-mayo), 209-234.

Astete Cereceda, M. y Vaccari Jiménez, P. (2017). Políticas públicas y subjetividades: Lógicas en disputa en la implementación de programas sociales en la comuna de Lota, Chile. *Psicoperspectivas*, 16(1), 31-41. http://dx.doi.org/10.5027/*Psicoperspectivas*-vol16-issue1-fulltext-880.

Anderson, P. (1999). Historia y lecciones del neoliberalismo. *Deslinde*, 25, 1-8. https://deslinde.co/historia-y-lecciones-del-neoliberalismo/

Araya M., E. y Cerpa, A. (2009). La nueva gestión pública y las reformas en la Administración Pública Chilena. *Tékhne - Revista de Estudos Politécnicos*, (11), 19-47. Recuperado de: http://scielo.pt/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1645-99112009000100003&lng=en&tlng=es.

Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: Particularidades, posibilidades y límites. *Cinta de Moebio*, 59, 221-234. https://doi.org/10.4067/S0717-554X2017000200221

Aliaga, M. S., & Sarmiento, C. V. (2023). ¿Familiarización o feminización de la intervención social en infancia? Problematizando los riesgos de reproducción de la división sexual del trabajo en los procesos de intervención. *Perspectivas: revista de trabajo social*, (42), 91-113. https://doi.org/10.29344/07171714.42.3640

Blanco, A. y Valera, S. (2008). Los fundamentos de la intervención psicosocial. En Amalio Blanco y Jesús Rodríguez (Coords.), *Intervención Psicosocial* (pp.3-43). Madrid: Pearson/Prentice Hall.

Berroeta, H., Reyes, M. I., Olivares, B., Winkler, M. I., y Prilleltensky, I. (2019). Psicología comunitaria, programas sociales y neoliberalismo: La experiencia chilena. *Revista Interamericana De Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 53(2), 281–297. https://doi.org/10.30849/rip/ijp.v53i2.1050

Brown, W. (2020). *En las ruinas del neoliberalismo: El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Traficantes de sueños.

Campillay-Araya, Miguel Ángel, Andrés Di Masso y Gianinna Muñoz-Arce. (2023). Perspectivas profesionales sobre la intervención psicosocial en Chile. Una revisión sistemática de estudios cualitativo. *Revista de Estudios Sociales* 85: 115-135. https://doi.org/10.7440/res85.2023.07

Campillay-Araya, M. Ángel, y Di Masso Tarditti, A. (2023). Interventores/as psicosociales en Chile. Neoliberalismo, subjetividades incómodas y posicionamientos inestables. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 23(3), e3375. https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3375

Castillo, P., González, A., y Cortes, R. (2021). Representaciones de infancia en el Chile dictatorial (1973-1980): Articulaciones con la política neoliberal y la mercantilización de las instituciones de cuidado. *Espacio, Tiempo y Educación*, 8(1), pp. 147-169. doi: http://dx.doi.org/10.14516/ete.366

Castillo, P. (2015). Los saberes psicológicos en el neoliberalismo: el caso de las políticas sociales y la teoría del apego en Chile. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1325-1338. http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.spnc

Cubillos-Celis, P. (2021). Infancia en Chile 1973-2013: 40 años de tensiones e inflexiones neoliberales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(3), 1-22. https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.19.3.4868

Fardella, C., y Carvajal Muñoz, F. (2018). Los estudios sociales de la práctica y la práctica como unidad de estudio. *Psicoperspectivas*, 17(1). https://doi.org/10.5027/*Psicoperspectivas*-vol17-issue1-fulltext-1241

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Siglo XXI.

Gago. V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.

Ghiso, A. (1999). Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, (9), 141-153.

Greco, M y Stenner, P. (2013). *Emotions: a social science reader*. London; UK: Routledge.

Harvey, D. y Mateos, A. V. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. AKAL.

Ibáñez, T. (2003). El giro lingüístico. En L. Íñiguez, *Análisis del discurso: Manual para las Ciencias sociales* (pp. 21-42). EDIUOC.

McDonald, T. J. (1996). *The historic turn in the human sciences*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.

Martínez Guzmán, A. (2014). Cambiar metáforas en la psicología social de la acción pública: de intervenir a involucrarse. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14(1), 3-28. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.793

Morales Retamal, C. (2022). El gobierno de la infancia: Análisis sistemático sobre el estudio de las políticas públicas dirigidas a la niñez bajo protección del Estado. *Revista Estudios De Políticas Públicas*, 8(1), 134–153. https://doi.org/10.5354/0719-6296.2022.67000

Montenegro, M. (2001). *Conocimientos, agentes y articulaciones: Una mirada situada a la Intervención Social*. [Tesis de Doctorado]. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en http://www.tdx.cat/handle/10803/5410

Moreno Camacho, M. & Molina Valencia, N. (2018). La Intervención Social como Objeto de Estudio: Discursos, prácticas, problematizaciones y propuestas. *Athenea Digital*, 18(3), e2055. https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2055

Mussot, M. L. (2018). Intervención social en tiempos de neoliberalismo en América Latina. *Trabajo Social*, 20(2), 19-52. http://dx.doi.org/10.15446/ts.v20n2.74304

Olivares Espinoza, B. R. (2022). Pensar a los niños: análisis crítico sobre las nociones de niñez en producciones chilenas. *Revista De Psicología*, 31(1), pp. 94–113. https://doi.org/10.5354/0719-0581.2022.61537

Paz Rueda, A. L., & Unás Camelo, V. (2008). Fisuras en los discursos de la intervención social contemporánea. *Revista Estudios Sociales sobre América Latina*, (1), 217-238. https://doi.org/10.18046/recs.i1.407

Pavez Mena, J. (2021). Tensiones y adecuaciones de los trabajadores en el marco de la ejecución de la política social chilena. *Quaderns de Psicologia*. 23 (2). de http://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1610

Pavez Mena, J., Herrera Soto, Y., Molina Johannes, J., Ortúzar Flores, H., y Zamora Bugueño, C. (2019). El permanente conflicto entre Estado e Instituciones colaboradoras a partir de su marco normativo. *Athenea Digital. Revista De Pensamiento E investigación Social*, 19(1), e-2201. https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2201

Pavez, J. (2018). *Significados y prácticas de la precariedad en trabajadores de un programa social de infancia en la región de Valparaíso*. [Tesis de doctorado]. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Llobet, V. (2011). Las políticas para la infancia y el enfoque de derechos en América Latina: algunas reflexiones sobre su abordaje teórico. *Fractal: Revista De Psicología*, 23(3), 447-460. Recuperado de https://periodicos.uff.br/fractal/article/view/4861

Llobet, V. (2008). Las políticas sociales para la infancia y el problema del reconocimiento [Ponencia]. V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/101060/Las_pol%C3%ADticas_sociales_para_la_infancia_y_el_problema_del_reconocimiento.6188.pdf-PDFA.pdf?sequence=1

Rabinow, P., & Sullivan, W. M. (1979). *Interpretative Social Science: A reader*. Berkeley, CA: University of California Press.

Reckwitz, A. (2002). Toward a Theory of Social Practices: A Development in Culturalist Theorizing. *European Journal of Social Theory*, 5(2), 243-263. https://doi.org/10.1177/13684310222225432 (Original work published 2002).

Reininger, T., Irarrazabal, F., Muñoz Arce, G., Villalobos, C., Duboy, M, y Vásquez, M. (2024). Los encuentros públicos en la implementación de programas sociales en Chile: discusiones y prospectivas de un campo en formación. *Revista Estudios de Políticas Públicas*, 10(1), 53–66. https://doi.org/10.5354/0719-6296.2024.73807

Rojas Lasch, C. (2018). Afecto y cuidado: pilar de la política social neoliberal. *Polis. Revista Latinoamericana*, 49,127-149.http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682018000100127

Rojas Flores, J. (2016). *Historia de la infancia en el Chile Republicano (1810-2010)*. Ediciones de la Junji.

Rose, N. (1996/1999). *Inventing Ourselves: Psychology, Power, and Personhood*. Cambridge: Cambridge University PressSaavedra.

Saavedra, J. (2015). *Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social. Cinta Moebio*, (53), 135-146 http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000200003

Sáenz, J. D. (2008). Temas de reflexión en la intervención social. *Revista Estudios Sociales sobre América Latina*, (1), 189-215. https://doi.org/10.18046/recs.i1.406

Servicio de Protección Especializada hacia la Niñez y Adolescencia. (20 de julio 2025). *Quiénes Somos, Misión y visión*. https://www.servicioproteccion.gob.cl/portal/Quienes-somos/Mision-y-vision/

Schatzki,T. (1996). *Social Practices:A Wittgensteinian Approach to Human Activity and the Social*. Cambridge: Cambridge University Press.

Samour, H. (1998). Aspectos ideológicos del paradigma neoliberal. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (66), pp. 603-617. https://doi.org/10.5377/realidad.v0i66.4875

Shove, E. (20 de julio 2025). *Practice theory methodologies do not exist. Practice Theory Methodologies*.https://practicetheorymethodologies.wordpress.com/2017/02/15/elizabeth-shove-practice-theory-methodologies-do-not-exist/

Shove, E., Pantzar, M., & Watson, M. (2012). *The dynamics of social practice: Everyday life and how it changes*. London, UK: Sage.

Schöngut-Grollmus, N. (2017). Ensamblajes sociotécnicos para la producción de intervenciones psicosociales en un programa de Servicio Nacional de Menores de Chile. *Psicoperspectivas*, 16(3), 41-51. https://doi.org/10.5027/*Psicoperspectivas*-vol16-issue3-fulltext-1049

Tolentino-Toro, K. (2023). Producciones de violencia institucional en el Servicio Nacional de Menores (Chile). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(1), 1-33. https://doi.org/10.11600/rlcsnj.22.1.5891

Valdenegro Egozcue, B. (2017). Procesos de construcción de alteridad desde el dispositivo de intervención hacia la álter infancia en Chile. Disponible en https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/167729

Villalta, C. (2021). Antropología de las intervenciones estatales sobre la infancia, la adolescencia y la familia. *Cuadernos de antropología Social*, (53), 21-37. https://doi.org/10.34096/cas.i53.10169

Varas, A., Carrasco, A., Gutiérrez, D., y Bascuñán, A. (2018). La explotación en el "área social", una lectura de la precariedad laboral del tercer sector en Chile desde El capital de Marx. *Izquierdas*, 39, 273-298. https://doi.org/10.4067/s0718-50492018000200027

Habitar la complejidad: Vinculación con el Medio, contingencia y reconfiguración institucional

Diego Nicolás Verdejo Cariaga[3]

Resumen

Este capítulo propone una relectura crítica de la Vinculación con el Medio (VcM) en las universidades estatales chilenas, a partir de la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann. Intentando superar la concepción de la VcM como una relación directa y espontánea entre universidad y entorno, esta se plantea como una operación improbable, estructurada a través de mecanismos de clausura operativa, autobservación, traducción y acoplamientos institucionales. Desde esta perspectiva, la universidad no se vincula con un "territorio" dado, sino que construye cognitivamente su entorno a partir de estructuras semánticas y filtros organizacionales, los que definen qué actores, saberes y relaciones son observables y gestionables.

El texto analiza cómo conceptos ampliamente promovidos en las políticas públicas —como territorialidad, bidireccionalidad o co-construcción— funcionan en realidad como expectativas normativas que organizan las observaciones del sistema universitario. En particular, se problematiza la bidireccionalidad como una ficción funcional que, aunque orientadora, puede derivar en formas de clausura institucional

3 Doctor © en Ciencias Sociales de la Universidad de Playa Ancha. Sociólogo por la Universidad de Playa Ancha. Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad por la Universidad de Chile. Líneas de investigación principales: Educación Superior - Extensión Universitaria. Miembro del Grupo de Estudios en Extensión Universitaria y Vinculación con el Medio (GEVEX). Correo electrónico: diego.verdejo@upla.cl

cuando es tratada como criterio de evaluación. Asimismo, se explora la noción de confianza como mecanismo de estabilización de la doble contingencia entre universidad y actores sociales, así como las tensiones emergentes frente a los marcos de aseguramiento de la calidad.

A través de este enfoque, el capítulo destaca el valor analítico de la teoría de sistemas para abordar la complejidad institucional en América Latina, sin caer en esencialismos ni importar categorías de manera acrítica. Se argumenta que observar la VcM desde la contingencia permite pensar transformaciones posibles dentro de la clausura, ampliando la reflexividad institucional. Finalmente, se sugiere una agenda situada de investigación para indagar en las semánticas organizacionales, los mecanismos de traducción normativa y las formas emergentes de acoplamiento entre universidad y territorio.

Introducción

La expansión de las funciones universitarias, más allá de la docencia y la investigación, ha llevado a consolidar la llamada tercera misión, en la cual la vinculación con el entorno adquiere una centralidad creciente en las agendas institucionales, especialmente en los sistemas públicos de educación superior de América Latina (Flores y Cano, 2023). En el caso chileno, este fenómeno se ha intensificado a partir de los marcos regulatorios instalados desde 2018, particularmente con la Ley 21.091 y la Ley 21.094, que institucionalizan la Vinculación con el Medio como función obligatoria, incorporándola en los sistemas de aseguramiento de la calidad y redefiniendo sus parámetros de evaluación (CUECH, 2022; Comisión Nacional de Acreditación, 2021). En este contexto, las universidades estatales chilenas, como otros casos a nivel internacional, enfrentan el desafío de articular su rol público con dispositivos normativos que, al tiempo que promueven la bidireccionalidad y la territorialidad, tienden a operar bajo lógicas de estandarización y rendición de cuentas propias del Estado evaluador (Dobbins & Jungblut, 2020; Labraña et al., 2023).

Sin embargo, estas demandas no pueden ser comprendidas exclusivamente como exigencias externas o administrativas. Teóricamente, la idea de que la universidad se "vincule con el medio" plantea un desafío

estructural. Los sistemas sociales —como el educativo, el científico o el político— operan de manera clausurada, autopoieticamente, reproduciendo sus operaciones según códigos propios. Esto vuelve improbable una comunicación directa entre sistemas; lo que ocurre, más bien, son acoplamientos estructurales que permiten cierta coordinación bajo condiciones de mutua irritación (Luhmann, 1997; 2007). Así, lo que la universidad identifica como "entorno relevante" es una construcción interna, y las expectativas de bidireccionalidad, participación o transformación territorial deben ser examinadas en su carácter de semánticas normativas, antes que como descripciones operacionales.

Además, la gestión de la VcM no es neutra ni homogénea. Como ha señalado Labraña (2023), en el contexto chileno —marcado por un sistema de educación superior altamente privatizado— las universidades han traducido la idea de vinculación mediante dispositivos propios de la nueva gestión pública: unidades especializadas, indicadores de rendimiento, protocolos de evaluación. Este proceso ha implicado una reorganización interna, que transforma la cultura institucional y redefine lo que se entiende por "compromiso social" (Labraña et al., 2023). En lugar de una apertura genuina hacia el entorno, lo que predomina es una traducción organizacional del mandato externo, en formas que muchas veces refuerzan la clausura del sistema.

Este ensayo propone una problematización de la Vinculación con el Medio en las universidades estatales chilenas desde la teoría de sistemas sociales, entendiendo esta función como una operación de observación de segundo orden: es decir, como la forma en que la universidad se observa a sí misma en relación con cómo será observada por otros (la CNA, el Estado, el territorio). Desde esta perspectiva, se analizan cuatro dimensiones interrelacionadas: (i) la vinculación con el medio como operación improbable; (ii) el territorio como construcción semántica; (iii) la bidireccionalidad como expectativa normativa; para cerrar con (iv) la VcM desde la contingencia sistémica y la experiencia latinoamericana. Esta mirada permite criticar a las formas actuales de institucionalización de la VcM, pero, sobre todo, aperturar su reconfiguración desde una comprensión más compleja, reflexiva y situada del rol de la universidad pública en la sociedad contemporánea.

La Vinculación con el Medio como operación improbable: clausura, acoplamiento y complejidad

Desde la teoría de sistemas sociales, uno de los aportes más radicales de Niklas Luhmann fue invertir el sentido común sobre las relaciones entre sistema y entorno. En lugar de concebir a las organizaciones como entidades abiertas, adaptables y en permanente interacción con su contexto, Luhmann sostuvo que los sistemas sociales están operativamente clausurados, es decir, que solo pueden producir sus operaciones -comunicación, en el caso de los sistemas sociales- desde sus propios elementos y bajo sus propios códigos. Esto no significa que sean sistemas autárquicos, sino que sostienen una forma específica de relación: el entorno no actúa sobre el sistema, sino que irrita al sistema, que reacciona según sus estructuras internas de procesamiento o, dicho en otros términos, de acuerdo a su determinación estructural (Luhmann, 2007).

Esta clausura se vuelve clave para pensar la Vinculación con el Medio. Lejos de representar una apertura inmediata hacia lo social, la VcM puede ser comprendida como una estrategia de construcción interna del entorno. Lo que la universidad define como "medio" —el territorio, los actores sociales, los sectores productivos o las instituciones del Estado— es siempre el resultado de una selección sistémica, una forma de reducir la complejidad ambiental para poder operar con ella. Esta selección no es neutra ni espontánea, sino condicionada por estructuras organizacionales, decisiones políticas internas y regímenes normativos externos (Mascareño, 2024; Labraña, 2016). Por ello, más que un reflejo del entorno, la VcM produce una imagen de este que sea cognitivamente manejable y funcional a la propia autopoiesis del sistema universitario.

Esto nos conduce a una segunda noción central: la improbabilidad estructural de la vinculación. Desde el punto de vista sistémico, cada interacción entre universidad y entorno involucra una situación de doble contingencia: tanto el sistema organizacional universitario como sus interlocutores territoriales deben asumir que el otro puede actuar de múltiples formas posibles. Esta incertidumbre solo puede ser procesada si se desarrollan mecanismos que estabilicen las expectativas mutuas. En este punto, la confianza aparece como un mecanismo crucial: no como valor moral, sino como expectativa estructural que reduce la complejidad al anticipar que ciertos acoplamientos tendrán sentido para ambas

partes (Luhmann, 1996). Las universidades, al construir dispositivos institucionales para la VcM, además de tener la pretensión de vincularse, también buscan garantizar que esa vinculación sea inteligible, evaluable y defendible frente a otros sistemas, como el político (Ministerio de Educación), el legal (CNA), o incluso el económico (cuando hay vínculos con el sector productivo relacionados al financiamiento).

Ahora bien, la doble contingencia no remite simplemente a la posibilidad de que el otro actúe de manera inesperada; implica también que cada actor solo puede construir expectativas propias a partir de su observación de las expectativas del otro. En este sentido, el vínculo entre universidad y territorio no es una relación directa, sino una estructura mutuamente especular en la que cada parte observa y se observa en función de lo que cree que el otro espera. Esta operación se vuelve particularmente inestable cuando no existen códigos comunicativos compartidos o cuando las expectativas son divergentes, como suele ocurrir entre instituciones académicas y comunidades locales, o entre organizaciones sociales y dispositivos universitarios tecnoburocráticos. La doble contingencia, entonces, no es una amenaza que se debe superar, sino una condición estructural que debe ser gestionada —no eliminada— a través de observaciones de segundo orden y prácticas institucionales reflexivas.

En este marco, el despliegue de políticas de Vinculación con el Medio puede ser entendido como un esfuerzo por organizar esa contingencia en términos operativamente viables. La universidad observa a su entorno no en su totalidad, sino a través de filtros institucionales, que determinan lo que puede ser considerado como relevante, legítimo y operable. Pero a su vez, los actores del entorno también construyen imágenes de la universidad, expectativas sobre su rol público y demandas sobre su responsabilidad social. La calidad de la vinculación, entonces, no depende de que ambas partes "se entiendan" en un sentido laxo, sino de que puedan acoplar sus expectativas lo suficiente como para sostener relaciones estables, aunque siempre provisionales. La capacidad institucional para reflexionar sobre estas operaciones —y eventualmente modificarlas— resulta clave para avanzar hacia formas más complejas y políticamente significativas de vinculación.

Pero la confianza también tiene límites. Como señala Luhmann (1996), cuando el entorno se vuelve demasiado complejo o imprevisible, la confianza puede ser sustituida por formas más rígidas de control o desconfianza institucionalizada. Esto es precisamente lo que ha ocurrido con la introducción del aseguramiento de la calidad en la función de VcM: frente a la imposibilidad de controlar las formas en que las universidades se relacionan con su entorno, el Estado ha optado por procedimientos estandarizados de evaluación, que funcionan como expectativas normativas de segundo orden (Sisto, 2020). La paradoja es evidente: lo que inicialmente se propuso como reconocimiento de la diversidad y especificidad territorial, termina regulado por criterios homogéneos que tienden a cerrar el sentido de la función.

Por último, es importante considerar que la VcM no es una operación del sistema en su conjunto, sino una función organizacional que se despliega en estructuras específicas dentro de la universidad: desde el ámbito de la gestión con vicerrectorías o direcciones de vinculación, mientras que, desde la operación, con unidades académicas, unidades de extensión, oficinas de proyectos, entre otras. Estas estructuras actúan como interfaces que median entre las racionalidades internas del sistema universitario y las expectativas del entorno. Sin embargo, como advierte Luhmann (1998), las interfaces no resuelven el problema de la comunicación entre sistemas, sino que lo gestionan mediante formas parciales y provisionales de coordinación. La vinculación, en este sentido, no es integración, sino una forma de acoplamiento estructural altamente frágil, que solo puede mantenerse mediante mecanismos reflexivos de observación y retroalimentación.

Comprender la VcM como una operación improbable pero necesaria permite desplazar el foco desde la eficacia instrumental hacia las condiciones sistémicas que hacen posible —y a la vez limitan— la vinculación. Esta mirada no niega la relevancia política ni epistémica de la función, pero obliga a asumir que sus resultados no son nunca lineales ni garantizados, sino el producto de acoplamientos complejos, contingentes y siempre en disputa.

El territorio como construcción semántica: entorno, observación y autodescripción

Desde una perspectiva sistémica, el territorio no es un dato externo, un espacio geográfico dado o un actor unitario con el que la universidad simplemente "dialoga". En la teoría de sistemas sociales, lo que denominamos "entorno" no existe como un objeto independiente del sistema, sino como una construcción interna producida a través de operaciones de observación. En este sentido, el territorio no es algo que esté "allí afuera" esperando ser vinculado, sino una forma semántica que permite al sistema universitario observar y codificar selectivamente ciertas dimensiones del mundo como relevantes para su operación (Rodríguez & Arnold, 1991). La forma en que las universidades definen su relación con el territorio responde, entonces, a procesos de autodescripción organizacional. Estas descripciones, como ha señalado Labraña (2016), cumplen funciones estructurantes: permiten a la universidad presentarse como una institución pública, comprometida con el desarrollo local, y como agente relevante en los ecosistemas regionales. Sin embargo, esta imagen pública es también una forma de autoobservación estratégica, en la que la institución organiza internamente su propia complejidad, en relación con un entorno que también ha construido previamente como pertinente.

Este mecanismo se evidencia en los documentos oficiales y marcos de referencia que definen la Vinculación con el Medio. En ellos, el territorio suele ser presentado como un actor con demandas claras, necesidades urgentes y disponibilidad para establecer relaciones de colaboración (CUECH, 2022). Pero este territorio es, desde la perspectiva teórica abordada, una representación funcionalmente elaborada: no incluye toda la complejidad del entorno real, sino que selecciona ciertos elementos —municipios, organizaciones sociales, actores productivos, comunidades escolares, etc.— y los inscribe en un mapa de relaciones potenciales con la universidad. De este modo, del territorio deviene un entorno semántico, es decir, una construcción orientada a hacer operativa la función de vinculación -así como la docencia e investigación- dentro del sistema universitario.

Esto no implica manipulación ni falsedad. La construcción del entorno es una condición de posibilidad para cualquier operación comunicativa

en sistemas altamente diferenciados. Sin embargo, sí implica que el territorio que la universidad dice habitar no es el mismo que habitan otros sistemas, como el político, el jurídico o el económico. Cada uno observa el entorno desde sus propios códigos. La universidad, por ejemplo, no puede captar directamente las expectativas del territorio; solo puede codificarlas a través de categorías propias como "relevancia académica", "pertinencia formativa" o "impacto social". Como resultado, las demandas territoriales no son incorporadas tal como son formuladas por los actores sociales, sino que son traducidas dentro del lenguaje organizacional de la universidad (Opazo y Rodríguez, 2017).

Esta operación de traducción se vuelve particularmente visible en el uso de indicadores y criterios de evaluación. El aseguramiento de la calidad exige que las universidades muestren evidencias del vínculo con el territorio mediante mecanismos verificables: bases de datos, sistemas de seguimiento, encuestas de satisfacción, etc. (Mohammadi & Mirzamohammadi, 2020). Estos dispositivos, además de servir para documentar lo que ocurre, también configuran lo que puede ser visto como vínculo legítimo. En otras palabras, los criterios externos se incorporan como formas de observación de segundo orden, que reentran en el sistema universitario y modifican sus propias observaciones sobre el territorio (Luhmann, 2007). Lo que se busca vincular no es el territorio en su diversidad, sino aquello del territorio que puede ser estabilizado como evidencia dentro de los marcos evaluativos.

Sin embargo, esta construcción no es estática. En contextos de alta complejidad —como aquellos que enfrentan muchas universidades estatales en territorios excluidos o desiguales— emergen formas de reflexividad organizacional, que permiten reconfigurar los marcos de sentido a través de procesos de autoorientación (Wilke, 2016). Algunas universidades estatales han comenzado a problematizar la idea de territorio como algo neutral o meramente instrumental, proponiendo nociones más políticas y situadas de lo territorial, como espacio de disputa, de memoria o de justicia social (Castañeda & Castillo, 2020; Verdejo-Cariaga, 2024). Estas reformulaciones no eliminan la clausura operativa del sistema, pero pueden generar nuevas semánticas que amplían las posibilidades de observación y acción institucional.

En suma, problematizar la idea de territorio no implica negar su existencia material, sino comprender que, para la universidad, el territorio solo existe en la medida en que puede ser observado, codificado y operado en función de su propia lógica comunicativa. Esta comprensión no clausura la posibilidad de vinculación, pero obliga a asumir sus límites estructurales y a explorar las condiciones bajo las cuales el sistema puede modificar sus propias observaciones, es decir, aprender a observar de otra manera.

Bidireccionalidad como expectativa normativa: entre simetría declarada y asimetría funcional

En el discurso contemporáneo sobre Vinculación con el Medio, uno de los conceptos más reiterados es el de bidireccionalidad (Salazar-Alvarado et al., 2025). Las políticas públicas, los marcos de referencia institucionales y los criterios de aseguramiento de la calidad, insisten en la necesidad de establecer relaciones "horizontales", "colaborativas" y "co-construidas" entre la universidad y su entorno (CUECH, 2022; Comisión Nacional de Acreditación, 2021). En el caso de las universidades estatales chilenas, esta idea se ha articulado a su mandato público, proyectando una imagen de reciprocidad que parecería contradecir la tradicional asimetría del vínculo entre conocimiento experto y saberes locales (Von Baer, 2009).

Sin embargo, desde una mirada sistémica, la bidireccionalidad no puede entenderse como un fenómeno empírico que simplemente ocurre, sino como una expectativa normativa que organiza las autobservaciones del sistema universitario. Luhmann (1998) recuerda que los sistemas sociales no se comunican entre sí, sino que procesan complejidad desde sus propios códigos. En consecuencia, lo que se denomina "bidireccionalidad" no implica una simetría comunicativa entre universidad y entorno, sino una operación de observación que atribuye sentido a determinadas relaciones como si fueran simétricas. Se trata, en otras palabras, de una ficción funcional: una forma de reducir la contingencia relacional, proyectando un ideal de cooperación que permite sostener la legitimidad institucional de la VcM.

Este carácter ficcional no niega su utilidad, porque permite al sistema operar como si ciertas premisas normativas —aunque no correspondan plenamente con la realidad— fueran reales, generando así orientación, estabilidad y legitimidad para sus operaciones. Como toda expectativa normativa, la bidireccionalidad cumple una función orientadora: estructura programas, legitima prácticas, organiza documentos institucionales y permite al sistema universitario operar bajo la premisa de que su relación con el entorno es horizontal y colaborativa. Pero, como ha mostrado Labraña et al. (2023), esta expectativa puede operar también como mecanismo de clausura: al transformarse en criterio de evaluación, la bidireccionalidad se convierte en una referencia performativa que debe ser demostrada mediante indicadores, instrumentos y evidencias predefinidas. Lo que se evalúa no es la experiencia relacional en su complejidad, sino su traducción organizacional en formas comunicativamente reconocibles por el sistema.

Desde esta perspectiva, el riesgo de la bidireccionalidad, como ideal normativo, es que invisibilice las asimetrías funcionales que estructuran las relaciones entre universidad y territorio. La universidad continúa observando desde su código: la diferencia entre saber y no saber, entre relevante y no relevante. Los saberes territoriales, comunitarios o ancestrales solo pueden ser incorporados si son recodificados dentro de los marcos epistemológicos y operativos del sistema. Lo que se presenta como diálogo puede ser, en muchos casos, una forma de asimilación simbólica, en la que el otro es escuchado solo en la medida en que habla el lenguaje del sistema universitario.

Este punto es especialmente sensible en contextos donde los actores territoriales portan experiencias históricas de exclusión, invisibilización o instrumentalización por parte de instituciones del Estado. En tales contextos, la bidireccionalidad requiere voluntad institucional, pero sobre todo procesos de construcción de confianza, como anticipación al riesgo de no ser comprendido (Luhmann, 1996). Pero la confianza, como ya hemos planteado, no se impone ni se decreta: emerge de la reducción paulatina de complejidad en situaciones de doble contingencia. Requiere tiempo, reconocimiento mutuo y estructuras organizacionales que estén dispuestas a modificar sus marcos de observación.

En este sentido, resulta admisible pensar la bidireccionalidad no como una cualidad inherente a la vinculación, sino como una semántica operativa que expresa el esfuerzo de la universidad por observarse a sí misma como capaz de establecer relaciones simétricas. Esta observación de segundo orden permite al sistema pr oyectar una imagen de sí que refuerza su legitimidad en el entorno político y social. Pero, al mismo tiempo, puede volverse autolimitante si no se acompaña de procesos reales de transformación organizacional, apertura epistémica y redistribución del poder comunicativo.

Finalmente, reconocer la bidireccionalidad como construcción normativa —y no como evidencia empírica— permite liberar su potencial reflexivo. El objetivo de este análisis no es negar su valor, sino asumir que su realización efectiva exige condiciones estructurales que muchas veces no están dadas o ni siquiera son consideradas. Desde la teoría de sistemas, esto implica que la bidireccionalidad solo puede operar como expectativa sostenida si el sistema está dispuesto a observar los límites de su propia observación, y a modificar —aunque sea parcialmente— sus propios códigos, estructuras y criterios de relevancia.

Desde esta perspectiva, el análisis de las expectativas adquiere una dimensión central. Luhmann distingue entre expectativas cognitivas —aquellas que admiten corrección frente a la experiencia— y normativas, que ante su incumplimiento provocan sanción, cierre o rechazo (Luhmann, 2007). La bidireccionalidad, al instalarse como criterio institucional de la Vinculación con el Medio, opera simultáneamente en ambos planos. Por un lado, actúa como expectativa cognitiva que guía las operaciones del sistema universitario frente a la complejidad del entorno; por otro, se convierte en normativa cuando su cumplimiento se vuelve obligatorio, evaluable y sujeto a consecuencias organizacionales. Esta ambivalencia puede generar fricciones internas, pues lo que inicialmente fue un horizonte orientador, puede transformarse en una fuente de rigidez, burocratización o autoengaño institucional.

En términos evolutivos, las expectativas cumplen una función selectiva esencial: permiten a los sistemas estabilizar estructuras frente a entornos impredecibles, sin necesidad de reconstruirse completamente ante cada nueva perturbación. En ese sentido, la bidireccionalidad puede entenderse como un mecanismo evolutivo que el sistema universitario ha

adoptado para procesar la incertidumbre relacional con su entorno. Sin embargo, esta función adaptativa solo se mantiene en la medida en que el sistema es capaz de reflexionar sobre sus propias formas de estabilización. Si las expectativas normativas se vuelven inamovibles, o si las cognitivas dejan de actualizarse frente a experiencias contradictorias, el sistema corre el riesgo de perder sensibilidad ambiental, es decir, de seguir comunicando "vinculación" incluso cuando sus prácticas se han vuelto autorreferenciales o irrelevantes socialmente.

Por ello el desafío, más que desechar el concepto de bidireccionalidad, es reinstalarlo como expectativa cognitiva flexible, capaz de adaptarse a los contextos, de aprender de los errores, y de traducirse en prácticas institucionales que no reproduzcan las asimetrías que pretenden superar. Esto implica, entre otras cosas, observar cuándo la expectativa de bidireccionalidad genera inclusión real y cuándo produce exclusión simbólica; cuándo permite horizontalidad efectiva y cuándo simula simetrías que refuerzan la clausura organizacional.

Reflexión final: pensar la Vinculación con el Medio desde la contingencia sistémica y la experiencia latinoamericana

La Vinculación con el Medio, tal como ha sido conceptualizada e institucionalizada en el sistema universitario chileno, constituye una función atravesada por múltiples tensiones (Dougnac, 2016; González et al., 2017; Muñoz y Herrera, 2023). Leída desde la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann, esta función puede comprenderse de una forma más compleja que solo como un canal directo de relación entre universidad y sociedad, puede comprenderse como una operación improbable que se estructura a través de mecanismos de observación, traducción y autodescripción organizacional. Lejos de una apertura espontánea, la vinculación se produce bajo condiciones de clausura operativa, es decir, como selección interna de elementos del entorno que puedan ser gestionados dentro de los propios marcos comunicativos de la universidad.

Esta comprensión permite matizar, complejizar y en parte cuestionar algunas de las semánticas más reiteradas en el campo de la VcM: la territorialidad como presencia directa, la bidireccionalidad como simetría

efectiva, la co-construcción como horizontalidad estructural. Sin desestimar el valor político de estos ideales, la teoría de sistemas obliga a observar, desde el segundo orden, su funcionamiento en tanto estructuras de expectativa que permiten operar, pero que no siempre se verifican empíricamente. Como se ha argumentado a lo largo del ensayo, lo que las universidades estatales hacen cuando dicen vincularse es, en gran parte, autodescribirse como vinculadas, configurando internamente las condiciones bajo las cuales esa afirmación puede sostenerse frente al entorno político y al régimen evaluativo.

Ahora bien, lejos de una mirada tecnocrática o determinista, este enfoque también abre posibilidades para una agenda crítica de investigación. En primer lugar, permite desplazar la atención desde la pregunta por "qué es" la Vinculación con el Medio hacia la pregunta por cómo se construye, se observa y se organiza esa vinculación en contextos estructuralmente diferenciados, en definitiva "*cómo es posible*" (Luhmann, 2009). Esta pregunta adquiere particular relevancia en América Latina, donde las universidades además de operar como sistemas organizacionales, se erigen como instituciones históricas cargadas de sentido político, simbólico y territorial. En nuestro continente la universidad está llamada a cumplir con un propósito superior al de reproducir conocimiento válido, y este es contribuir activamente a la emancipación social, a la democratización del saber y a la lucha contra las múltiples formas de exclusión (González et al, 2017; Parentelli, 2022; Muñoz & Herrera; 2023).

En este contexto, la teoría de sistemas sociales —a menudo vista como abstracta o autorreferencial— puede ser puesta en diálogo con las condiciones materiales, epistémicas y políticas de las universidades latinoamericanas. La clave está en leerla estratégicamente, es decir, no como un marco normativo, sino como una caja de herramientas para observar la complejidad, los límites y las posibilidades de transformación institucional desde dentro del propio sistema. Una teoría de la contingencia, como la de Luhmann, está lejos de desmovilizar, al contrario, ella invita a imaginar transformaciones no como rupturas totales, sino como reconfiguraciones graduales de estructuras observacionales, es decir, como formas mediante las cuales una institución se vuelve capaz de observarse a sí misma de otro modo.

En efecto, uno de los conceptos más fecundos de la teoría de sistemas sociales es el de contingencia, entendida como la condición según la cual lo que es podría ser también de otro modo. Esta perspectiva rompe con cualquier forma de determinismo histórico o funcional, y desplaza la mirada desde los estados "naturales" o "esenciales" de las instituciones, hacia sus configuraciones históricamente posibles y evolutivamente seleccionadas. En el caso de la Vinculación con el Medio, esto implica reconocer que ni la relación universidad-sociedad ni las formas de concebir el territorio son inevitables o fijas: son construcciones institucionales contingentes, sujetas a revisión, disputa y transformación. El énfasis en la contingencia no desactiva el compromiso, sino que lo enmarca en su complejidad: todo vínculo puede ser de otro modo, toda estructura puede observarse críticamente.

Esta concepción resulta especialmente pertinente en América Latina, donde las universidades públicas han sido investidas de múltiples significados históricos: promotoras del desarrollo nacional, guardianas de la cultura, reproductoras de élites, pero también espacios de resistencia, democratización y experimentación social (Adán et al., 2016). La teoría de sistemas, está lejos de neutralizar esta densidad política, al contrario, permite observarla como una forma particular de complejidad institucional. La contingencia no es aquí un obstáculo epistemológico, sino una condición crítica que permite analizar cómo las universidades han respondido —y pueden responder— a entornos profundamente desiguales, inestables y conflictivos. Esta mirada permite salir de los esencialismos que muchas veces oponen sin matices la teoría "europea" a la realidad "latinoamericana", como si toda formulación teórica proviniera siempre del exterior y no tuviera vínculo alguno con las realidades locales.

En este punto, es clave recuperar una afirmación del propio Luhmann, quien en *La sociedad de la sociedad* (2007) advierte contra los límites del pensamiento "vetero-europeo", que aún busca fundamentos últimos, certezas estables o principios universales. Frente a eso, su propuesta es una teoría de segundo orden, centrada en la observación de la observación, que no pretende ofrecer recetas, sino dispositivos analíticos para pensar la complejidad y el cambio. Observar con esta teoría a la Vinculación con el Medio en América Latina no es forzar un marco inadecuado,

sino poner en práctica su potencial crítico, precisamente allí donde la complejidad es más visible, donde las contingencias se entrecruzan con desigualdades estructurales y donde las instituciones están obligadas a observarse a sí mismas en escenarios de alta inestabilidad. Desde esta perspectiva, pensar la universidad latinoamericana con herramientas de la teoría de sistemas no es una concesión a la abstracción europea, sino un gesto de apropiación estratégica que enriquece la capacidad crítica y autoreflexiva del pensamiento regional.

En este contexto, la contribución específica de este escrito es ofrecer una relectura de la Vinculación con el Medio desde la teoría de sistemas sociales, más que como un modelo prescriptivo o como una fórmula evaluativa: se trata de comprenderla como una herramienta crítica para observar las condiciones estructurales, semánticas y contingentes que hacen posible —y limitan— esta función en las universidades públicas latinoamericanas. Al enfatizar la clausura operativa, la doble contingencia y la función evolutiva de las expectativas, este enfoque permite desmontar ficciones normativas estabilizadas, abrir zonas de reflexividad institucional y visibilizar cómo la universidad construye cognitivamente su entorno para vincularse. Alejada de clausurar el potencial transformador de la VcM, esta mirada busca problematizarlo desde dentro, al mostrar que las formas institucionales no son fijas ni necesarias, sino históricamente contingentes, siempre abiertas a la reconfiguración.

Desde aquí se abren algunas líneas posibles para una agenda de investigación situada:

- Acoplamientos normativos y configuraciones del entorno: Una primera línea podría observar cómo las orientaciones y leyes para la VcM nacionales e internacionales operan como construcciones del entorno para el sistema universitario, ¿qué tipo de expectativas normativas son estabilizadas como relevantes?, ¿cómo se configuran estos acoplamientos en función de programas comunicativos específicos?
- Procesamiento organizacional de orientaciones externas: En segundo lugar, interesa indagar cómo las universidades procesan estas irritaciones provenientes del entorno institucional, ¿qué decisiones son posibles y cuáles se tornan improbables?, ¿qué mecanismos de

clausura y apertura organizacional se activan para traducir esas exigencias en decisiones legítimas?

- Roles profesionales y acoplamientos estructurales diferenciados: También es necesario observar cómo los/as académicos/as participan en la producción de acoplamientos estructurales con entornos territoriales específicos, ¿qué diferencias emergen entre la política declarada y las prácticas observables?, ¿de qué modo se reorganizan los roles profesionales frente a las demandas del medio?
- Territorialización como problema de observación: Finalmente, una línea teórica apunta a describir la territorialización no como una propiedad del entorno, sino como un resultado de la observación que los sistemas hacen de sus propias relaciones, ¿cómo se produce la distinción entre lo local y lo global?, ¿qué operaciones permiten a la universidad autodescribirse como actor territorial?

En sociedades como las nuestras, donde las desigualdades socioeconómicas son abismantes, el territorio no puede ni debe ser una retórica y la vinculación no puede ser un protocolo. Es necesario pensar una universidad que sepa observar críticamente sus propias formas de observar —una universidad reflexiva, inestable, vigilante de su clausura—, para poder habitar su tiempo histórico con responsabilidad pública.

Sin embargo, esta lectura sistémica de la Vinculación con el Medio, aunque útil, encuentra sus límites cuando se enfrenta a realidades donde la clausura organizacional no es solo una condición operativa, sino también una herida histórica. En contextos latinoamericanos marcados por la exclusión estructural, la colonialidad epistémica y la violencia institucional, la clausura ya no puede ser entendida únicamente como una operación autopoietica neutral: se convierte en un problema ético y político. En este marco, resulta necesario forzar a la teoría de sistemas a pensarse desde sus márgenes, es decir, desde espacios donde la universidad no solo observa, sino que también es observada críticamente por actores que no encajan en sus códigos ni en sus expectativas estabilizadas. Esto exige imaginar una *teoría de sistemas desbordada*, capaz de incluir en su análisis aquellas formas de producción de sentido que emergen desde fuera del sistema universitario, pero que lo interpelan

con fuerza: comunidades organizadas, movimientos sociales, saberes ancestrales y otras formas de racionalidad no hegemónica.

Así, una posible salida o innovación teórica consiste en explorar el concepto de *acoplamientos insurgentes*, entendido como aquellas conexiones entre sistemas organizacionales (como la universidad) y entornos disruptivos que no buscan estabilizar la complejidad, sino amplificarla. A diferencia de los acoplamientos estructurales tradicionales —que se producen cuando sistemas distintos coordinan mutuamente sus expectativas— los acoplamientos insurgentes[4] se caracterizan por su capacidad

4 Ahora bien, esta amplificación de complejidad plantea un desafío mayor desde la teoría de sistemas sociales: si los sistemas operan mediante la reducción de complejidad, ¿qué ocurre cuando el entorno les devuelve una carga disruptiva que no puede ser procesada con sus esquemas internos? En efecto, Luhmann advierte que los sistemas no están garantizados ontológicamente; su continuidad depende de su capacidad para seleccionar y procesar perturbaciones sin colapsar comunicativamente. En este sentido, los acoplamientos insurgentes ponen en riesgo la estabilidad de las formas organizacionales tradicionales y pueden generar crisis si el sistema no es capaz de reorganizar sus estructuras internas.

Sin embargo, los mismos fundamentos de la teoría de sistemas permiten pensar una salida a este aparente callejón sin salida. En lugar de asumir que el sistema debe elegir entre clausura o apertura, entre estabilidad o destrucción, Luhmann propone pensar la transformación desde la identidad operativa: un sistema es lo que hace, no lo que dice ser. La universidad no tiene una esencia que preservar, sino una continuidad operacional que puede sostenerse incluso en medio de transformaciones radicales. Lo que está en juego, entonces, no es la existencia del sistema, sino su forma de observarse a sí mismo y de seleccionar sus propias variaciones.

Esta capacidad de observación de segundo orden es clave para comprender el potencial transformador de los acoplamientos insurgentes. Cuando una perturbación no puede ser codificada ni estabilizada mediante los formatos habituales —como indicadores, convenios o proyectos—, obliga al sistema a modificar sus criterios de observación. Aquí entra en juego el concepto de re-entry, según el cual un sistema puede incorporar en su interior la distinción entre sí y su entorno, modificando sus propios esquemas de sentido sin perder su clausura. Este principio, heredado de la cibernética de segundo orden (von Foerster, Maturana, Varela), permite entender que el observador forma parte del sistema que observa, y que toda forma de conocimiento es simultáneamente autorreferente y constructiva. Desde ahí, el sistema puede reconfigurar sus dispositivos de sentido al reconocer que sus propias formas de observar son históricas y contingentes.

Este enfoque se conecta también con la lógica de entropía y neguentropía proveniente de la teoría de la información: si todo sistema está expuesto a un incremento de entropía —es decir, a la pérdida de orden interno debido a la complejidad del entorno—, entonces su supervivencia depende de su capacidad para producir neguentropía, esto es, orden interno suficiente para procesar la incertidumbre sin disolverse. Los acoplamientos insurgentes pueden ser leídos como eventos altamente entrópicos, que fuerzan al sistema a incremen-

de desbordar los marcos de observación institucional y abrir nuevas formas de sentido. Estos acoplamientos no buscan traducir demandas externas en términos internos, sino tensionar la clausura misma del sistema, forzándolo a desarrollar formas de reflexividad más radicales. En este sentido, podrían constituirse como dispositivos teóricos y metodológicos para observar aquellas experiencias de Vinculación con el Medio que no se dejan reducir a protocolos, formatos o estándares, sino que operan como fisuras críticas dentro del propio sistema universitario.

Este giro implica una ruptura conceptual significativa: dejar de entender la Vinculación con el Medio como una función secundaria o auxiliar de la universidad —subsidiaria de la docencia y la investigación— para concebirla como un *punto de fractura epistemológica*, donde se juegan los límites del sistema. En vez de pensarla como una interfaz con el entorno, podría ser concebida como una zona liminal, donde se ensayan formas inéditas de acoplamiento, donde la universidad puede dejar de ser lo que es para convertirse en otra cosa. En este sentido, una teoría de sistemas situada y desbordada no solo observaría las operaciones de sentido al interior de la universidad, sino que se abriría a los saberes que la exceden, a los vínculos que no puede codificar, a los territorios que no puede mapear. No se trataría de abandonar la teoría de sistemas, sino de llevarla a su límite productivo: el punto donde observar también significa ser interpelado, donde clausura y apertura ya no son opuestos, sino dimensiones de una misma búsqueda por habitar la complejidad.

---

tar su capacidad neguentrópica mediante reorganización interna, innovación semántica y flexibilidad estructural.

Por último, estos procesos son formalmente posibles gracias a los aportes de George Spencer Brown, particularmente su cálculo de las distinciones. La tan conocida frase "draw a distinction" es central en la obra de Luhmann, quien adopta esta lógica para explicar que todo sistema se constituye al trazar una frontera entre lo que es y lo que no es, entre sistema y entorno. La re-entry permite precisamente que esa distinción vuelva a ingresar al sistema como elemento de observación reflexiva. En otras palabras, el sistema se complejiza cuando puede observar sus propias distinciones fundantes, permitiendo que su forma de operar se desplace sin perder continuidad.

Referencias

Adán, L., Poblete, F., Angulo, C., Loncomilla, L. y Muñoz, Z. (2016). *La función de Vinculación o Tercera Misión en el contexto de la Educación Superior Chilena*. (Cuadernos de Investigación). CNA-Chile.

Baecker, D. (2017). Systems are theory. *Cybernetics & Human Knowing*, 24(2), 9–39. https://doi.org/10.2139/ssrn.2512647

Castañeda, P., & Castillo, L. (2020). Aportes de la función universitaria de vinculación con el medio a la formación profesional de Trabajo Social. *Cuaderno de Trabajo Social*, 13, 78–95.

Comisión Nacional de Acreditación. (2021). *Criterios y estándares de calidad para la acreditación institucional del Subsistema Universitario*.https://www.cnachile.cl

CUECH. (2022). *Vinculación con el Medio. Marco de Referencia*. Red de Vinculación con el Medio, Consorcio de Universidades del Estado de Chile.

Dahler-Larsen, P. (2013). Constitutive Effects of Performance Indicators: Getting beyond unintended consequences. *Public Management Review*, 16(7), 969–986. https://doi.org/10.1080/14719037.2013.770058

Dobbins, Mihael y Jungblut, Jens (2020). Accountability and governance in European higher education, en G. Capano y D. Jarvis (cords.), *Convergence and Diversity in the Governance of Higher Education*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 208-245.

Dougnac, P. (2016). A review of the Anglo-Saxon concept of public engagement and its functional equivalence to the ones of *extension* and *vinculación con el medio*. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Latinoamericana* (PEL), 53(2), 1–22. https://pensamientoeducativo.uc.cl/index.php/pel/article/view/25985/20861

Flores, M. y Cano, A. (2023). Tendencias de la Extensión Universitaria en América Latina: Chile, México, Uruguay y redes regionales. InterCambios. Dilemas y transiciones de la Educación Superior, 10(1), 36-53. Epub 01 de junio de 2023. https://doi.org/10.29156/inter.10.1.5

González, B., Saravia, P., Carroza, N., Gascón i Martín, F., Dinamarca, C., & Castro, L. (2017). *Vinculación con el Medio y Territorio: Heterogeneidad de modelos, prácticas y sentidos en las universidades chilenas*. Universidad de Playa Ancha.

Labraña, J. (2016). El concepto de sistema de los sistemas de educación superior: el caso chileno. *Calidad en la Educación*, 44, 80–117. https://doi.org/10.31619/caledu.n44.447

Labraña, J., Brunner, J. J., Puyol, F., & López, N. (2023). La gestión de la tercera misión en un sistema de educación superior altamente privatizado: Procedimientos de traducción en la organización y cultura institucional de las universidades chilenas. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 28(99), 1133–1159.

Luhmann, N. (2009). *Cómo es posible el orden social*. Herder.

Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Herder.

Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. Anthropos.

Luhmann, N. (1996). *Confianza*. Anthropos.

Mascareño, A. (2024). *Ética de la contingencia: Entre individuos y sistemas*. Ediciones Metales Pesados.

Mohammadi, H., & Mirzamohammadi, M. H. (2020). New Public Management (NPM) in the Iranian higher education; a moral analysis. *Ethics and Education*, 15(1), 113–133. https://doi.org/10.1080/17449642.2019.1700453

Muñoz, C., y Herrera, R. (Coord). (2023). *Vinculación con el Medio universitaria: Estado del arte y reflexiones*. Ediciones Universidad de Concepción.

Opazo, M. P., y Rodríguez, D. (2017). Repensando los límites de las organizaciones por medio de la teoría de sistemas organizacionales de Niklas Luhmann. Revista MAD, (36), 21–37. https://doi.org/10.5354/07180527.2017.46140

Parentelli, V. (Coord). (2022). *Integralidad revisitada: abordajes múltiples y perspectivas*. Doble Clic Editoras.

Rivera, F., y Verdejo, D. (2018). Generación de conocimiento compartido: articulando prácticas de vinculación entre la universidad y el territorio. En *Universidad y Territorio: A 10 años del Programa Integral Metropolitano y 100 años de la Reforma de Córdoba* (pp. 53–72). Universidad de la República.

Rodríguez, D. y Arnold, M. (1991). *Sociedad y teoría de sistemas*. Editorial Universitaria.

Salazar Alvarado, D., Gallardo Medina, A., & Sandoval Cuevas, F. (2025). Confianza y colaboración: el concepto de bidireccionalidad desde proyectos de vinculación de la Universidad de Santiago de Chile. *+E: Revista de Extensión Universitaria*, 15(22), e0004. https://doi.org/10.14409/extension.2025.22.Ene-Jun.e0004

Sisto, V. (2020). Desbordadas/os: Rendición de cuentas e intensificación del trabajo en la universidad neoliberal: el caso de Chile. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 28(7), 1–26. Recuperado de https://core.ac.uk/reader/287169960

Von Baer, H. (2009). Vinculación con el medio: ¿función subalterna o esencial de la universidad? En N. Fleet (Ed.), *Desafíos y perspectivas de la dirección estratégica de las instituciones universitarias* (pp. 453–494). Ediciones CNA-Chile.

Willke, H. (2016). Formas de autoorientación de la sociedad. *Revista MAD*, (34), 135. https://revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/40608

El espacio social y la contaminación ambiental: nuevos imaginarios urbanos de niñas, niños y adolescentes de la comuna de Quintero

Diego Guerrero Soto[5]

Introducción

> *"Solo cuando el último árbol esté muerto, el último río envenenado, y el último pez atrapado, te darás cuenta que no puedes comer dinero".*
> Jefe Indio Seattle, Sabiduría indoamericana.

Nuestro planeta vive un proceso trascendental en relación a las formas en cómo lo conocemos y cómo lo habitamos. Este fenómeno de trascendencia, sin embargo, responde mayoritariamente a los efectos perniciosos que la humanidad ha dejado en él. La herencia cultural y material de los seres humanos tiene alcances complejos respecto del estrecho vínculo entre humanidad y naturaleza (Luna, 2022, Tamayo - Álvarez, 2023). Esta última está viviendo los efectos que la promesa del progreso de la modernidad capitalista provoca en sus múltiples expresiones de vida (Ceceña, 2012), tanto por acción como por omisión de la primera.

5 Doctor © en Ciencias Sociales de la Universidad de Playa Ancha. Profesor de Castellano, Licenciado en Educación, Universidad de Playa Ancha; Magíster en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos, Universidad Andrés Bello. Líneas de trabajo: estudios sociales de la infancia, estudios urbanos e infancias, ecología política. Adscripción institucional: Universidad de Playa Ancha; Investigador en proyectos sobre dirigencias sociales, imaginarios sociales con niñas, niños y adolescente, conflictos territoriales sociombientales; asistente de investigación en proyecto sobre trayectorias residenciales de la clase trabajadora en Viña del Mar. Correo: dimagueso@gmail.com

Los cuestionamientos surgidos por la relación entre humanidad y naturaleza tienen al menos 40 años (Stutzin, 1984; Quintana et al., 2011). Las diversas reflexiones reflejan tanto los mundos de la filosofía y las ciencias socio humanas, como los mundos de las ciencias naturales y de la tierra. El gran centro de estos debates está estructurado en torno a cómo las personas interactuamos con todo aquello que nos rodea. Esta especie de bucle parte de las perspectivas que tenemos de la naturaleza: como fuente de riqueza agotable/inagotable, como sostén de la vida/muerte o como trascendencia espiritual/material. Todas estas visiones, desde diferentes focos, llegan a una misma conclusión: la economía juega un papel fundamental en esta relación. Hoy pareciera difícil escapar al análisis cuya respuesta siempre queda subordinada al aspecto antrópico y económico que subyuga a la naturaleza y al medioambiente.

Nuestro mundo hoy vive una situación crítica. La contaminación es un fenómeno permanente que se agrava cada vez más. En palabras de Maristella Svampa y Enrique Viale (2020), "atravesamos tiempos extraordinarios, marcados por una crisis socio ecológica y una emergencia climática a nivel global sin precedentes en la historia" (p. 12). A pesar de que las naciones y organizaciones sociales de todo el mundo han hecho diversos esfuerzos para revertir la situación, no hay avances sustanciales. Esto, pues pareciera ser que todas las iniciativas terminan siendo metabolizadas de manera estratégica, para responder a los deseos del capitalismo, en muchas ocasiones, con la complicidad de los Estados y los grupos económicos.

El capitalismo, como sistema mundial, necesita consumir al máximo posible todos los recursos naturales disponibles, con el fin de generar y acumular riqueza. Lo irónico es que los dueños del capital representan un porcentaje bajo de la población mundial. No obstante, son quienes más contaminan (Schöngart et al., 2025). Sin importar los costos y externalidades (Saito, 2022) se ha profundizado en el sacrificio, tanto de la naturaleza como de los seres humanos. Ejemplo representativo de ello son las llamadas zonas de sacrificio, particularmente en Chile (Céspedes y Rueda, 2019; Chahuán Pérez, 2019; Lara, 2020; Arriagada, 2023).

La categoría de zona de sacrificio se asocia a territorios de nuestro país que, por lo general, conviven con los efectos de la contaminación provocada por espacios industriales. Estos, por lo general, están vinculados

a los hidrocarburos y a la cadena de almacenaje y tránsito de materias primas (*commodities*). Se definen como "un sector geográfico de alta concentración industrial, en los que se ha priorizado el establecimiento de polos industriales por sobre el bienestar de las personas y el ambiente" (Fundación Terram, 2020, p.1).

En sus orígenes, la denominación de zona de sacrificio fue ampliamente utilizada para denunciar los efectos de la carga ambiental. Al día de hoy todavía representa una perspectiva de denuncia de una planificación del espacio, impuesta sin la participación de su propia población. Sin embargo, en la actualidad resulta necesario problematizarla, dada la complejidad simbólica que conlleva para sus habitantes.

Los efectos de la carga ambiental generada por los polos industriales instalados en las zonas de sacrificio, son el resultado del desarrollo de un modelo económico extractivista (Almonacid, 2015; Katz, 2018; Svampa y Montovani, 2019), basado en la dependencia de las naciones del Sur Global hacia las economías extranjeras, principalmente del Norte Global. Como consecuencia, el extractivismo ha transformado la naturaleza y su biodiversidad y también las formas en que se vive y se produce el espacio rural y urbano.

La comuna de Quintero es un caso representativo de esta realidad. Niñas, niños y adolescentes han sido especialmente afectados por un diseño urbano que incorpora la contaminación como un factor más en la configuración del espacio. Este fenómeno ha dado lugar a la construcción de imaginarios sociales como las zonas de sacrificio, donde comunidades enteras, especialmente las niñeces, se ven afectadas por episodios de contaminación (ONG Defensoría Ambiental, 2021). Las decisiones que en su momento concibieron estos espacios como zonas industriales siguen afectando las prácticas espaciales actuales (Cvitanic Díaz et al., 2024), lo que resalta la urgencia de políticas tanto estatales como locales para poner freno a esta situación.

El espacio ha sido re configurado por esta problemática, la que ha producido efectos nocivos en la salud y en las dinámicas de la vida privada y pública. Sobre esta última, el mundo de la educación ha visto cómo sus prácticas cotidianas se ven alteradas por episodios de contaminación permanentes, provocados por el Parque Industrial Ventanas. Es por ello

que, analizar no solo las causas y consecuencias, sino que también las posibilidades futuras, puede colaborar en menguar este escenario.

Una perspectiva de estudio que se puede aplicar al fenómeno de las zonas de sacrificio es la aportada por la teoría del espacio social. Para ello, se retoma la tríada conceptual de Henri Lefebvre (1974) sobre el espacio percibido, concebido y vivido. De este último se rescata la noción de imaginarios sociales (Cegarra, 2012; Freire, 2017; Arruda, 2020), derivada aquí como imaginarios urbanos (García Canclini, 1997; Silva, 2006; Lindón, 2007; Aguilera, 2014), con el fin de construir alternativas y nuevos horizontes de posibilidades a la contaminación ambiental, reconociendo a niñas, niños y adolescentes como productores de espacialidad (Bahamondes, 2022; Reyes-Bahamondes et al., 2022).

En este contexto, el objetivo principal de la reflexión que guía este estudio es conocer los imaginarios que emergen de las prácticas espaciales de las infancias en la comuna. Se trata de un desafío tanto ético como político, ya que el imaginario social de zona de sacrificio ha convivido durante décadas con las comunidades. Por ende, es necesario tensionarlo para visualizar una experiencia que permita, por una parte, poner en el centro la defensa de la población más afectada y, por otra, aportar en la transformación de su realidad.

Para lograr el objetivo, en primer lugar, se articula un análisis basado en tres dimensiones teórico-contextuales. La primera, aborda los aportes sobre el espacio social y los imaginarios urbanos como un amplio campo epistémico. La segunda, considera las características de la industria extractiva presente en la zona. La tercera, destaca el papel de las niñeces como productoras de espacio, a partir de los distintos enfoques e investigaciones vinculadas al medio ambiente y la infancia. En este último eje, se integran aportes de los Estudios Urbanos (EU) y la producción del espacio (Ezquerra, 2013; De Mattos et al., 2024) y los Estudios Sociales de la Infancia (ESI) (Soto y Kattan, 2019; Peña et al., 2014; Giddens, 2003; Magistris, 2018).

En segundo lugar, la propuesta establece aplicar metodologías que favorezcan la emergencia de imágenes, relatos, discursos y procesos simbólicos diversos. En consecuencia, se propone una agenda de investigación cualitativa, que incorpore técnicas como la cartografía, los

medios audiovisuales y los grupos focales. Esto permitirá conocer cómo las infancias construyen imaginarios urbanos a partir de sus prácticas espaciales, revelando percepciones y representaciones que tensionan la noción de imaginario de sacrificio y abren paso a nuevas formas de imaginar la ciudad.

Se parte del supuesto de que niñas, niños y adolescentes de una escuela pública de la comuna de Quintero, al igual que las personas adultas, son productores del espacio social y no meros receptores. A través de sus prácticas espaciales, estos actores expresan imaginarios que configuran sus modos de habitar un territorio atravesado por procesos de contaminación ambiental. En esta línea, el espacio vivido por las infancias se presenta como un campo clave para comprender los deseos y proyecciones que sustentan la posibilidad de imaginar transformaciones urbanas orientadas al ejercicio pleno de sus derechos.

Los elementos antes expuestos permiten hilar la reflexión a partir de la pregunta sobre ¿cómo se expresan actualmente, en el contexto de contaminación medioambiental, los imaginarios urbanos de niñas, niños y adolescentes de la comuna de Quintero, a partir de sus prácticas espaciales?

Re-imaginar el espacio para emerger nuevos horizontes

La relación entre los habitantes y sus ciudades se ha transformado en un campo de estudios interesante de abordar desde diversas ciencias y, particularmente, de las ciencias sociales (Carman et al., 2014; Carrión et al., 2016; Jiron Martínez, et al., 2018). Estas últimas han desplegado investigaciones y metodologías que buscan ampliar la visión que se tiene sobre los estudios urbanos. En esta labor han colaborado una serie de disciplinas que, con mayor o menor profundidad, permiten hoy que se problematice la relación entre las sociedades y la producción del espacio.

La sociología urbana busca establecer una mirada de la ciudad desde la intersección entre lo social y lo espacial (Lamy, 2019). Por su parte, respecto de la ciudad, la psicología ambiental es "una disciplina que estudia el interjuego entre los individuos y su escenario natural y

construido" (Martínez – Soto, 2019, p. 46). Otros aportes desde la disciplina de la geografía social (Beuf, 2018), permiten comprender el espacio ya no como una expresión exclusiva del diseño euclidiano. La antropología urbana plantea que la ciudad "deja de ser considerada como un mero telón de fondo de microrrealidades sociales, para convertirse en objeto conceptual de investigación, como realidad social y espacial" (Homobono, 2000, p.21). Todas estas disciplinas amplían y superan los bordes tradicionales del espacio físico, permitiendo observar los fenómenos sociales que ocurren en la ciudad desde las relaciones de poder en la producción y reproducción de la vida social.

Esta relación entre producción y reproducción ha permitido establecer que el espacio es más que su expresión gráfica o su diseño en un mapa, y que es superado por el vínculo que se genera en el entramado de expresiones, o prácticas de espacialidad que suceden en él. Se rescata, entonces, la noción de espacio social del filósofo Henri Lefebvre, quien, para analizarlo, plantea la tríada teórica de espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido (Lefebvre, 1974). Esta tríada profundiza en las relaciones entre los habitantes y lo urbano. El espacio físico se transforma en espacio social desde la crítica marxista para explicar cómo el habitar la ciudad responde a lógicas de circulación del capital y otras formas de producción. Al respecto, el autor señala que:

> El espacio (social) no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y/o desorden (relativos). En tanto que, resultado de una secuencia y de un conjunto de operaciones, no puede reducirse a la condición de simple objeto (Lefebvre, 1974, p. 129).

El espacio percibido es el espacio de las prácticas espaciales, de la experiencia material. Vincula la realidad cotidiana, como el uso del tiempo, con la realidad urbana. En la realidad urbana se desarrollan flujos, movimientos y redes entre personas, mercancías y dinero. Es el espacio que engloba tanto la producción como la reproducción social, permitiendo la comprensión de prácticas entre lo público y lo privado.

Por su parte, el espacio concebido (representaciones del espacio) es el de los planificadores, expertos y científicos. El de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción. Para Lefebvre, representa a la

sociedad capitalista, pues determina prácticas espaciales expresadas como lógicas que responden al interés del capital.

Sin embargo, a estas lógicas, los habitantes responden con los espacios de representación. Los espacios de representación como espacio vivido (Aguilera, 2014; Espinosa, 2023), están caracterizados por la imaginación y por los códigos de una existencia material. Identifica a los ciudadanos como usuarios y habitantes de la ciudad, donde se buscan nuevas posibilidades de la realidad espacial. La búsqueda de estas nuevas posibilidades abre un camino interesante de abordar: los imaginarios urbanos (García Canclini, 1997, Silva 2006, Lindón, 2007).

Los imaginarios urbanos son constructos socio culturales que se presentan como nuevas formas de imaginar una realidad, mediante discursos, narrativas, decires, expresiones diversas que se construyen a partir de lo que se experimenta en la ciudad como espacio percibido. Suponen una forma de dislocación entre lo que se conoce y lo que se desea conocer. En palabras de García Canclini (1997), "imaginamos lo que no conocemos, o lo que no es, o lo que aún no es" (p. 90).

En la misma línea, los imaginarios pueden complementar, responder, o llenar vacíos de lo que sí conocemos. Este vínculo entre el imaginario urbano de lo que no conocemos, es lo que permite que el espacio social se transforme en una red integrada entre lo percibido, lo concebido y lo vivido. No obstante, los imaginarios urbanos coexisten con distintos tipos de otros imaginarios, por ende, con expresiones subjetivadas de distintos habitantes.

Por otra parte, Silva (2006) afirma que los imaginarios urbanos se definen por su realización en la ciudad, como marcos que "enmarcan los sentimientos, los deseos ciudadanos, las fantasías de lo inesperado, que se manifiestan como promesa de manera colectiva" (p. 4). Desde esta perspectiva, los imaginarios urbanos permiten posicionar a los habitantes en una matriz de sentido y de deseo. Estos anhelos pueden permitir imaginar y construir ciudades desde una naturaleza política transformadora (Aguilera, 2014), donde emerjan alternativas a la noción de sacrificio.

Como afirma Hiernaux (2006), "los imaginarios crean imágenes guías o imágenes actuantes, son guías para la acción" (p. 10). En este proceso,

las niñeces tienen un papel clave que necesita ser plenamente reconocido.

Pensar en una ciudad otra — distinta, justa, con nuevos horizontes — implica articular prácticas espaciales con códigos de ordenamiento y con símbolos que abran posibilidades inéditas. Habitar la ciudad cotidianamente es ya una forma de construir esa transformación. Como señala Lindón (2007), los imaginarios urbanos se configuran mediante imaginarios, imágenes y representaciones, donde "las percepciones se transforman en representaciones y estas, por un proceso simbólico, se constituyen en imaginarios" (p. 8). Silva (2006) complementa esta idea al señalar que "en una ciudad, lo físico produce efectos en lo simbólico: sus escrituras y representaciones" (p. 13).

Este proceso simbólico es interesante de abordar, puesto que implica una construcción a partir de estímulos, sensaciones, memorias, entre otros, que están presentes en la ciudad, y que sus habitantes recrean a partir de sus prácticas espaciales. Por lo tanto, desde un punto de vista socio cultural, estas prácticas también son procesos que crean y recrean otros símbolos. Esta relación permite comprender que los imaginarios urbanos son expresiones del espacio vivido como espacio socialmente construido/imaginado.

Reconocer los imaginarios urbanos de las niñeces en Quintero no solo aporta al conocimiento del vínculo entre infancias y territorio, sino que también permite identificar alternativas desde las propias experiencias. Las prácticas espaciales de niñas, niños y adolescentes son fuentes valiosas para comprender tanto los imaginarios del sacrificio, como aquellos que los transforman, complementan o desbordan.

Sacrificio y territorios fragmentados: industria extractiva en Quintero

Volver sobre la noción de espacio concebido, entendida como el espacio estructurado por códigos de ordenación, nos lleva a preguntarnos cómo los habitantes pueden re imaginar posibilidades cuando sus territorios están marcados por prácticas espaciales ya instaladas, como ocurre en

los territorios que conviven con zonas industriales. Un caso emblemático en Chile es la industria de los hidrocarburos.

Desde la década de 1940, Chile desarrolló polos industriales de hidrocarburos a lo largo de su territorio (Cvitanic Díaz et al., 2024). Estos espacios fueron planificados con el objetivo de fortalecer el modelo productivo nacional (Almonacid, 2016), dotándolo de capacidad para competir en la economía global. Su articulación respondió a una estrategia estatal, impulsada por la CORFO, que financió una red de infraestructuras que "produjeron y se apropiaron en distintas escalas del espacio" (Cvitanic Díaz et al, 2024).

Este despliegue industrial respondió a los lineamientos del desarrollismo, en el marco de la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), cuyo objetivo era superar la dependencia de materias primas y avanzar hacia la producción manufacturera (Ossandón, 2020; Giller, 2020). Sin embargo, tras el golpe de Estado cívico – militar de 1973, el modelo fue abandonado y reemplazado por un retorno al modelo exportador, profundizando aún más las prácticas extractivistas.

Los extractivismos pueden comprenderse, por un lado, a través de la Teoría de la Dependencia (Dos Santos, 1970; Frank, 1979; Marini, 1979; Giller, 2020), que explica la histórica subordinación de América Latina frente a los centros de poder económico global. Por otro lado, la Ecología Política (Carlo, 2013; Alimonda et al., 2017; Bustos-Gallardo et al., 2019; Luca et al., 2021; Uribe Sierra et al., 2022) permite revelar los términos de intercambio desiguales, los déficits físicos del comercio internacional y los pasivos ambientales asociados al extractivismo (Alier, 2015).

Este modelo extractivo, extendido y tentacular, ha tenido efectos profundos sobre la biodiversidad en ecosistemas como el del aire, el suelo y el agua, especialmente en los países del Sur Global. Genera una dependencia estructural frente al Norte Global, donde "la riqueza producida por este modelo tiene efectos diferenciados en los países" y se sostiene sobre "una estructura de saqueo sistemático de las regiones y los grupos sociales del sur global" (Saito, 2022, p. 22). En nuestro contexto latinoamericano esto es confirmado actualmente, puesto que en la región persiste un "patrón de especialización exportadora", que reproduce la lógica de proveedora de productos básicos (Katz, 2018, p. 1).

Junto con ello, la urbanización, metropolización y modernización han generado procesos con consecuencias no deseadas, como la intensificación de cargas ambientales (Cvitanic Díaz et al., 2024). Estas afectan tanto a territorios urbanos como rurales, generando episodios críticos de contaminación en la población (Lara, 2020). Las ciudades, como señala Beñarán (2022), son el principal foco de recepción y emisión de materia y energía a escala global, lo que refuerza el vínculo entre extractivismos, consumo energético urbano y daño ambiental.

En Chile, regiones como Antofagasta, Valparaíso, Biobío, Magallanes y Aysén concentran una alta presencia de polos industriales (Cvitanic Díaz et al., 2024). Si se aplica la perspectiva de Lefebvre, las comunidades de estos territorios han sido insertas en un espacio concebido, estructurado por lógicas de fragmentación y códigos de ordenación territorial industriales.

La Región de Valparaíso es especialmente significativa: lidera el número de conflictos socioambientales a nivel nacional, con 21 casos reportados (Instituto Nacional de Derechos Humanos [INDH], 2024). Dentro de ella, la zona de Quintero-Puchuncaví se ha visto particularmente afectada por las operaciones del Parque Industrial Ventanas. Según Lara (2020), "en 1964 comenzó a funcionar la primera fundición de refinería de cobre de la Empresa Nacional de Minería (ENAMI)" (p. 480), infraestructura que fue expandiéndose hasta alcanzar 17 industrias activas vinculadas a la producción y traslado de materias primas.

La comuna de Quintero, con una población de 31.923 habitantes, alberga al 19% de su población entre 0 y 14 años (Biblioteca del Congreso Nacional [BCN], 2024), lo que evidencia una alta concentración de niñez y adolescencia en un contexto de vulnerabilidad ambiental. Los efectos de la contaminación afectan especialmente a niñas, niños y adolescentes (Lara, 2020; Unidad Nacional de Gestión de Riesgo de Desastres [UNAGRID], 2018; Vera y Peña, 2024), quienes padecen tanto afecciones respiratorias, como consecuencias sociales más amplias.

Este escenario contrasta con los compromisos del Estado chileno al ratificar la Convención sobre los Derechos del Niño en 1990, que garantiza el derecho a vivir un medioambiente sano y limpio y a disfrutar de la naturaleza (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF],

2006). Sin embargo, la realidad en Quintero lo contradice abiertamente. Por ejemplo, en marzo de 2023 se declararon cinco episodios de contaminación que afectaron a la comunidad educativa local (Radio Festival, 2023), y en mayo se registraron 177 casos asociados a la exposición a hidrocarburos no metánicos (Seguel, 2023).

A partir de este tipo de situaciones, la zona ha sido clasificada como zona de sacrificio. Esta categoría ha generado un imaginario social que parece legitimar el deterioro del territorio como parte del precio del desarrollo. Sin embargo, este imaginario también ha sido resignificado como herramienta de lucha, permitiendo la articulación de demandas por el derecho al territorio. Un ejemplo clave es la organización Mujeres de Zona de Sacrificio en Resistencia. Fundada en 2016, su objetivo fue proteger la vida de las niñas y niños de Quintero y Puchuncaví (Bolados García et al., 2017).

Esta experiencia da cuenta de dos aspectos fundamentales: primero, la resistencia frente a una categoría opresiva, impuesta desde el espacio concebido; segundo, la emergencia de estrategias comunitarias de cuidado, especialmente hacia la niñez. En este sentido, la contaminación ha transformado la relación entre las personas y su territorio, afectando las prácticas espaciales. Aspectos como la movilidad urbana, la organización del tiempo y los lugares significativos se ven alterados, lo cual impacta tanto a adultos como a niñas, niños y adolescentes. Por ende, comprender cómo las niñeces construyen imaginarios urbanos en respuesta al espacio concebido es una tarea urgente

Niñeces y medioambiente: posibilidades ético-políticas

Las investigaciones sobre los efectos de la contaminación en las ciudades y sus habitantes evidencian alteraciones en las prácticas cotidianas de habitar (Ursino, 2012; Beñarán, 2022; Mateos et al., 2018). Una de estas transformaciones se vincula con la producción del espacio en contextos contaminados, donde se tensiona la relación entre el espacio percibido, concebido y vivido. En esta línea, la tríada permite profundizar en cómo la población reutiliza las fracturas del espacio conocido para construir nuevos imaginarios urbanos.

En el contexto chileno, algunos estudios se han centrado en la educación ambiental (Muñoz-Pedreros, 2014; Salinas - Cabrera, 2016; Prosser-Bravo et al., 2020) o en ciudadanía y medioambiente (Aguirre, 2012; Lecaros Urzúa, 2013; Berríos Villarroel et al., 2020), generalmente desde las perspectivas del mundo de las/os adultos. Otros trabajos sobre zonas de sacrificio han abordado la justicia ambiental de forma transversal (López et al., 2020; García et al., 2021; Pizarro et al., 2024), sin profundizar en la relación entre infancias, contaminación y espacialidad. Este panorama exhorta a la necesidad de elaborar rutas de investigación "desde y con", y no solo "hacia y sobre" las niñas, niños y adolescentes.

La resignificación de las niñeces como agentes productores de espacio habilita una "mirada crítica sobre la invisibilización de la infancia por el mundo adulto respecto de la producción de espacialidad" (Bahamondes, 2022, p. 26). En el caso de Quintero, los imaginarios urbanos existentes reflejan cómo el modelo económico y las relaciones sociales reproducen significados asociados al sacrificio. Esta situación se agrava al considerar que las infancias enfrentan múltiples formas de injusticia espacial (Pizarro et al., 2024), adultocentrismo (Gascón & Godoy, 2015; Jara, 2019; Abaunza, 2021; Liebel, 2022; Morales, 2022) y subalternidad (Muñoz, 2022). Estas categorías exigen ser problematizadas mediante investigaciones y acciones que promuevan el bienestar y los derechos de niñas, niños y adolescentes.

Estas categorías no son meramente abstractas: se traducen en prácticas espaciales concretas. En contextos urbanos contaminados, niñas, niños y adolescentes desarrollan formas de habitar que pueden dinamizar el territorio. Según Valbuena (2010), "la dinámica de un territorio está integrada por un conjunto de elementos objetivos y subjetivos, materiales e inmateriales, construidos por los organismos sociales a partir de proyecciones colectivas e individuales" (p. 6). Contrastar el espacio concebido con el espacio vivido desde los imaginarios urbanos, podría colaborar en garantizar una virtuosa relación entre niñeces, protección e identidad territorial.

Para lograr lo señalado anteriormente, se hace necesario comprender qué se entiende por territorio. Al respecto, Cisneros et al., (2017) sostienen que el territorio debe ser abordado desde diversas disciplinas como

la geografía, sociología, antropología y las artes. De este modo, el territorio es un concepto interdisciplinario, concebido como un proceso mediante el cual el espacio geográfico deviene en lugar simbólico, cargado de significados compartidos (Cisneros et al., 2017); por lo tanto, es una dimensión constitutiva de las relaciones sociales (Hadad et al., 2007).

Según Silva (2006), "no solo está la ciudad, sino la construcción de una mentalidad urbana" (p. 13), que configura una forma de representar, recorrer y significar el espacio. Así, el territorio es más que un espacio físico: es también un lugar simbólico de identidad, memoria y conflicto. En este marco, niñas, niños y adolescentes son también productores de espacio, con prácticas espaciales que configuran sus propias formas de habitar y representar la ciudad. Ellos perciben el territorio desde su vivencia, pero también desde cómo este ha sido concebido por las diversas formas que adquiere el poder.

La discusión sobre el territorio ha permitido ampliar el debate sobre las prácticas espaciales y los imaginarios urbanos, especialmente desde una perspectiva política. Como plantea Leme Garcez (2021), el territorio se vincula con la apropiación del espacio por colectivos sociales, donde emergen relaciones políticas, afectivas e identitarias. A ello se suma la noción de territorialidad, definida como "el conjunto de prácticas y expresiones materiales e inmateriales capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un agente social o el Estado" (Valbuena, 2010, p. 6). Este marco permite considerar el potencial de las prácticas espaciales, desarrolladas por las niñeces, para territorializar sus territorios, es decir, construir desde sus propios derechos imaginarios colectivos e individuales (Cisneros et al., 2016).

Desde esta perspectiva, se puede afirmar que las niñeces son "seres territoriales" (Leme Garcez, 2021, p. 171). De ahí que uno de los principales desafíos sea su revalorización como agentes de producción de espacialidad, capaces de incidir en el territorio y de transformar tanto su entorno como las concepciones sociales que los definen (Reyes-Bahamondes, 2022; Vergara et al., 2015).

Los Estudios Urbanos (EU) y los Nuevos Estudios Sociales de la Infancia (ESI), son fundamentales para alcanzar los objetivos de esta propuesta. Los primeros aportan desde los debates sobre la producción del espacio

y las prácticas espaciales, con contribuciones desde la geografía, la antropología y los estudios etnográficos (Hiernaux, 2007; Espinosa, 2023). Sin embargo, es imprescindible incluir las perspectivas de las niñeces, considerando intersecciones como clase, edad y género, y cómo estas afectan la percepción del espacio.

Los ESI, por su parte, emergen desde la sociología de la infancia y proponen un enfoque interdisciplinario para abordar su complejidad (Gaitán Muñoz, 2006). Este campo ha sido trabajado desde las ciencias sociales, el derecho y las políticas públicas, consolidando su relevancia en las relaciones entre niñez, Estado, academia y sociedad civil. No obstante, también se advierten ciertos sesgos afectivistas y neutralistas (Vergara et al., 2015), por lo que es necesario seguir profundizando en la producción de espacialidad desde la voz de las propias infancias.

Los enfoques de los EU y los ESI potencian la comprensión del rol de las niñeces en la construcción del espacio social. Resituarlas para producir análisis de corte interdisciplinario – y crítico - colaborará en sacarlas de los espacios cerrados (Bahamondes, 2022). Este desafío requiere desplegar metodologías que promuevan la diversidad de miradas desde las visiones, reflexiones y esperanzas de las propias niñas, niños y adolescentes.

Las ciencias sociales y otras disciplinas han trabajado sobre los imaginarios a través del lenguaje, la fotografía, los textos y la observación (Silva, 2006). Sin embargo, esta investigación propone seguir ampliando la mirada al incorporar metodologías audiovisuales. Esto permitirá explorar los imaginarios a través de expresiones diversas puesto que, como señala Silva (2006), "la ciudad también es un escenario del lenguaje, de evocaciones y sueños, de imágenes, de variadas escrituras" (p. 12).

Esta metodología puede enriquecer la labor de la institucionalidad y abrir nuevos horizontes de transformación urbana. Imaginar una ciudad-otra desde las niñeces puede incidir en la formulación de nuevas políticas públicas, tanto en la modificación de escenarios actuales como en la prevención de conflictos medioambientales.

Finalmente, se considera el trabajo con niñas, niños y adolescentes de entre 10 y 14 años, de la escuela República de Francia de la comuna de

Quintero. Esta edad coincide con la etapa educativa de la enseñanza básica (5to a 8vo año), específicamente en aspectos relacionados con la formación de ciudadanía y participación política. Estos criterios están establecidos en las Bases Curriculares de Enseñanza Básica en la asignatura de Orientación (Ministerio de Educación [MINEDUC], 2012). A su vez, estas edades representan el mayor porcentaje de población en etapa escolar obligatoria de la comuna de Quintero (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2017).

Para la selección de las niñas y niños, se utilizará un criterio no probabilístico (Hernández – Ávila et al., 2019), con una propuesta inicial de trabajo en la escuela para luego hacer crecer la muestra en coordinación con el equipo escolar y sus cuidadoras/es. Se considera que las niñas y los niños representen diversidad territorial: habitar en espacios cercanos al mar, en el cerro y en el centro urbano. Se espera, en un inicio y de ser posible, que la muestra considere paridad de género.

La investigación se regirá por las orientaciones y normas éticas sobre investigación con niñas, niños y adolescentes, considerando, entre otros aspectos, el respeto irrestricto a la Ley y en virtud del artículo 5 de la Convención sobre los Derechos del Niño, "de proporcionar dirección y orientación apropiadas a la evolución de las facultades del niño para que ejerza sus derechos" (Graham et al., 2013, p. 7). Al tratarse de personas al cuidado de adultas/os, se considera en todas sus etapas el uso de consentimientos y asentimientos informados que protejan sus derechos y promuevan su participación en el proceso de investigación. Como se implementarán metodologías con uso de imagen se considera, a su vez, aspectos éticos sobre el uso y reproducción de imágenes en diversos formatos.

Reflexiones finales

La crisis socioecológica actual, profundamente vinculada al modelo capitalista y extractivista, ha reconfigurado los territorios y las formas de vida, especialmente en las denominadas zonas de sacrificio. Estos espacios, definidos por la sobreexplotación de recursos y la contaminación sistemática, revelan las consecuencias de un desarrollo impuesto que

subordina la naturaleza y la vida humana a intereses económicos globales. En este contexto, las infancias no solo han sido afectadas de manera desproporcionada, sino que también emergen como actores fundamentales en la producción de espacio y en la construcción de nuevos imaginarios urbanos. Reconocer sus prácticas espaciales y las representaciones que construyen sobre su entorno, permite tensionar la noción de sacrificio y abrir posibilidades ético-políticas para imaginar ciudades más justas. Por ello, la investigación propone una aproximación interdisciplinaria y metodologías participativas que visibilicen las voces de niñas, niños y adolescentes, apostando por transformar la manera en que concebimos y habitamos el territorio.

Las prácticas espaciales de niñas y niños pueden constituir un referente en la construcción de imaginarios urbanos alternativos, orientados al cambio social. Estos permiten proyectar estrategias de agencia que incidan en prácticas y políticas tanto a nivel institucional como comunitario. La articulación entre estudios urbanos e infancia puede generar una relación virtuosa, donde los imaginarios operen como herramientas de transformación.

Conocer cómo se configuran los imaginarios urbanos a partir de las prácticas espaciales de niñas y niños de una escuela pública de la comuna de Quintero es el eje de esta reflexión. Principalmente porque estas prácticas pueden generar imaginarios de agencia por dos razones: primero, porque los imaginarios alternativos pueden influir en las proyecciones intergeneracionales sobre la ciudad; y segundo, porque estas representaciones pueden activar narrativas de agencia política sobre la continuidad o transformación de la vida.

Chile, como firmante de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), enfrenta el desafío de garantizar estos derechos en contextos de sacrificio ambiental. Reflexionar sobre el rol de las niñeces en la producción del espacio es parte fundamental de este compromiso. La investigación en ciencias sociales debe dar cuenta de la capacidad transformadora de un grupo social que, estando situado en la categoría de sacrificable, debe ser potenciado activamente en su rol, para construir una nueva forma de vincularnos con la naturaleza y el medioambiente.

Referencias

Abaunza, H. (2021). *El adultocentrismo*. Academia.

Aguilera, A. V. (2014). Espacio imaginado y espacio vivido, visiones laterales de la ciudad moderna. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, 10(21), 61-68. https://inventio.uaem.mx/index.php/inventio/article/view/314

Aguirre, B. M. (2012). La defensa del medioambiente y la construcción de ciudadanía: reflexiones en torno a un "movimiento ciudadano" en la ciudad de Valdivia, Chile. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM*, (24). https://doi.org/10.4000/alhim.4421

Alier, J. M. (2015). Ecología política del extractivismo y justicia socio-ambiental. *Inter Disciplina*, 3(7), 57-73. http://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/52384

Alimonda, H., Pérez, C. T., & Martín, F. (Eds.). (2017). *Ecología política latinoamericana*. CLACSO.

Almonacid, L. E. (2016). Derrame de petróleo en la bahía de Quintero: Asegurando la gobernabilidad sobre una zona de sacrificio. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (15), 163-182. https://bdigital.uncu.edu.ar/9099

Almonacid, L. E. E. (2015). El polo industrial Quintero-Ventanas: ¿Hacia dónde fue el desarrollo?. *Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales*, 2(3), 245-269. https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/529

Arriagada, A. R. (2023). Las Zonas de Sacrificio como un Sistema Socio-Ecológico: El Caso de la Bahía Quintero-Puchuncaví. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC) revista de la Solcha*, 13(3), 295-324. https://doi.org/10.32991/2237-2717.2023v13i3.

Arruda, A. (2020). Imaginario social, imagen y representación social. *Cultura y representaciones Sociales*, 15(29), 37-62. https://doi.org/10.22201/crim.20078110e.2020.817

Bahamondes, J. R. (2022). Infancia en la ciudad: reflexiones desde la noción de espacialidad. *Revista Transformación Socio-Espacial*, 24-36. https://doi.org/10.22320/24525413.2022.02.01.03

Beñarán, J. Z. (2022). La ciudad como escenario donde afrontar el reto medioambiental del siglo XXI. Una revisión urbanística del caso español. *Arbor*, 198(803-804), a646-a646. https://doi.org/10.3989/arbor.2022.803-804013

Berríos Villarroel, A., y González Gamboa, J. (2020). Educación para el desarrollo sustentable en Chile: Deconstrucción pedagógica para una ciudadanía activa. *Actualidades investigativas en educación*, 20(2), 570-600. https://doi.org/10.15517/aie.v20i2.41664

Beuf, A. (2018). De la geografía social a la geografía como ciencia social. En J. W. Montoya Garay (Ed.), *Actualidades investigativas eTemas y problemas de geografía humana: una perspectiva contemporáneaTemas y problemas de geografía humana: una perspectiva contemporánean educación* (pp. 303–320). Universidad Nacional de Colombia. https://doi.org/10.13140/RG.2.2.29556.58246

Biblioteca del Congreso Nacional (BCN). (2024). *Quintero y Puchuncaví. Reportes Comunales 2024*. Recuperado de: https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/comunas_v.html?anno=2024&idcom=5107

Bolados García, P., y Sánchez Cuevas, A. (2017). Una ecología política feminista en construcción: El caso de las " Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia", Región de Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas*, 16(2), 33-42. https://doi.org/10.5027/*Psicoperspectivas*-Vol16-Issue2-fulltext-977

Bustos-Gallardo, B., y Prieto, M. (2019). Nuevas aproximaciones teóricas a las regiones-commodity desde la ecología política. *Eure (Santiago)*, 45(135), 153-176. http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612019000200153

Carlo, G. (2013). ¿Por qué es importante la ecología política? *Nueva sociedad*, (244), 47-60. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3927_1.pdf

Carman, M., & Janoschka, M. (2014). Ciudades en disputa: Estudios urbanos críticos sobre conflictos y resistencias. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (4), 1-7. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1148

Carrión, F., & Dammert, M. (2016). Los estudios urbanos en América Latina: un espejo donde mirarse. En A. Pérez y B. Soto (Eds.), *La cuestión urbana en la región andina: miradas sobre la investigación y la formación* (pp. 241–280). Editorial XYZ.

Ceceña, A. E. (2012). Dominar la naturaleza o vivir bien: disyuntiva sistémica. *Debates urgentes*, 1(1), 117-129. https://debatesurgentes.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/04/dominar-la-naturaleza-o-vivir-bien-disyuntiva-sistc3a9mica.pdf

Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales. *Cinta de moebio*, (43), 01-13. http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000100001

Céspedes, F. L. y Rueda, H. R. (2019). Antecedentes y reflexiones sobre la zona de sacrificio de Quintero y Puchuncaví. *Cuadernos médico sociales*, 59(1), 21-31. https://cuadernosms.cl/index.php/cms/article/view/190

Chahuán Pérez, J. P. (2019). *Zonas de sacrificio: Experiencias cotidianas en territorios contaminados, la Bahía de Quintero-Puchuncaví*. [Tesis de pregrado, Universidad de Chile] Repositorio Institucional. https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/176533

Cisneros, J. E. C y Díaz, A. G. (2017). Territorialidades. *Bitácora Arquitectura*, (36), 96-105. https://doi.org/10.22201/fa.14058901p.2017.36.62273

De Mattos, C. A. y Link, F. (2024). *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. CANOPUS EDITORIAL DIGITAL SA.

Cvitanic Díaz, B. y Matus Carrasco, D. (2024). Prácticas espaciales de la industria de los hidrocarburos en Chile: 1945-1989. *Revista de Geografía Norte Grande*, (89), 0-0. https://doi.org/10.4067/S0718-34022024000300011

Dos Santos, T. (1970), 'The Structure of Dependence', *American Economic Review* 60(2): 231-236.

Espinosa, H. (2023). Lefebvre y el giro espacial en antropología urbana: Notas para una epistemología del espacio vivido. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 19, e19601. https://doi.org/10.1590/1809-43412022v19e601

Ezquerra, D. B. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (3), 119-135. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1133

Fondo de las Naciones Unidad para la Infancia – Comité Español. (2006). *Convención sobre los Derechos del Niño*. UNICEF. https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf

Frank, A. G. (1979). *Dependent accumulation*. NYU Press.

Freire, S. P. (2017). Situando los imaginarios sociales: aproximación y propuestas. *Imagonautas: revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, (9), 1-22. https://imagonautas.upaep.mx/index.php/imagonautas/article/view/88

Fundación Terram. (2020). *Zonas de Sacrificio*. https://www.terram.cl/carbon/zonas-de-sacrificio/

Gaitán Muñoz, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y sociedad (Madrid)*, 43(1), 9-26. https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0606130009A

García Canclini, N. (1997). *Imaginarios urbanos*. EUDEBA.

García, P. B., Urbina, V. M. y López, S. B. (2021). Historia de las luchas por la justicia ambiental en las zonas de sacrificio en Chile. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC) Revista de la Solcha*, 11(3), 62-92. https://doi.org/10.32991/2237-2717.2021v11i3.p62-92

Gascón, F. y Godoy, L. (2015). Presencia e in-diferencia. Por un estatuto visual de la niñez. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 645-656. https://biblat.unam.mx/hevila/Revistalatinoamericanadecienciassocialesninezyjuventud/2015/vol13/no2/6.pdf

Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.

Giller, D. M. (2020). *Espectros dependentistas*. Ediciones UNGS.

Graham, A., Powell, M., Taylor, N., Anderson, D. y Fitzgerald, R. (2013). *Investigación ética con niños*. Florencia: Centro de Investigaciones de UNICEF - Innocenti. https://childethics.com/wp-content/uploads/2022/04/ERIC-compendium-ES_LR.pdf

Hadad, G. y César, G. (2007). Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos. In *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. https://www.aacademica.org/000-024/152

Hernández-Ávila, C. E. y Escobar, N. A. C. (2019). Introducción a los tipos de muestreo. *Alerta, Revista científica del Instituto Nacional de Salud*, 2(1), 75-79. https://doi.org/10.5377/alerta.v2i1.7535

Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Eure (Santiago)*, 33(99), 17-30. https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200003

Homobono, J. I. (2000). Antropología urbana: itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano. *Cuaderno de Antropología-Etnología*, (19), 15-50. https://www.researchgate.net/publication/29821754_Antropologia_urbana_itinerarios_teoricos_tradicionales_nacionales_y_ambitos_tematicos_en_la_exploracion_de_lo_urbano

Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH). (2024). *Mapa de Conflictos Socioambientales en Chile*. Recuperado el 03 de noviembre de 2024, de https://mapaconflictos.indh.cl/#/

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2017). *Censo de Población y Vivienda 2017*. http://resultados.censo2017.cl/Region?R=R05

Jara, C. B. (2019). Los derechos de los niños, niñas y adolescentes: una reflexión sobre las resistencias, fenómenos y actores que los modulan, determinan y aplazan en América Latina. *Infancias imágenes*, 18(1), 51-67. https://doi.org/10.14483/16579089.13116

Jiron Martínez, P., & Imilan Ojeda, W. (2018). Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid 16* (10), 17-36. https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/153116

Katz, C. I. (2018). América Latina desde la teoría de la dependencia. *Herramienta* (24), 1-17. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/105009/CONICET_Digital_Nro.d70f7ef4-cd71-417a-8689-f61367a02db7_b.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Lamy, B. (2019). Sociología urbana: evolución y renacimiento. *Quivera Revista de Estudios Territoriales*, 21(1), 9-26. https://doi.org/10.36677/qret.v21i1.11610

Lara, C. (2020). El Chernobyl chileno: movilización anti extractivista en la zona de sacrificio de Quintero-Puchuncaví. *Revista Inclusiones*, 478-493. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7844952

Lecaros Urzúa, J. A. (2013). La ética medio ambiental: principios y valores para una ciudadanía responsable en la sociedad global. *Acta bioethica*, 19(2), 177-188. http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2013000200002

Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Leme Garcez, M. C. (2021). *Territorios y afectos robados: niñez y desarrollo urbano*. Universidad Nacional de Costa Rica. https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/21090?show=full

Liebel, M. (2022). Contrarrestar el adultocentrismo. Sobre niñez, participación política y justicia intergeneracional. *Última década*, 30(58), 4-36. https://doi.org/10.4067/s0718-22362022000100004

Lindón, A. (2007). Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Eure*, 33(99), 89-99. https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200008

Lindón, A. (2007). La ciudad y la ida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Eure (Santiago)*, 33(99), 7-16. https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200002

López, P. E. V., Paris, A. P. D., Sepúlveda, J. G. E., Leiva, G. M. M., & Sanchez, A. M. (2020). Zonas de Sacrificio y Justicia Ambiental en Chile. Una Mirada Crítica desde los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC) revista de la Solcha*, 10(3), 342-365. https://doi.org/10.32991/2237-2717.2020v10i3.p342-365

Luca, A. D., & Lezama, J. L. (2021). La crisis del sistema de la vida. Reflexiones para una ecología política de la esperanza. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 66(242), 475-499. https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242.79328

Luna, J. M. (2022). Sabernos naturaleza para razonar y construir conocimiento. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 27(98), 18. http://doi.org/10.5281/zenodo.6634883

Magistris, G. P. (2018). La construcción del "niño como sujeto de derechos" y la agencia infantil en cuestión. *Journal de Ciencias Sociales* (11). https://doi.org/10.18682/jcs.v0i11.819

Marini, R. M. (1979). El ciclo del capital en la economía dependiente. En Úrsula Oswald (Ed.), *Mercado y dependencia* (pp. 37–55). Nueva Imagen.

Martínez-Soto, J. (2019). La ciudad: una visión desde la psicología ambiental. *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, 21(1), 43-57. https://doi.org/10.36677/qret.v21i1.11490

Mateos, A. C., Amarillo, A. C., Busso, I. T., & González, C. M. (2018). Evaluación espacial y temporal de la contaminación por SO2, NO2, O3 y CO en

la ciudad de Córdoba. *Revista de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 5(2), 47-47. https://doi.org/10.31053/0373-9686.v5n2a17745

Ministerio de Educación. (2012). *Bases Curriculares de la Educación Básica*. Mineduc. https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/632

Morales, S. (2022). Niñeces del Abya Yala: una aproximación a las categorías de adultocentrismo y adultismo. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 6(2), 134-153. https://doi.org/10.62174/olac.7897

Muñoz, I. R. (2022). Subalternidad, antagonismo y autonomía de la infancia: Análisis para el reconocimiento de su subjetividad política desde su potencial de multitud. *TS Cuadernos de Trabajo Social*, (24), 17-26. https://doi.org/10.5281/zenodo.7015942

Muñoz-Pedreros, A. (2014). La educación ambiental en Chile, una tarea aún pendiente. *Ambiente & Sociedade*, 17, 177-198. https://doi.org/10.1590/S1414-753X2014000300011

ONG Defensoría Ambiental. (2021). *A 60 años del Complejo Industrial Ventanas*. https://www.defensoriaambiental.org/a-60-anos-del-complejo-industrial-ventanas/

Ossandón, M. W. (2020). Un territorio en disputa: Análisis de la expresión territorial del conflicto socioambiental de Quintero-Puchuncaví. *BEGEO*. N° 8, 18 – 40. https://geografia.uc.cl/wp-content/uploads/2024/10/MWh.pdf

Peña, M. Chávez, P. Vergara, A. (2014). Los niños como agentes políticos: tácticas cotidianas de resistencia en niñas chilenas de estrato socioeconómico medio. *Revista Sociedad e Cultura*. 17 (02), 291 – 300. https://doi.org/10.5216/sec.v17i2.29135

Pizarro, F. S. A., Díaz, J. S. y Ferretti, C. B. (2024). Zonas de Sacrificio en Chile: Justicia espacial/ambiental, trayectorias geográficas y las derivas del acontecimiento. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 28(2). https://doi.org/10.1344/sn2024.28.41966

Prosser-Bravo, G., Salazar-Sepúlveda, M. S., Pérez-Tello, S., Pérez-Lienqueo, M. y Prosser-González, C. (2020). Evaluación de un programa de educación ambiental desde la voz del alumnado. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(2), 96-121. https://doi.org/10.11600/1692715x.18206

Quintana, M., Cornejo, R. y De Viana, M. L. (2011). Interacciones humanidad-naturaleza. *Lhawet*, 1(1), 7-13. http://ineah.unsa.edu.ar/lhawet/

Radio Festival. (2023). *Cinco episodios de contaminación del aire afectaron a estudiantes de Quintero durante el mes de marzo*. www.radiofestival.cl. https://www.radiofestival.cl/cinco-episodios-de-contaminacion-del-aire-afectaron-a-estudiantes-de-quintero-durante-el-mes-de-marzo/

Reyes-Bahamondes, J. y Cornejo-Díaz, D. (2022). Prácticas espaciales de infancias en edificio de gran altura y densidad habitacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(1), 92-122. https://doi.org/10.11600/rlcsnj.20.1.4809

Saito, K. (2022). *El capital en la era del Antropoceno*. Ediciones B.

Salinas-Cabrera, D. (2016). Educación ambiental para el desarrollo y consumo sustentable en Chile. Una revisión bibliográfica. *Revista Electrónica Educare*, 20(2), 1-15. doi: http://dx.doi.org/10.15359/ree.20-2.3

Schöngart, S., Nicholls, Z., Hoffmann, R., Pelz, S. y Schleussner, C. F. (2025). High-income groups disproportionately contribute to climate extremes worldwide. *Nature Climate Change*, 1-7. https://doi.org/10.1038/s41558-025-02325-x

Seguel, R. (2023). *Policy brief CR2 | Los desafíos ante la contaminación atmosférica en la bahía de Quintero-Puchuncaví*. www.ayt.cl. https://www.ayt.cl/policy-brief-cr2-los-desafios-ante-la-contaminacion-atmosferica-en-la-bahia-de-quintero-puchuncavi/

Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Arango Editores.

Soto, I. P. y Kattan, N. S. (2019). Concepto de agencia en los estudios de infancia. Una revisión teórica. *Sociedad e Infancias*, (3), 193-210. https://dx.doi.org/10.5209/soci.63243

Stutzin, G. (1984). Un imperativo ecológico: reconocer los derechos de la naturaleza. *Ambiente y Desarrollo*, 1(1), 97-114. https://opsur.org.ar/wp-content/uploads/2010/10/imperativo-ecologico.pdf

Svampa, M. N. y Teran Mantovani, E. (2019). En las fronteras del cambio de época: Escenarios de una nueva fase del extractivismo en América Latina. En K. Gabbert & M. Lang (Eds.), *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad* (pp. 170-217). Editorial Abya – Yala.

Svampa, M. y Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó: Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Siglo XXI editores.

Tamayo-Álvarez, R. (2023). Los derechos de la naturaleza y el principio del buen vivir como un giro decolonial en la gobernanza ambiental internacional. *Revista derecho del Estado*, (54), 19-54. https://doi.org/10.18601/01229893.n54.02

Unidad Nacional de Gestión de Riesgo de Desastres (2018). *Contaminación ambiental Quintero-Puchuncaví. 19 de agosto 2018, Alerta ambiental Quintero-Puchuncaví*. Ministerio de Educación. https://emergenciaydesastres.mineduc.cl/alerta-ambiental-quintero-puchuncavi/

Uribe Sierra, S. E., & Panez Pinto, A. (2022). Continuidades y rupturas del extractivismo en Chile: análisis sobre sus tendencias en las últimas dos décadas. *Diálogo andino*, (68), 151-166. http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812022000200151

Ursino, S. V. (2012). Representaciones sociales de la contaminación ambiental y prácticas espaciales en barrios periféricos de la localidad de Dock Sud, Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista Científica de los Comités de Aguas, Energía y Medioambiente del Grupo Montevideo*, (12), 103-117. https://revistas.unlp.edu.ar/domus/article/view/513

Valbuena, D. R. (2010). Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Uni-pluriversidad*, 10(3), 90-100. http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/issue/current

Vera, P. y Peña, C. (2024). *Minsal declara Alerta Sanitaria para Concón, Quintero y Puchuncaví por episodios de contaminación*. Biobiochile.cl. https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-de-valparaiso/2024/08/06/minsal-declara-alerta-sanitaria-para-concon-quintero-y-puchuncavi-por-episodios-de-contaminacion.shtml

Vergara, A., Peña, M., Chávez, P. y Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso. *Psicoperspectivas*, 14(1), 55-65. http://dx.doi.org/10.5027/*Psicoperspectivas*-Vol14-Issue1-fulltext-544

Resistencias socio-territoriales y su relación con el paisaje cultural vivo en los barrios/ cerros/borde mar de la ciudad de Valparaíso (2003-2025)

Juan Carlos Molina Carvajal [6]

Contexto de estudio y planteamiento del problema

Valparaíso Sitio declarado Patrimonio de la Humanidad: tensiones y desafíos desde sus cerros y barrios urbano-populares

Valparaíso fue declarado por la UNESCO en el año 2003 como Sitio de Patrimonio Mundial, por ser: "testimonio excepcional de la fase temprana de globalización de avanzado el siglo XIX, cuando (Valparaíso) se convirtió en el puerto comercial líder de las rutas navieras de la costa Pacífico de Sudamérica" (UNESCO, 2022). Al mismo tiempo, surgen voces críticas de sus habitantes sobre los beneficios que su designación traería al desarrollo de la ciudad y sus barrios, más allá del polígono declarado (23,2 hectáreas). En este contexto, las investigaciones y las experiencias acumuladas en las 29 ciudades declaradas Patrimonio de la Humanidad

6 Doctor © en Ciencias Sociales de la Universidad de Playa Ancha. Sociólogo. Magíster en Gestión Cultural. Investigador del grupo TEJER del Centro Cultural Playa Ancha, del Laboratorio de Investigación en Literatura y Culturas del Océano y Catástrofes y del Observatorio de Participación Social y Territorio (UPLA). Líneas de investigación: Juventudes, Barras Bravas, Movimientos Sociales de nuevo tipo, Patrimonios Subalternos; Ciudades, Barrios y Memorias Situadas; Participación Socio-Comunitaria. Asesor y coordinador de participación social para el Plan Director de Gestión Patrimonial de la Municipalidad de Valparaíso. Ha impartido docencia en diversas temáticas de especialidad y ha sido asesor de diversas organizaciones comunitarias, sindicales y ciudadanas. Presidente de la Fundación Viña Florece y Ciencias Humanas LAB. Correo: accionparticipa@gmail.com.

en nuestro continente, nos advierten que la integración y la renovación urbana han generado la exclusión-expulsión de sus habitantes históricos, generándose el fenómeno denominado gentrificación (Carrión, 2000; CMN, 2013; Sepúlveda, 2016; Coulomb y Vega, 2016; Nordenflycht, 2018; Andrade, 2018; Durán, 2019; Durán et al., 2019; Márquez, 2020; Aravena, 2020; Ferrada, 2021; Thomasz, 2021; Kern, 2022;).

De esta manera, abiertamente se ponen en riesgo las huellas y la memoria de la ciudad vivida y los paisajes culturales vivos arraigados en sus habitantes y territorios; donde se le suma la turistificación (Cáceres, 2024). Fenómenos urbanos que han sido gatillados y profundizados por la especulación inmobiliaria y las políticas urbanas extractivistas (Heredia, 2023) que se instalan, como señalaría Pierre Bourdieu (2007), sobre los capitales sociales y simbólicos del espacio habitado (apropiado); afectando las estructuras, trayectorias y dinámicas barriales acumuladas (pp. 119-124), en este caso de los barrios y cerros de Valparaíso.

El desafío es identificar y valorar aquellas prácticas, saberes y narrativas barriales, que se organizan para contrarrestar y tensionar las dinámicas de mutilación de las memorias habitadas urbano-populares (Molina y Alvarado, 2025). Para el caso de Valparaíso, nos encontramos con agrupaciones territoriales (formales e informales), que instalan sus propias agendas de acciones en sus barrios (movilizan y capitalizan sus acervos socio-culturales) en paralelo y en muchos casos en contradicción con el gobierno local. La constante histórica -en los cerros de la ciudad- ha sido que los sectores urbano-populares activen prácticas de autoconstrucción, autoorganización y autogestión comunitarias, por no encontrar respuestas inmediatas por parte del Estado y las autoridades locales frente a sus demandas (abandono, lentitud y/o ineficiencia) (Pino, 2015).

Esto se ha dado desde la explosión demográfica de fines del siglo XIX y principios del XX, la migración campo-ciudad; pasando por la epidemia de viruela en 1905, el terremoto de 1906, la crisis del puerto en 1914 (apertura del canal de Panamá) y la crisis mundial de 1929. Además de los sucesivos incendios, mega incendios, crisis políticas y pandemias (Riquelme, 2022). Estas prácticas y mecanismos populares no han sido antojadizos, sino que han operado frente a necesidades económicas y

sociales que han tenido que enfrentar. Los sectores urbano-populares (proletarizados a propósito de la migración campo-ciudad), comenzaron a habitar en las alturas de la ciudad (quebradas y cerros) de forma ilegal y a través de la autoconstrucción, sin una coordinación planificada de las autoridades locales (Chandía, 2013; Brignardello, 2006). Esta forma de habitar las quebradas y cerros de Valparaíso, generó una división social y económica del territorio, que la topografía colaboró y sigue colaborando en acentuar, desde su particular paisaje urbano de anfiteatro natural (UNESCO, 2022). Para el año 1901 ya se contabilizaban 40 cerros (44 hoy en día). "La parte de la ciudad que se halla en los cerros, si no es la más importante por su edificación y comercio, lo es porque en ella están radicadas, se puede decir, las dos terceras partes de su población total" (Olivares, 2020, p. 128).

En la actualidad, el 95% de la población de la ciudad de Valparaíso habita en sus 44 cerros (Dirección de Desarrollo Cultural, 2020), sin embargo, las dinámicas socioterritoriales de los sectores urbano-populares que han dado vida a los distintos barrios y cerros porteños, quedan coaptados y domesticados por la narrativa autorizada o hegemónica de los grupos autorizados permitidos/dominantes, a través de expertos y sus respectivos saberes disciplinarios (Tello, 2010; Pino, 2015). En este sentido, las disciplinas que operan como fuente de saber/verdad están enraizadas, señala Andrés Tello (2010), en el patrón mundial de poder colonial y su voluntad de saber universal (la historia, el arte y la ciencia). En este sentido, la propia categoría de valor universal excepcional que se instala y opera desde ONU-UNESCO (1945-2003) se debe poner en cuestión, sobre todo cuando opera en América Latina y el Caribe como mecanismo que construye ciertas narrativas antropológicas y sociológicas de los otros (no europeos), dentro del encuadre hegemónico y subalterno. Este valor universal excepcional actúa finalmente como un criterio abstracto de selección, para definir qué bienes formarán o no parte de la "lista del patrimonio mundial", el cual -se insiste- es protocolizado por disciplinas eurocentradas y no por los propios pueblos "soberanos" del patrimonio en cuestión (Tello, 2010, p. 119).

Un día nació allí sencillamente

Paradójicamente, Valparaíso nunca fue fundada como una ciudad-puerto y no contó con una planificación urbana en su origen (Texido, 2011; Olivares, 2020), elementos que tradicionalmente sí están presentes en las ciudades latinoamericanas. Entre 1820 y 1830, con la naciente República de Chile y su apertura de libre comercio con Europa, se ubicó a Valparaíso en el mapa mundial del tráfico naviero del sistema capitalista (Couyoumdjian, 2000; Vitale, 1993). La emergente ciudad (como objeto de deseo utópico-moderno) se transformó en un polo de atracción, no solo de capitales extranjeros y nacionales, sino también para la población migrante (interna y latinoamericana) en busca de oportunidades económicas. En este escenario, la ciudad vivió un cambio demográfico importante y lo podemos observar con el paso de 5.000 habitantes en el año 1810 a 133.447 residentes en la ciudad, terminando el siglo XIX (Molina, 2012, p. 43).

En 90 años Valparaíso vivió una explosión demográfica, que impactó en las formas de habitar y apropiarse de la ciudad. El acelerado proceso de urbanización e inversión pública y privada para garantizar el flujo e intercambio de mercancías y el asentamiento de la vida moderna, generó el aumento del valor del suelo y una rápida saturación del plan de la ciudad (Olivares, 2020). Entre las obras urbanas más destacadas (solo como ejemplos), se encuentra las que se desarrollaron en a) Equipamiento urbano: plazas, paseos, edificios públicos y alcantarillado; b) Conectividad del plan: entre cerro-plan y la capital, a través de tranvías, ascensor, teleféricos y ferrocarril; c) Seguridad pública: traducidas en instalaciones de la luz pública, compañías de bomberos, policías y cuerpo de salvavidas; d) Desarrollo portuario: con las obras de muelles y molo de abrigo; e) Edificios públicos: Aduana, Armada de Chile, municipio, hospital, biblioteca y escuelas; y edificios privados, como teatros, iglesias, bancos, empresas, mutuales, sindicatos, palacetes, clubes sociales y deportivos (Cultura Puzzle, 2010; Martland, 2017; Aceituno & Estrada, 2023).

Sin embargo, una de las obras públicas que marcó la urbanización de la ciudad a fines del siglo XIX, fue el hecho de embovedar y canalizar las aguas lluvias de las quebradas (por derrumbes, aluviones e inundaciones).

Actualmente existen 29 canalizaciones subterráneas y se identifican en total 43 quebradas (Pino, 2015, pp. 24-26). Esta canalización subterránea de las aguas se generó bajo la cota 100, demarcación territorial (social, material y simbólica) que cruzó horizontalmente los cerros de Valparaíso, a través del denominado Camino Cintura o Avenida Alemania hasta el pie de cerro y su salida al mar, hasta el día de hoy (Pino, 2015, pp. 22-23).

La anterior constituye una demarcación que inaugura la división socioterritorial de quienes habitaban la ciudad y el extramuro de la misma, donde lo rural y lo urbano, lo público y lo privado se entrecruzan. Recordemos que, para el terremoto de 1906 en Valparaíso, se experimentó una migración masiva de las familias de obreros hacia las partes altas de los cerros, ya que los conventillos donde habitaban habían sido destruidos por el evento telúrico (Pino, 2015, p. 12; Urbina, 2011). El Camino Cintura marcó el límite físico y simbólico que, si bien se ha ido desplazando más arriba de la avenida Alemania (por la construcción de edificios, condominios, miradores, etc.), esto no ha incidido en un cambio en el imaginario social frente a estos sectores. Cabe destacar que las quebradas se han identificado como espacios territoriales donde habitan las clases trabajadoras y han sido estigmatizadas históricamente como una huella negativa de la ciudad y, por ende, la planificación urbana moderna autorizada/hegemónica ha intentado eliminar todo rastro y huella de esas formas de habitar. "Este proceso histórico de invisibilización socioespacial de las quebradas de Valparaíso se funda en el imaginario colectivo negativo que se ha construido históricamente en torno a estos territorios" (Pino, 2015, p. 12). En este sentido, la arquitecta Andrea Pino, en su trabajo de investigación antes citado (tesis doctoral), "Quebradas de Valparaíso. Memoria social autoconstruida" (2015), pone en valor esta forma de habitar y el reapropiarse de la ciudad. La autora, acuña conceptos como el de *soberanía comunitaria*, a propósito de las dinámicas que allí se generan a partir de la toma de terreno, la autoconstrucción y la autorregulación del hábitat.

Dinámicas de organización barrial y las formas de habitar las quebradas

A partir de las investigaciones que dan cuenta de las dinámicas de organización barrial que se generaban a mediados del siglo XX en el Cerro Cordillera (Riquelme, 2022), y las formas de habitar las quebradas de los sectores urbanos-populares en Valparaíso (Pino, 2015), podemos señalar que estas son parte del capital social y simbólico de la ciudad (vivida e imaginada). Elementos de los acervos socioterritoriales acumulados que sus habitantes cristalizan en cómo autoperciben el territorio como ciudad-puerto, ciudad-cerro, ciudad-quebrada y ciudad-barrio. Los sectores populares, desde la precariedad material, lo han resignificado y reapropiado en cada catástrofe, incendio, terremoto, crisis social, política, sanitaria y económica. Nos preguntamos, frente a un nuevo ciclo de transformación que está viviendo América Latina y el paisaje cultural urbano de la ciudad de Valparaíso; post mega incendio y reconstrucción del año 2014; revuelta social del año 2019; pandemia, 2020 y derrota del proceso constituyente 2024, ¿cuáles son esas dinámicas que los barrios están activando contra el extractivismo urbano y la especulación de los desarrolladores inmobiliarios y turísticos en los barrios/cerros y borde mar de Valparaíso?

Desde las Ciencias Sociales situadas y enraizadas en las dinámicas socioterritoriales, se han instalado y trabajado ciertas ideas-fuerzas que hoy se revitalizan y cobran sentido (a propósito de la crisis civilizatoria) en el ámbito del espacio urbano moderno en América Latina. Dentro de estas ideas-fuerzas está "el derecho a la ciudad", de Henri Lefebvre" (1978); "*Las ciudades latinoamericanas en clave de periferia moderna y de cultura urbana*", con los aportes de Richard Morse, José Luis Romero, Ángel Rama y Beatriz Sarlo (Gorelik, 2022); "*Ciudades rebeldes y la revolución urbana*", de David Harvey (2017); "*La rugosidad del espacio*", de Milton Santos (2000); "*La ciudad feminista*", de Leslie Kern (2020) y "*Feminismo de barrio*", de Mikki Kendall (2021), entre otras contribuciones significativas a este campo de investigación (Véase Figura 2). Estos autores han aportado desde sus distintas perspectivas, hallazgos, reflexiones y formas de observar e imbricarse con las dinámicas de los barrios en las ciudades latinoamericanas, a poder ingresar a la complejidad de los espacios/lugares de la ciudad de Valparaíso, visibilizando los entramados

de poder y las posibles respuestas que se están tejiendo desde las propias resistencias barriales.

> El espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil, la de la violencia simbólica como violencia inadvertida: los espacios arquitectónicos (...) son en verdad los componentes más importantes, a causa de su misma invisibilidad. (Bourdieu, 2007, p. 122)

Es central la construcción de una posible caja de herramientas teórica-metodológica, codialogada con la praxis urbana barrial de las organizaciones que se encuentran generando prácticas de resistencia en los barrios y cerros de Valparaíso. Se debe realizar a contrapelo de las narrativas y agendas territoriales autorizadas (hegemónicas y dominantes), que se encuentran lideradas por los desarrolladores y especuladores inmobiliarios y turísticos, avalados por los gobiernos locales, nacionales y agencias internacionales (ONU-UNESCO). En este escenario económico-político, se hace necesario identificar, sistematizar y vincular prácticas socioterritoriales, como lo hemos señalado, que a partir de sus dinámicas barriales evidencien otras formas posibles de habitar, resistir e imaginar el espacio vivido. Lo anterior, para relevar las dimensiones socioculturales, simbólicas y afectivas del habitar como dispositivo propio del espacio social, ya que "solo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscritos en el pensamiento sustancialista de los lugares, si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico" (Bourdieu, 2007, p. 119). De ahí la importancia de la geografía crítica y el giro territorial (Gorelik, 2022; Greene, 2018; Méndez, et al., 2020; Gravano, 2009, 2013), para comprender las dinámicas socioterritoriales que hoy acontecen. Al respecto, existe una extensa literatura que instala el patrimonio hegemónico, autorizado o dominante (desde arriba) y el patrimonio subalterno o contrahegemónico (desde abajo). Nuestra lectura nos señala que, dentro de este encuadre, existen perspectivas que tienden a la mediación patrimonial (Carmona, 2018; Sepúlveda, 2013) y otras que proponen el camino de la lucha y la resistencia como horizonte utópico y/o de heterotopías en el sentido lefebvriano (Harvey, 2017; Lefebvre, 1978; 2013; 2014; 2022).

Sin embargo, no se consideran todas las intersecciones que cohabitan y se reproducen en los territorios y barrios urbano-populares de América Latina y el Caribe (Batista, 2024; Carroza y Grosfoguel, 2023). De ahí que existe un vacío que no aborda el fenómeno desde una perspectiva interseccional y holística de las resistencias barriales de Valparaíso que incorpore, por ejemplo, la antropología feminista y los aportes de los feminismos latinoamericanos (Escobar, 2010; Brito, 2022; Cabrapán, 2022; Viveros, 2023). Así, se hace necesario problematizar la relación cuerpo-territorio y cuerpo-mujer en las distintas agrupaciones barriales (Molina & Alvarado, 2025), que serán abordadas en esta investigación de tesis doctoral. Lo anterior abre la diversidad de autorías, liderazgos y lideresas que surgen en las dinámicas de resistencias barriales, que se movilizan por los barrios y cerros de Valparaíso, donde se crean y se constituyen distintos tipos de prácticas y narrativas que (lo más probable) desborden el campo de las resistencias barriales, pero que serán parte de la tensión entre el barrio, cerro y ciudad vivida, construida e imaginada (Molina, et al., 2025; Molina & Molina, 2024; Molina & Alvarado, 2025). Los habitantes de los barrios y cerros populares aún reconocen y valoran las huellas históricas (simbólicas y materiales) dejadas por sus antecesores, quienes representan una forma de reapropiarse del territorio y de habitar un lugar.

> La historia de los barrios periféricos o marginales de las ciudades está muy poco investigada [cerros y quebradas de Valparaíso], en parte por la falta de testimonios y fuentes de primera mano, además sobre ellos recae la estigmatización de ser centros de miseria y delincuencia, sobre todo a comienzos del siglo XX, cuando cunden conventillos y huelgas obreras exigiendo mejores condiciones de vida y laborales. (Riquelme, 2022, p. 14)

Estos vacíos o lagunas historiográficas se deben completar e ir reconstruyendo con las propias comunidades, ya que es la historia oficial y autorizada de los vencedores (hegemónica) la que edita y construye los imaginarios y acervos culturales de una ciudad. La otra historia escondida, silenciada u olvidada de los vencidos, queda como un *no dato* o, en el mejor de los casos, como *dato folklorizado*. Por tanto, al evidenciar este vacío y estigmatización, se genera la necesidad de dar cuenta de esas otras dinámicas periféricas (barrios/cerros/borde-mar), e incorporarlas como parte de la historia y del patrimonio de Valparaíso (cerros, quebradas y más arriba de la cota del Camino Cintura). Al respecto y siguiendo

las trayectorias militantes de las Ciencias Sociales latinoamericanas y caribeñas, el objetivo es resituar la historia socio-barrial (desde abajo) y la capacidad de *(re)construcción colectiva de la historia* (RCH), que se fundamenta en una larga tradición producida en nuestro continente (Torres, 2021). Este ejercicio de recuperación de las historias y memorias populares, debe romper toda interpretación esencialista o mesiánica de lo subalterno, en tanto sujetos históricos. En este sentido, la RCH "constituye una alternativa a la producción de conocimiento hegemónico, con un alto potencial emancipador y transformador" (Torres, 2021, p. 74). Destaca no solo su posicionamiento epistémico-crítico para dar cuenta y comprender lo subalterno, sino además su componente político y pedagógico.

Como se ha indicado -desde las Ciencias Sociales- es un punto sensible para nuestra investigación, ya que "la historia de los barrios de la ciudad de Valparaíso ha pasado desapercibida para la mayoría de los historiadores, siendo que fue en ellos donde se ha consolidado la identidad de la comunidad porteña" (Riquelme, 2022, p. 27). Son procesos identitarios subalternos, que el patrimonio hegemónico no considera válidos para ser parte del patrimonio cultural autorizado; y para ello se activan una batería de dispositivos disciplinarios (trilogía foucaultiana: poder-saber-verdad) para invalidar, controlar, domesticar, disciplinar, eliminar y/o expulsar dichas manifestaciones. Son invisibilizados o criminalizados por distintos discursos disciplinarios como el médico, jurídico, histórico, antropológico, arquitectónico, urbano y sociológico; que despliegan narrativas de carácter legal, de salud pública, orden en el espacio público, seguridad ciudadana, estético, planificación territorial, entre otros.

En este contexto, se comprende la tensión que se ha generado desde que un polígono de Valparaíso fue ratificado por UNESCO como Patrimonio de la Humanidad (2003) respecto a ¿qué se entendía por patrimonio cultural en la ciudad?, ya que las comunidades populares, las organizaciones ciudadanas, las autoridades locales, sus habitantes, las universidades y expertos temáticos no tenían un lenguaje común y mucho menos una interpretación unívoca respecto a esos valores que UNESCO instalaba (ratificaba) como excepcionales y universales. Entonces nos preguntamos ¿qué se olvida (Gascón, 2010) y qué se pone en valor en este ejercicio del recuerdo universal y excepcional de Valparaíso?; y ¿qué

función e impacto sociopedagógico, económico, cultural y político ha ejercido y desea ejercer para sus habitantes? Preguntas que también se pueden extender a las luchas y resistencias barriales representadas en 5 casos (desde nuestra perspectiva) emblemáticos para la ciudad: Centro Cultural Playa Ancha (Mil Tambores), Salvemos Las Torpederas, Ex Comi, Espacio Santa Ana y la Junta de Vecinos N°20 (coordinando una red comunitaria emergente). En todos estos casos volvemos a generar la pregunta ¿qué se olvida y valora realmente?

Podemos argumentar que la construcción patrimonial, como fenómeno social, no está lejos de ser un campo de batalla donde las representaciones socioterritoriales están en constante disputa, en la medida en que se entrelazan las identidades y memorias situadas. Históricamente, la concepción del patrimonio ha estado marcada por visiones elitistas y antidemocráticas, donde lo representado reflejaba privilegiadamente los gustos y valores de grupos dominantes, en lugar de representar efectivamente a la mayoría (Marsal, 2022). Por ello, un polígono o sitio declarado Patrimonio de la Humanidad no es un dispositivo neutral ni democrático (Pinochet, 2018). Es intencional, autoritario y hegemónico, ya que representa intereses económicos y políticos particulares, que marcan y reproducen una ideología que ha moldeado una forma de representarse y vincularse con el mundo. Un tipo de relación de poder que valida la historia de despojo, usurpación, explotación, genocidio, androcentrismo, clasismo y subalternización permanente, que se ha ejercido sobre los cuerpos y territorios de todo el continente latinoamericano y caribeño (perspectiva decolonial).

Es una historia construida (física y simbólicamente) desde los vencedores, que legitiman y clausuran toda expresión sociocultural que evidencie lo contrario, o una alternativa válida, activando dispositivos morales, disciplinarios, normativos, médicos, de seguridad e incluso de financiamiento. Esta narrativa tiende a blanquear, despolitizar y clausurar otras formas de habitar y habitarnos, limitando la inclusión de otros relatos y representaciones socioterritoriales. Es por ello, que las ciudades en esta investigación doctoral, son consideradas no solo como espacios físicos, sino también como construcciones simbólicas y emocionales/afectivas (Nogué y San Eugenio, 2011), que coexisten en las percepciones y representaciones de sus habitantes (imaginarios urbanos). Parafraseando a

Néstor García Canclini (1999) ¿cuál es el Valparaíso que imaginan sus habitantes y cómo se vinculan con sus acervos culturales y prácticas de resistencias barriales? Al respecto, el territorio posee dos marcas: una oficial/hegemónica (visible y cuantificable) y otra vernácula/subalterna (cultural/subjetiva). Esta última generalmente está invisibilizada, ya que representa los intereses y visión del mundo hegemónico. De ahí la importancia de investigar las dinámicas de resistencias barriales y su vinculación con los paisajes culturales vivos del territorio, sobre todo en ciudades latinoamericanas declaradas Patrimonio de la Humanidad, debido a que estas ciudades, como lo señalamos anteriormente, conviven con ciertas huellas, marcas y cicatrices del pasado que deben abordarse desde la rugosidad del espacio (Santos, 2000). Para ello, es fundamental observar las tensiones entre las ciudades construidas desde una lógica superior (Estado-nación, normativas, gestión local) y las ciudades vividas y encarnadas por sus habitantes. Esto, ya que las ciudades no solo se narran a través de sus calles, nombre de avenidas, parques, cementerios, edificios y monumentos; reflejando sus historias económicas, sociales, políticas, culturales, religiosas entre otras (por arriba); sino que también por sus *recuerdos y olvidos situados/encarnados*, que están en la vivencia individual/colectiva de cada sujeto/sujeta - cuerpo/cuerpa, que habita un territorio (por abajo).

> Necesitamos estos otros trazos de la historia de la ciudad para comprender qué es lo que está todavía pendiente en este presente, qué se perdió, qué falta y con qué contamos para conseguirlo. ¿El modelo patrimonial turístico, por sí solo, no soluciona la problemática social de Valparaíso? (Aravena, 2020, p. 86).

Nos enfrentamos al desafío de repensar, reflexionar y activar desde los cerros, barrios y bordemar de la ciudad un diálogo abierto, democrático y vinculante, para generar un (auto) diagnóstico situado sobre aquellas prácticas y saberes que se valoran en los barrios y su vinculación o no con lo declarado como Patrimonio de la Humanidad, para así acceder a las representaciones e imaginarios socioterritoriales. Desde esta perspectiva, se debe indagar sobre esas huellas y flujos dinámicos de geografías emocionales de carácter urbano-popular, que se resisten a desaparecer y son parte de lo que las comunidades reconocen y ponen en valor en sus espacios y representaciones territoriales. Estamos convencidos que la declaratoria de un polígono de Valparaíso como sitio Patrimonio de la

Humanidad (UNESCO, 2003), no debe nublar, ni borrar las memorias e identidades situadas de sus habitantes, ya que es la conexión/invisibilizada con esa otra ciudad.

A modo de abordaje teórico. Algunas aproximaciones al fenómeno

Ciencias sociales y el espacio urbano moderno como campo de investigación

Los fenómenos sociales, como prácticas socioculturales, no ocurren en un vacío, sino en un espacio concreto y en temporalidades determinadas (espacio-tiempo). Según Lefebvre (2013), "no hay espacio sin relaciones sociales, y no hay relaciones sociales sin espacio" (p. 221). Esto es especialmente relevante en el contexto de fenómenos y dinámicas territoriales en una ciudad-puerto particular como Valparaíso, lo que nos lleva a explorar conceptos y nociones básicas que se han desarrollado en el campo de las Ciencias Sociales y la geografía crítica, culminando en el giro territorial (Lefebvre, 2013; Harvey, 2024; Santos, 2000; Castells, 2004; Quijano, 2014; Escobar, 2010; Raffestin, 2011; Massey, 2005). Henri Lefebvre (1976, 1978, 2013, 2014, 2022), marcó un hito en la comprensión del espacio urbano moderno dentro de las Ciencias Sociales, sintetizando las discusiones sobre el concepto de espacio que se daban a fines de los años 60' y 70'. Desafía la noción de que el espacio es un contenedor neutro, donde ocurren fenómenos sociales. Por el contrario, es un espacio producido y reproducido por las mismas prácticas, relaciones de poder, formas de producción y procesos ideológicos (soporte y campo de acción) (Lefebvre, 2013). Esto permite condensar variables y dimensiones esenciales para abordar la complejidad de los fenómenos y dinámicas que ocurren en el espacio urbano moderno. Lefebvre sostiene que "los espacios sociales se interpenetran y/o se yuxtaponen; se intercalan, se combinan, se superponen y a veces colisionan" (2013, pp. 143-144). Para nuestra investigación sobre las dinámicas de resistencia de los barrios de Valparaíso, es esencial identificar los distintos aportes de las Ciencias Sociales para analizar el espacio, el territorio y la ciudad. Comprender el espacio como una construcción social, es un pilar básico para estudiar

disciplinas como sociología, geografía crítica, arquitectura, antropología y planificación urbana. En este sentido, los aportes desde las Ciencias Sociales pueden vincular dimensiones como el espacio y el cuerpo social, así como las relaciones de poder y las dinámicas de producción social.

Esta comprensión no solo ofrece un marco teórico-metodológico desde una perspectiva marxiana, sino que también proporciona herramientas de resistencia para movimientos ciudadanos y barriales. Este activismo se materializa a través del derecho a la ciudad, donde los habitantes se oponen a la privatización y mercantilización del espacio urbano, que se vuelve ajeno a quienes lo generan y habitan. Un fenómeno ejemplar de estas dinámicas, es la gentrificación, que revela procesos de exclusión y pulsión, donde la especulación inmobiliaria se apropia del suelo urbano, afectando principalmente a los cascos históricos de América Latina y el Caribe, en el contexto de las declaraciones de la UNESCO. Lefebvre (2013) critica estas dinámicas del capitalismo, que evalúan el espacio en términos de su valor de cambio; y propone la noción de *utopía experimental* como un espacio de posibilidades, que desafía el enmascaramiento de la experiencia vivida y donde lo real se confunde con lo visual y el paisaje se transforma en una imagen de marca (marketing social). Los aportes de Lefebvre (2013) incluyen ejes analíticos que abarcan *prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación* (pp. 92, 97-98). A cada una de estas dimensiones se le asocia un tipo de espacio: el *espacio percibido* (realidad cotidiana y material), el *espacio concebido* (expertos y planificadores), y el *espacio vivido* (pasión y acción) (Lefebvre, 2013, p. 388). Estas dimensiones compiten y tensan la producción del espacio, donde las representaciones sociales de los habitantes juegan un papel central, dado que "el espacio de representación se vive y tiene un núcleo afectivo: el hogar, la plaza, la iglesia, donde se generan situaciones vividas" (Lefebvre, 2013, p. 100). De ahí la importancia de abordar lo vivido y lo imaginado por quienes habitan un territorio/barrio (Véase Figura 2).

En esta línea de investigación, es relevante considerar a Milton Santos (2000) y su concepto de "rugosidad del espacio", que permite comprender la coexistencia de elementos del pasado que conviven en el presente de los territorios. Estructuras, prácticas, relaciones y acciones que se pueden expresar como huellas y marcas de la ciudad (Santos,

2000), e incluso como cicatrices barriales que configuran y reconfiguran el espacio/territorio desde una perspectiva sociohistórica. Al respecto, podemos decir entonces que el territorio posee una memoria dinámica que no olvida y es capaz de resignificarse constantemente. Estas huellas pueden ser materiales, como edificios y monumentos, o inmateriales, abarcando expresiones culturales y dinámicas sociales que, al persistir en el tiempo, se identifican como rugosidades espaciales, que resisten y siguen ante el olvido. Santos las sitúa dentro de trayectorias históricas acumulativas, sugiriendo que cada lugar resulta de la interacción entre rugosidades dominantes y hegemónicas, así como aquellas que representan resistencia. Por lo tanto, las ciudades coexisten con rugosidades antiguas y nuevas, que influyen en la forma en que se estructura y utiliza el espacio. El autor nos invita a observar los espacios geográficos desde una perspectiva que rompa con las visiones dicotómicas, evolucionistas y lineales, elementos que son clave para el análisis desde las Ciencias Sociales, especialmente en el contexto de las ciudades de América Latina. La rugosidad del espacio actúa como un dispositivo teórico valioso para comprender la compleja coexistencia de lógicas y representaciones socioterritoriales, que a menudo resultan contradictorias. Si bien permite visibilizar cómo las estructuras hegemónicas del pasado (políticas y económicas) siguen condicionando el presente y el futuro de las relaciones sociales de producción y reproducción del territorio; también identifica cómo estas rugosidades son marcas y expresiones que alimentan procesos identitarios en y desde los espacios, aportando a la singularidad de cada lugar.

Desde finales de la década del 80' y principios del 90', las Ciencias Sociales han consolidado estudios sobre el espacio, el lugar y el territorio en el marco de la teoría social. Aunque se han revisado algunos de los aportes teóricos relevantes que hoy en día pueden considerarse clásicos (Lefebvre, 2013; Santos, 2000), uno de los puntos de inflexión en este campo lo establece el geógrafo David Harvey (2024) (Véase Figura 2). No obstante, es importante señalar que, aunque la geografía crítica, especialmente desde una perspectiva marxiana, ya había incorporado dimensiones sociales, relaciones de poder y sistemas de producción social, el giro territorial representa una radicalización de estas dimensiones. Se ha dado lugar a la pluralidad de territorios y las diversas formas de luchas por la soberanía, como diría Arturo Escobar (2010). Este giro promueve

metodologías participativas, que facilitan la creación de herramientas que respaldan la legitimidad de las resistencias y luchas territoriales. Por ejemplo, a través de la Investigación Acción Participativa (IAP) (Fals, 2001; 2013; 2015; Herrera & Torres, 2023; Torres, 2025; Herrera, 2018), no solo se investigan dinámicas y fenómenos territoriales, sino que también se generan procesos de transformación, que benefician a las comunidades y a los sujetos involucrados.

A pesar de que el giro territorial subraya la autonomía y soberanía territorial de comunidades campesinas e indígenas, nuestra investigación se centra en las posibles resistencias urbanas en los barrios de cerros, el plan y el bordemar de Valparaíso. Estas se han manifestado en una variedad de organizaciones y movimientos ciudadanos, barriales y comunitarios, cuya principal bandera de lucha es la protección de sus espacios y su uso público. Una herramienta importante en este contexto, ha sido la declaración de barrios como Zonas Típicas, un proceso que no solo ha sido gestionado y ratificado por la UNESCO y los gobiernos locales, sino también, respaldado por los vecinos y habitantes de la comunidad. Un ejemplo emblemático a nivel nacional, es la Fundación Patrimonio Nuestro, que se articula en torno al barrio Yungay y comprende a la Junta de Vecinos del Barrio Yungay, vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, la Escuela Taller de Artes y Oficios Fermín Vivaceta y la Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales (Fundación Patrimonio Nuestro, 2010).

En este sentido, las dimensiones espaciales de la vida desempeñan un papel central y estratégico, no solo para la maquinaria extractivista y las especulaciones inmobiliarias (valores de cambio), sino también para sus habitantes que, en sus relaciones sociales de producción y reproducción, buscan y generan dignificación y resistencia.

Casos y experiencias en América Latina de la renovación urbana en centros históricos

La Universidad Politécnica Salesiana y el Comité Promejora del barrio La Ronda en Quito, Ecuador, implementaron una investigación acción participativa (IAP) desde la psicología ambiental comunitaria, para la promoción del patrimonio cultural, con el objetivo principal de "fortalecer el sentido de comunidad, la participación y la apropiación del espacio público urbano dirigido a habitantes, locatarios/as de negocios,

representantes de instituciones colaboradoras y visitantes al barrio La Ronda" (Rodríguez & Boada, 2016, p. 87). Sin embargo, la renovación urbana que se funda en el discurso del patrimonio cultural, finalmente genera "una pérdida progresiva de su valor simbólico por la primacía del interés individual, que hace prevalecer la valorización del turismo sobre la identidad cultural del barrio" (pp. 117-118). Lo que se plantea es, en alguna medida, el corazón de lo que debiesen ser las políticas urbanas a la luz de la psicología ambiental comunitaria, pero también desde la larga tradición de la geografía crítica, la gobernanza local y la inclusión territorial, esto es considerar el componente participativo. Pero desde la IAP no es cualquier participación, sino una capaz de generar acciones transformadoras, las que -según el estudio- se vieron socavadas por la lógica económica (valor de cambio) que se legitimó con la imagen turística y estética del lugar; por sobre la transformación socioterritorial. De ahí que el propio concepto de comunidad debe incorporar la dimensión política, ideológica y ética (en los conflictos interpersonales y socioespaciales). Con estos elementos, se puede señalar que, para abordar la integralidad del patrimonio cultural en un barrio, se debe en primer término transparentar los intereses, valoraciones y necesidades –en este caso- académicas, comunitarias e institucionales que se intersectan. Así se pueden identificar y comprender las dinámicas de estos procesos en tanto alcances, límites y desafíos (Rodríguez & Boada, 2012, p. 93).

Las experiencias de las ciudades en el continente, revelan que el discurso de integración en los barrios patrimoniales frecuentemente perpetúa procesos de exclusión y expulsión. Aravena (2020) ilustra esta problemática a través del emblemático barrio de La Boca en Buenos Aires.

> […] por las ventanas y balcones no se asoman ya humanos, sino muñecos que representan a ese otro autóctono que era el porteño de La Boca. Allí no hay ya sujetos, sino estereotipos de cartón piedra y látex. Desde arriba miran a los turistas 'la nona', 'la ciruja', 'la mina' y 'el cafiche'. Debajo de los balcones, todo son restaurantes y locales de venta de souvenirs, donde el patrimonio no corresponde a memoria, historia ni lugar. (pp. 49-50)

La tensión entre los valores de uso y de cambio de los acervos culturales, es fundamental para entender estas dinámicas que instalan las políticas neoliberales. La planificación urbana, el patrimonio cultural y las dinámicas barriales no siempre coexisten de manera armoniosa.

En las ciudades patrimoniales, la pérdida de las identidades y memorias situadas se vuelve evidente a medida que la turistificación se impone. Este fenómeno, junto a la gentrificación, ha generado tensiones y resistencias cada vez más palpables, en un contexto marcado por una crisis civilizatoria. Las ciudades de América Latina han sufrido las consecuencias de un modelo de desarrollo económico y políticas neoliberales que llevan a la exclusión y la pobreza estructural. En este marco, las intervenciones en las ciudades declaradas Patrimonio de la Humanidad, bajo el pretexto de rehabilitar los barrios, terminan condenando a un olvido las huellas de acervos socio-barriales (Carrión & Nordenflycht, 2012; Durán, 2019; Coulomb & Vega, 2016). Sin embargo, surgen "movimientos ciudadanos, barriales y localizados que resisten a los procesos de gentrificación y a la mutilación de la memoria habitada, vinculados estrechamente a su territorialidad y a los bienes culturales que consideran patrimoniales" (Carmona, 2018, p. 7). La patrimonialización debería, en principio, incorporar valores construidos socialmente por los habitantes y organizaciones sociales, desde una perspectiva dinámica que democratice la memoria en tanto recuerdo y olvido (Gascón, 2010; Chandía, 2013; Vergara, 2014; Andrade, 2018; Durán, 2019; Thomasz, 2021).

Aunque los discursos hegemónicos pueden presentar a Valparaíso como un ejemplo de modernidad, es crucial visibilizar las realidades de sus comunidades y realizar un diagnóstico situado sobre sus prácticas y saberes, así como su relación con el patrimonio declarado. Abordar esta complejidad requiere un reconocimiento de la historia y las dinámicas que han contribuido a la formación de la identidad porteña (no esencialista), con el fin de fomentar un diálogo abierto, democrático y participativo, que valore las trayectorias socio históricas y resistencias de sus habitantes. Por ello, preguntamos: ¿qué y cómo vamos a valorar (y olvidar) en un proceso de investigación que requiere acceder a la denominada caja negra de las organizaciones y sus territorios?; ¿a través de qué instrumentos de construcción de datos podremos dar cuenta de las realidades situadas en cerros, barrios y bordemar?; ¿cuál será nuestro rol dentro de la investigación como científico, militante, estudiante de doctorado, experto temático o un ciudadano más? (Svampa, 2007; Garretón, 2005; Fals, 2013; Molina, 2024). Preguntas que nos movilizan a reflexionar no sólo sobre las posturas epistémicas, de métodos

y técnicas de investigación; sino también, por el sentido sociopolítico de vincularse con los barrios, sus organizaciones, acervos culturales, dinámicas, conflictos y formas de habitar (Montero, 2016; Molina & Alvarado, 2025). Lo anterior, ya que la ciudad de Valparaíso, por su topografía (quebradas, laderas, cerro, borde-mar y plan) y construcciones socioterritoriales (huellas históricas), representa un desafío, no solo por sus dinámicas de acervos urbano-populares, sino también por la tensión entre el imaginario porteño hegemónico y subalterno. Y es en el barrio donde se cristalizan estas dinámicas, tensiones y representaciones que son necesarias de identificar, dar cuenta y sistematizar.

Esto, sin desconocer que nos enfrentamos a representaciones e imaginarios barriales distópicos (Colin, et al., 2021), que conflictúan la creencia idealizada (en buena hora) del barrio comunitario porteño como un lugar socioculturalmente homogéneo y cohesionado. Sobre todo, en habitantes (adultos mayores) que han sido "nacidos y criados" en dinámicas vecinales, en barrios situados en cerros tradicionales de Valparaíso (Playa Ancha, Barón y Esperanza). Reflexiones que se obtienen en el análisis de 51 relatos nostálgicos de adultos mayores (residentes de larga estancia), en el contexto del proyecto "La (re) producción de los espacios nostálgicos de la ciudad neoliberal: el caso de Valparaíso (2018-2021)" (ANID-FONDECYT 11180372). Son hallazgos que dan cuenta de la importancia de las subjetividades y emociones de sus habitantes al momento de abordar este tipo de fenómenos urbanos, en tanto construcciones de representaciones e imaginarios socioespaciales (ciudad/barrio construido, habitado e imaginado). Se evidencia un profundo sentimiento de pérdida, cristalizando a la luz de las y los investigadores un *paisaje emocional* que instala de forma nostálgica un pasado perdido (idealizado), un presente (no deseado) de miedos y malestar; con un futuro sin proyección (incertidumbre y ansiedad). Un tipo de cotidianidad barrial para las y los adultos mayores marcada por:

> […] la pérdida de las sociabilidades y de la idea de barrio-hogar […] fragmentación socioterritorial del barrio entre grupos sociales y culturalmente distintos […] fisuras políticas y generacionales existentes a escala barrial y difícilmente superables, dado el profundo silencio entre los grupos y familias que residen en el barrio. (Colin, et al., 2021, p. 275-276)

A contrapelo de estas representaciones e imaginarios barriales despojados de posibles horizontes utópicos, en Valparaíso podemos identificar distintas organizaciones barriales-comunitarias con una vasta agenda de actividades y acciones que comunican y ponen en valor ciertas prácticas y formas de participación, las que no siempre son parte del repertorio institucional, pero dan vida y sostienen el paisaje cultural urbano del territorio.

Las voces ciudadanas: un contrapunto situado

En el siglo XXI las percepciones y procesos de participación de las y los ciudadanos son un dato relevante para la planificación urbana, pero sobre todo para habitar las ciudades desde una perspectiva del buen vivir, en el sentido amplio y holístico del concepto, como lo han incorporado en las Constituciones Políticas de Perú, Ecuador y Bolivia (Sumak Kawsay) y su efecto en el diseño de sus políticas institucionales. Para el caso de las ciudades que posean sitios o polígonos declarados Patrimonios de la Humanidad, como es el caso de Valparaíso, es relevante activar procesos democráticos, participativos, vinculantes y pedagógicos. En este sentido, la Municipalidad de Valparaíso, en el año 2020, activó una consulta ciudadana en el marco de un "Modelo de Planificación Territorial Integrado: Participativo, Situacional y Multiescalar" (Pladeco, 2020). Los resultados del proceso participativo señalaron que, en el patrimonio natural y cultural no existe un sistema de manejo y de gestión validado por la comunidad; además de la ausencia de un modelo integrado de información territorializado de libre acceso y la existencia de megaproyectos (inmobiliarios, energéticos, industriales, entre otros), que ponen en riesgo sus valores y atributos. Este tipo de conclusiones advierte no solo una debilidad técnica-metodológica, sino también de voluntad política para implementar metodologías participativas vinculantes que ayuden a generar acuerdos colectivos.

A pesar de que la visión de futuro de quienes participaron fue de una ciudad sostenible y justa, lo que está lejos del diagnóstico de la ciudad construida, sus habitantes la instalan como la ciudad imaginada, sobre todo con las luchas y resistencias de organizaciones comunitarias y ciudadanas que han trabajo por los derechos de barrios; y una ciudad con vida y que retome sus dinámicas de cohesión social, para así fortalecer

sus tejidos sociales, ya que el estallido social en Chile, la pandemia (Covid19) y el estado de crisis permanente de la política y la economía chilena, ha golpeado los barrios y cerros de Valparaíso. De esta manera, los indicadores de violencia, asesinatos, tráfico de drogas y percepción de victimización, en ciertos sectores de la ciudad, se han incrementado a niveles de alarma pública (PLADECO, 2020; ENUSC, 2024).

A esto se suman las demandas tradicionales, tales como: buen servicio de aseo, espacios públicos dignos y seguros, mejorar la luminaria, construir espacios de encuentro, más plazas, control de perros vagos, etc. (UNESCO, 2022). Y uno de los puntos centrales, y que opera como bandera de lucha, es el derecho a la vista (quebradas, cerros y mar). Estas son parte de algunas temáticas y contextos en que transcurre la ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad. Son luchas y resistencias que se han tejido desde barrios y cerros populares y emblemáticos de Valparaíso, y uno de ellos ha sido el Taller de Acción Comunitaria (TAC), ubicado en el cerro Cordillera. Esta experiencia de organización y resistencia comunitaria ha trabajado desde el año 1989 en la recuperación de las quebradas, pero como lo señala su fundadora -Patricia Castillo- no es solo contribuir a la formación de una conciencia ambiental, es también ayudar a enfrentar la carencia de los lugares de encuentro y la recreación en el barrio y sector.

La experiencia de esta agrupación de vecinos del cerro Cordillera muestra los cambios que una comunidad organizada puede producir en su entorno y calidad de vida. Así, "la mayor de las conquistas ha sido recuperar la capacidad de soñar juntos y, en el trabajo colectivo, hacerlos realidad" (Castillo, 2024). Y uno de esos sueños colectivos ha sido generar y recuperar la confianza comunitaria y darse cuenta que las cosas suceden con voluntad, organización, compromiso y convicción. Es importante destacar el componente de participación que marca un diferencial de protagonismo y dinamización de sus vecinos y vecinas. Donde esta comunidad y su barrio organizado no solo generan cambios, sino además vuelven a confiar en lo colectivo y sobre todo en sus propias capacidades.

A través de la acción y la creación colectiva el TAC, con una orgánica de voluntarios y voluntarias y una red de colaboradores como escuelas, juntas de vecinos, jardines infantiles y centros de madres, ha ido

resignificando el territorio a partir de una reapropiación del espacio con sus vecinos y vecinas con murales, concursos de cuentos, fotografía, una biblioteca vecinal, carnavales y los propios talleres que imparten. Sin embargo, hay que traer al presente la huella histórica de resistencia y organización que el movimiento de pobladores y pobladoras, desde el año 1957, dejaron en el imaginario de los sectores populares en Chile y que Manuel Castells pudo vivenciar (1968, 1970 y 1971), describir y analizar en el artículo "De la Toma de la Ciudad a la Toma del Poder: Lucha Urbana y Lucha Revolucionaria en el Movimiento de los Pobladores de Chile", que se publicó en francés en el año 1973 en su libro "Movimiento Sociales Urbanos" (2019).

> [...] en el movimiento de los *pobladores* en Chile encontramos de un modo muy claro una experiencia histórica concreta de las condiciones sociales de articulación de lo urbano, lo político y lo revolucionario, es decir, el surgimiento de un movimiento socialurbano. (Castells, 2019, p. 88)

En las denominadas "múltiples lógicas de apropiación del territorio" (Escobar, 2010, p. 71), en el caso de las dinámicas de resistencias y defensas barriales de Valparaíso (a contrapelo de la institucionalidad hegemónica), la Dirección de Desarrollo Cultural (2020) de la ciudad, a través de su Plan Municipal de Cultura para Valparaíso 2020-2024, visibiliza y pone en valor organizaciones comunitarias con arraigo territorial (pp. 39-44). Se identifican un total de 119 organizaciones activas en la comuna (efectivamente contactadas), donde el mayor porcentaje se ubica en los cerros de la ciudad (Véase Figura 1). Algunas de estas organizaciones son: Fundación Teatromuseo del Títere y el Payaso, Espacio Santa Ana, Centro Cultural Brujas de Kalahuala, Centro Cultural Escenalborde, Centro Comunitario Las Cañas, Centro Cultural de Valparaíso Planeta Polanco, Centro Cultural Playa Ancha, Agrupación Roto Porteño, Sitio Eriazo, Comunidad Parque El Litre, TAC, Espacio Chakana, Ex Comi Barón, Teatro Odeón, etc. (Dirección de Desarrollo Cultural, 2020, p. 43). Además, el documento señala que otras organizaciones (funcionales y territoriales), tales como juntas vecinales, asambleas territoriales, clubes deportivos, ollas comunes, entre otras "generan integración y asociatividad, fomentando y difundiendo aspectos de identidad local y porteña" (p. 44). Lo que se interpreta (entre líneas), es que las organizaciones que logran generan redes socioterritoriales enraizadas en lo

cultural, permitirían motorizar desde distintos lugares las identidades locales y porteñas. Un ejemplo de suma importancia en el presente proceso investigativo y una oportunidad para problematizar y profundizar dichas aseveraciones hipotéticas.

Para el caso de nuestra investigación, se ha asumido un marco ético-político para identificar aquellas agrupaciones que deseamos abordar desde la investigación-acción (Hernández et al., 2006, pp. 706-712; Taylor & Bodgan, 2004) y la sociopraxis (Villasante, 2017). Este encuadre estaría dado a partir de lo que señala Félix Guattari (1996) como ecosofía; "una articulación ético-política que yo llamo ecosofía entre los tres registros ecológicos, el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana" (Guattari, 1996, p. 8). Lo anterior implica tensionar las formas de pensar, sentir y vincularse con y desde el mundo real e imaginado de un territorio y una ciudad moderna latinoamericana, ya que existe una narrativa hegemónica que fragmenta, determina y condiciona el horizonte de posibilidades para una ciudad, un cerro, un barrio y/o el bordemar (en nombre de Dios, el progreso, la civilización, la nación, la ciencia, la humanidad, el orden, la seguridad). Entonces ¿cómo irrumpir y desplazar estas fronteras (disciplinarias, eurocéntricas, binarias, clasistas, coloniales, etc.) que nos condicionan para dar cuenta, sistematizar, convivir, ver, sentir, pensar, tocar, degustar, oler, caminar y poder coimaginar esas otras posibles ciudades, cerros, barrios y borde mar de Valparaíso?

La ecosofía, desde nuestra perspectiva (Molina y Alvarado, 2025), opera como un dispositivo epistemocrítico y metodológico (del hallazgo diferencial), ya que al considerar las interconexiones entre las quebradas, cerros y borde mar (*la naturaleza*), las dinámicas barriales con sus estrategias de resistencia (*lo cultural*) y las formas de habitar/usar el territorio (*la comunidad*), visibiliza prácticas, imaginarios y otras formas de habitar la ciudad (estigmatizados, marginados y excluidos por el establishment). De ahí la importancia de poner en valor lo subalterno en tanto cuerpos-territorios (Molina y Alvarado, 2025), desde la ecología de saberes y visibilizar territorialmente aquello que las comunidades y las dinámicas barriales de resistencias y hegemónicas consideran como parte de sus paisajes culturales urbanos vivos.

Referencias

Aceituno, D. y Estrada, B. (2023). *Valparaíso. Historia, Personajes y Cultura. Siglos XIX y XX*. Ediciones Universitarias.

Aguirre Baztán, A. (1995). E*tnografía. Metodología Cualitativa en la investigación sociocultural*. Alfaomega-Marcombo.

Álvarez-Gayou Jurgenson, J.L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.

Andrade, X. (2018). Perverso patrimonio: una mirada crítica desde la antropología. *Persona y Sociedad*, 32(1), 39-62. https://doi.org/10.53689/pys.v32i1.131

Aravena Núñez, P. (2020). *La Destrucción de Valparaíso. Escritos Antipatrimonialistas*. Inubicalistas.

Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios de anonimato: Una antropología de la Sobremodernidad*. Gedisa.

Ayala-Carabajo, R. (2017). *Retorno a lo esencial. Fenomenología Hermenéutica Aplicada desde el enfoque de Max van Manen*. Caligrama.

Batista da Costa, E. (2024). Del patrimonio territorial eurocentrado al patrimonio territorial decolonial. Giro epistémico desde el Sur. E*utopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, (25), 11–32.

Biskupovic, C. y Stamm, C. (editoras) (2021). *Experiencias participativas en el Chile actual*. Ril Editores.

Bourdieu, P. (1999). Efectos de Lugar. En P. Bourdieu (dir). *La miseria del mundo* (pp.

119-124). Fondo de Cultura Económica.

Brignardello Valdivia, A. (2006). *Valparaíso anarquista: notas para una historia social de la ciudad*. Fondart.

Brito Pacheco, J. D., y Mansilla Sepúlveda, J. (2022). Ser mujer mayor y habitar la ciudad en América Latina. Una revisión situada y crítica. *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, (25), 207–221. https://doi.org/10.12795/RICL2022.i25.13

Cabrapán Duarte, M. (2022). Movimiento de mujeres contra el extractivismo: feminismos y saberes multisituados en convergencia. *Debate Feminista*, 64, 56–79. https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2022.64.2287

Cáceres Seguel, C. (2024). Valparaíso patrimonio Unesco: turistificación dirigida por el Estado y las voces de un ciclo urbano en disputa. *Punto Sur*, 11, 98-117. http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/RPS/article/view/14331/13549

Canales Cerón, M. (coord.) (2017). *Metodologías de la investigación social. Introducción a los oficios*. LOM.

Carmona Jiménez, J. (2018). *Valparaíso como objeto de estudio patrimonial: representaciones, mediaciones y reconocimientos*. Universidad de Playa Ancha.

Carrión, F. (2000). *Lugares o flujos centrales: los centros históricos urbanos*. CEPAL.

Carroza-Athens, N., y Grosfoguel, R.. (2023). Estudios urbanos, ciudades y decolonialidad: abordajes críticos desde América Latina y el Caribe. *Revista INVI*, 38(107), pp. 1–12. https://doi.org/10.5354/0718-8358.2023.70551

Colin, C., Benitt Navarrete, A., Rojas Mora, M. y Calderón Peñaloza, N. (2021). El barrio como lugar distópico: narrativas nostálgicas en tres barrios de Valparaíso. *Revista INVI*, 36.(102), 260-278. https:// doi.org/10.4067/S0718-83582021000200260

CNM (2013). *Fernando Carrión en conversación con José de Nordenflycht. En CMN Diálogos, Encuentro Internacional "Diálogos sobre Patrimonio"*. Santiago, Biblioteca de Santiago.

Castells, M. (2019). *Movimientos sociales urbanos*. Siglo XXI.

Castillo, P. (2024, 15 de octubre). *Taller de Acción Comunitaria (TAC)*. Memorias del Siglo XXI. https://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-propertyvalue-28234.html

Couyoumdjian, J. (2000). El alto comercio en Valparaíso y las grandes casas extranjeras, 1880-1930. Una aproximación. *Revista Historia*, 33, 63-99. https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942000003300002

Coulomb, R. & Vega, E. (2016). Los sujetos patrimoniales del centro histórico: de la valoración identitaria a la valoración mercantil. Una exploración inicial desde la ciudad de México. En Corrión, F. & Eriazo, J. (coordinadores), *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política* (pp. 397-414). Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Cultura Puzzle (2010). *Valparaíso Capital Cultural*. Editorial Universidad de Valparaíso y Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Chandía, M. (2013). *Pasión, vino y se fue... Cultura popular, habitar y memoria histórica en el barrio Puerto de Valparaíso*. Ril Editores.

Darke, J. (2021). *Ciudad Feminista: La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Bellaterra.

Dirección de Desarrollo Cultural (2020). *Plan Municipal de Cultura para Valparaíso 2020-2024*. I. Municipalidad de Valparaíso. https://www.cultura.gob.cl/redcultura/wp-content/uploads/sites/69/2023/06/pmc-valparaiso-2020%E2%80%932024.pdf

Durán Castellón, G. et al. (2019). *Gestión cultural del patrimonio para el desarrollo local en Cuba*. Tomo I. Fundamento. Editorial Feijóo.

Dussel, E. (2022). *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*. Madrid: Akal.

ENUSC (2024). *Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana*. ENUSC. https://www.ine.gob.cl/encuesta-nacional-urbana-de-seguridad-ciudadana

Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Envión Editores.

Fals Borda, O. (2015). *Una Sociología Sentipensante para América Latina*. Clacso-Siglo XXI.

Fals Borda, O. (2013). *Ciencia, Compromiso y Cambio Social. Orlando Fals Borda, Ontología*. Editorial El Colectivo. Sección II - Metodología (IAP) (pp. 211-348).

Fals Borda, O. (2001). Investigación-Acción Participativa. En G. Pérez (Coord.) *Modelo de Investigación Cualitativa en Educación Social y Animación Sociocultural. Aplicaciones Prácticas* (pp. 57-81). Narcea.

Ferrada Aguilar, M. (2021). *Estallido social en Chile y procesos de patrimonialización: un paradigma de resignificación de las memorias*. Instituto de Historia y Patrimonio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

Foucault, M. (2019). *Microfísica del Poder*. Siglo XXI.

Freire, P. (2022). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Freire, P. (2018). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Fundación Patrimonio Nuestro (2010). *Guía para el Recorrido Patrimonial. Barrio Yungay, Zona Típica*. Fondart.

García Canclini, N. (2018). Modos de Imaginar las Ciudades. En R. Greene (Ed.), *Conocer la ciudad: Imaginarios, métodos, cartografías, sentidos* (pp. 7-20). Bifurcaciones.

García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En Aguilar Criado (coordinador), *Encarnación Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Junta de Andalucía. https://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/130/Canclini-usos%20sociales.pdf

García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En Aguilar Criado (coordinador), E*ncarnación Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Junta de Andalucía. https://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/130/Canclini-usos%20sociales.pdf

Garretón, M. (2005). *Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento.* Siglo XXI.

Gascón i Martín, F. (2010) ¿Políticas de la Memoria o Semióticas del Olvido? Ima(r)ginarios sobre Comunicación y Cambio Social. Universidad de los Emisferios. *Razón y Palabra*, (71), 1-13. https://www.academia.edu/80775987/_Pol%C3%ADticas_De_La_Memoria_O_Semi%C3%B3ticas_Del_Olvido_Ima_R_Ginarios_Sobre_Comunicaci%C3%B3n_y_Cambio_SOCIAL1

Gorelik, A. (2022). *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*. Siglo XXI editores.
Gravano, A. (2013). *Antropología de lo urbano*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. REUN-UNICEN.
Gravano, A. (2009). *Antropología de lo barrial. Estudio sobre producción simbólica de la vida urbana*. Espacio Editorial.
Greene, R. (editor) (2018). *Conocer la Ciudad: Imaginarios, Métodos, Cartografías, Sentidos*. Bifurcaciones.
Guattari, F. (1996). *Las Tres Ecologías*. Pre-Textos.
Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza*. Cátedra.
Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Morata.
Harvey, D. (2024). *Los Límites del Capital*. Traficantes de Sueños.
Harvey, D. (2017). *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
Heredia Chaz, E. (2023). Extractivismo y territorio en las ciudades latinoamericanas: la persistente colonialidad de la urbanización capitalista. *Revista INVI*, 38(107), 76-96. https://doi.org/10.5354/0718-8358.2023.67702
Hernández Sampieri, R. et al. (2006). *Metodología de la Investigación*. McGrawHill.
Herrera Farfán, N. & Torres Castillo, A. (2023). *Orlando Fals Borda y la Investigación Participativa*. Editorial Laboratorio Educativo.
Herrera Farfán, N. (2018). *Saber Colectivo y Poder Popular. Tentativas sobre Orlando Fals Borda*. Editorial El Colectivo.
Kendall, M. (2021). *Feminismo de Barrio. Lo que Olvida el Feminismo Blanco*. Capitán Swing.
Kern, L. (2022). *La Gentrificación es inevitable y otras mentiras*. Ediciones Godot.
Kern, L. (2020). *La Ciudad Feminista: La Lucha por el Espacio en un Mundo Diseñado por Hombre*. Ediciones Godot.
Lefebvre, H. (2022). *La revolución urbana*. Alianza Editorial.
Lefebvre, H. (2014). *El pensamiento marxista y la ciudad*. Coyoacán.
Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing.
Lommitz, L. (2024). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI.
Márquez, F. (2020). Por una antropología de los escombros. El estallido social en Plaza Dignidad, Santiago de Chile. *Revista 180 Arquitectura, Arte y Diseño*, 1-13. http://dx.doi.org/10.32995/rev180.num-45.(2020).art-717
Marsal, D. (2022). *Pensar Patrimonio*. Ediciones UC.
Martland, S. (2017). *Construir Valparaíso: Tecnología, municipalidad y Estado, 1820-1920*. Centro de Investigación Diego Barros Arana – Dibam.
Massey, D. (2005). *For Space*. Sage Publications.

Méndez, M. L., Link, F., y Ramírez, N. (Eds.) (2020). *Del Barrio al territorio. Geografías y escalas de la cohesión social*. Ril editores.

Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Planeta.

Molina Ahumada, M. (2012). Estado Sanitario y Salubridad en Valparaíso, 1870-1900 (pp. 41-57). En Baldomero, *Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto*. 1830-1950. Editorial Ril.

Montero, M. (2016). *Hacer para transformar. El método en la Psicología Comunitaria*. Paidós.

Molina Carvajal, J. y Alvarado Aspillaga, C. (2025). Valparaíso decolonial: una ciudad imaginada en clave barrial, interseccional y ecosófica. *Revista Cuaderno Pedagógico*, 22(7), 1-21. https://doi.org/10.54033/cadpedv22n7-185.

Molina Carvajal, J. y Molina Serrano, C. (2024). *Epistemología-Política y Empatía Radical. Caso de estudio: Valparaíso Patrimonio de la Humanidad. Desde la Pendiente Lugarizada*. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina. ARK: https://n2t.net/ark:/13683/esz9/PVs.

Molina Carvajal, J. (2024). *Un espectro subalterno recorre las universidades de América Latina: el espectro de la metodología de investigación con la extensión crítica*. VIII Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Desigualdades, territorios y fronteras: Desafíos metodológicos para su abordaje en América Latina, Salto, Uruguay (22 al 24 de noviembre de 2023). ISSN 2408-3976. https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/elmecs/viii-elmecs/actas/ponencia-240618120142719267/@@display-file/file/MolinaPONmesa5.pdf.

Molina Carvajal, J. (2024). *El oficio de ser una investigadora e investigador (como forma de estar-siendo) desde y para el Sur Global. Tensiones epistémicas, desafíos y horizontes de posibilidades contra-hegemónicas*. VIII Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Desigualdades, territorios y fronteras: Desafíos metodológicos para su abordaje en América Latina, Salto, Uruguay (22 al 24 de noviembre de 2023). ISSN 2408-3976. https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/elmecs/viii-elmecs/actas/ponencia-240808092932331473/@@display-file/file/MolinaPONmesa01.pdf

Molina, J. Sosa, M., Domoñi, E., Scotto D´Abusco, D. y Marrone, L. (2025). *Resistencias barriales y su relación con el paisaje cultural vivo de Valparaíso. Memorias habitadas en una ciudad declarada patrimonio de la humanidad (2003-2025)*. https://conferenciaclacso.org/programa/resumen_ponencia.php?&ponencia=Conf-1-2535-87381&p=6758.

Nogué, J. & San Eugenio, J. (2011). La dimensión comunicativa del paisaje. Una propuesta teórica y aplicada. *Revista de Geografía Norte Grande*, (49), 25-43. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022011000200003

Nordenflycht Concha, J. (editor) (2018). *Estudios Patrimoniales*. Colección Arte y Cultura, Universidad Católica.

Olivares Basualto, N. (2020). *Valparaíso. Estudio del proceso de poblamiento de sus quebradas y cerros, 1536-1900*. Grafía Ediciones.

Pérez Serrano, G. (Coord.) (2001). *Modelos de Investigación Cualitativas en Educación Social y Animación Sociocultural. Aplicaciones Prácticas*. NARCEA.

Pino Vásquez, A. (2015). *Quebradas de Valparaíso. Memoria social autoconstruida*. FONDART Convocatoria 2014.

Pinochet, C. (2018). Reflexiones sobre el patrimonio desde Chile y América Latina. *Persona y Sociedad*, 32 (1), 1-10.

PLADECO (2020). *Plan de Desarrollo Comunal de Valparaíso 2020-2030. Creamos Valparaíso para el siglo XXI*. https://web.municipalidaddevalparaiso.cl/wp-content/uploads/2022/04/PLADECO-2020-2030-VALPARAISO.pdf

Quijano, A. (2014). *Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina*. CLACSO.

Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán.

Riquelme Contreras, A. (2022). *Orígenes de una comunidad. El cerro Cordillera de Valparaíso a inicios del siglo XX*. Inubicalistas. https://www.researchgate.net/publication/367089051_Origenes_de_una_comunidad_El_Cerro_Cordillera_de_Valparaiso_a_inicios_del_siglo_XX

Rodríguez, M. & Boada, M. (2016). Investigación-Acción-Participativa y Renovación Urbana en el Barrio Patrimonial la Ronda de Quito. *Interamerican Journal of Psychology*, 50 (1), 86-95. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28446021010.

Rojas Soriano, R. (1999). *Teoría e Investigación Militante*. Plaza y Valdés.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel.

Sepúlveda Manterola, S. (2016). *Patrimonio cultural, ciudadanía y gobernanza en el Centro Histórico de Valparaíso, Chile*. Haz Tu Tesis en Cultura, ganador categoría Posgrado. Universidad Nacional Autónoma de México. Universidad. http://www.observatoriocultural.gob.cl/haz-tu-tesis-en-cultura/478/

Sepúlveda Manterola, S. (2013). Las disputas por el patrimonio cultural en Valparaíso: ¿expresión de crisis de la matriz sociopolítica chilena? En P. Ramírez (coordinadora), *Las Disputas por la Ciudad. Espacio Social y Espacio Público en Contextos Urbanos de Latinoamérica y Europa* (pp. 403-424). UNAM- DGAPA.

Svampa, M. (2007) ¿Hacia un nuevo modelo de intelectual? *Revista Ñ*, 29 (07), 1-6. https://www.maristellasvampa.net/archivos/period23.pdf

Taylor, S. & Bodgan, R. (2004). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós.

Tello, A. (2010). Notas sobre las políticas del patrimonio cultural. *Cuadernos Interculturales*, 8 (15), 115-131. https://www.redalyc.org/pdf/552/55217041007.pdf TerritorioValparaíso (20/10/2024). *Mapa. Iniciativa de Ayuda de los Territorios*. MapHub. https://maphub.net/TerritorioValparaiso/ollas-comunes-y-centros-de-acopio

Texido, A. (2011). *Dibujo y construcción: Espacio y producción portuaria ante la modernidad prematura de Valparaíso 1854 -1931.* [Tesis Doctoral en Arquitectura y Estudios Urbanos]. Universidad Católica de Chile.

Thomasz, A. (2021). *Dibujo y construcción: Espacio y producción portuaria ante la modernidad prematura de Valparaíso 1854 -1931.*. RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre. UBA-CONICET, 26 (1), 49-72.

Torres Carrillo, A. (Compilador) (2025). *La Investigación Participativa. De la ciencia popular a las prácticas otras de producción de conocimiento*. Editorial Laboratorio Educativo.

Torres Carillo, A. (2021). *Hacer Historia Desde Abajo y Desde el Sur*. Ediciones Estrella Azul.

UNESCO (12 de diciembre de 2022). *Informe de la Misión de Asesoramiento Técnico del Centro del Patrimonio Mundial al Bien del Patrimonio Mundial "Área Histórica de la Ciudad-Puerto de Valparaíso"* (Chile). Del 7 al 11 de noviembre de 2022. UNESCO.

Urbina, M. (2011). *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana. Valparaíso*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Vergara Benítez, F. (2014). *La patrimonialización de Valparaíso: estudio de las prácticas y relatos en el proceso de fabricación del sitio de patrimonio mundial* [Tesis Doctorado en Sociología]. Universidad Alberto Hurtado.

Villasante, T. (2017). La socio-praxis: un acoplamiento de metodologías implicativas. En M. Canales (coordinador), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (pp. 379-406). LOM.

Vitale, L. (1993). *Interpretación Marxista de la Historia de Chile. Ascenso y Declinación de la Burguesía Chilena (1861-1891) de Pérez a Balmaceda* (Tomo IV). LOM.

Viveros Vigoya, M. (2023). *Interseccionalidad. Giro decolonial y comunitario*. CLAC.

Anexos

Figura 1
Mapa Geo-Referenciado de la Distribución Territorial de las Organizaciones Culturales en la Comuna de Valparaíso (2020).

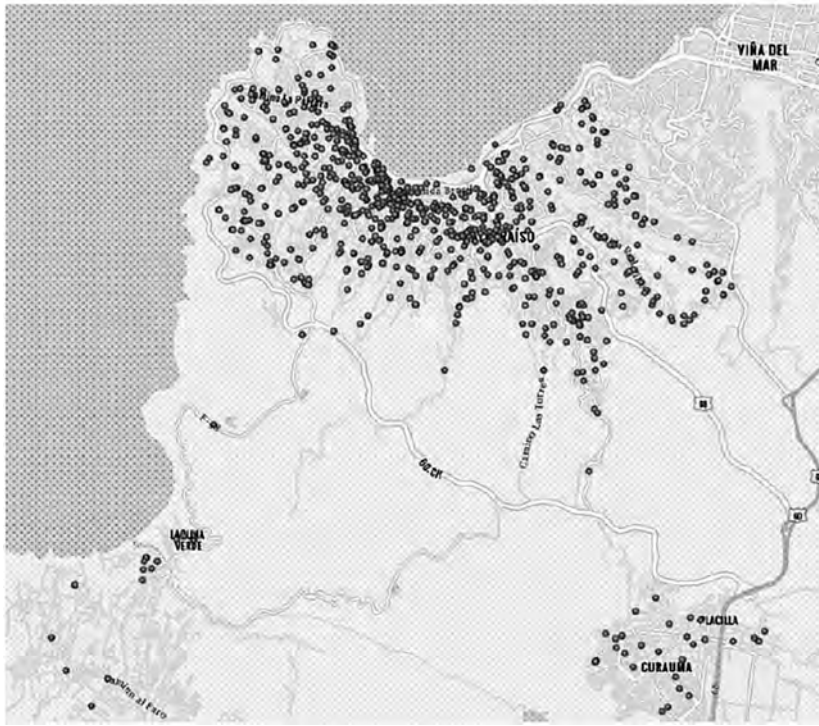


Figura 2
Mapa Conceptual

Sentir la memoria: expresiones musicales y performativas rapanui como archivo sensible (1895–1966)

María Bernardita Skinner Huerta[7]

Introducción: música, memoria y archivo en Rapa Nui

Esta investigación se originó durante mi primer viaje a Rapa Nui, en el año 2006, y empezó a tomar forma en enero de 2007, durante la práctica profesional de periodista que realicé junto al gestor cultural y artista Julio Hotus, entonces encargado del Departamento de Cultura, Turismo y Difusión de la Municipalidad de Isla de Pascua (actualmente, de Rapa Nui). En noviembre de 2006 viajé con un grupo de estudiantes de la Universidad Viña del Mar, en el marco del proyecto Rapa Nui Global, que involucraba a Entel, Microsoft, Cisco Systems y a la misma universidad, con el fin de desarrollar temas de tesis en el contexto de un proyecto más grande que buscaba la conexión digital "global" de la isla. Tuve la fortuna de conocer al padre de Julio, Alberto Hotus Chávez, quien fuera fundador y presidente del Consejo de Ancianos, por cerca de cuatro décadas. Siempre generoso con su conocimiento, sostuvimos una serie de entrevistas y conversaciones a lo largo de los años, especialmente

7 Doctora © en Ciencias Sociales de la Universidad de Playa Ancha. Periodista, Licenciada en Comunicación Social, Universidad Viña del Mar. Magister en Arte, mención Patrimonio, Universidad de Playa Ancha. Líneas de trabajo principales: patrimonio cultural, cultura oceánica, apropiación social de las CTCi. Académica Asociada Departamento de Estudios Territoriales y Diálogos Interculturales, FACSO Universidad de Playa Ancha. Miembro del Grupo de Trabajo de Cultura Oceánica, GT-Cocean, Comité Oceanográfico Nacional, CONA, socia de Asociación Chilena de Periodistas y Profesionales para la Comunicación de la Ciencia, Achipec. Correo: bernarditaskinner@gmail.com

durante nuevos viajes en 2007, 2009, 2012 y 2019. Él me presentó también a Luis Avaka Paoa (Papá Kiko), quien fuera uno de los más reconocidos cultores y maestros de música y baile rapanui del siglo XX (Abarca, 2024). Por medio de otras amistades conocí también a Juan Edmunds Rapahango, recordado exalcalde, hijo de Henry Percival Edmunds, quien fuera administrador de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua (CEDIP) entre 1906 y 1930, y de Victoria Rapahango, "Mamá Veri". Así se fueron forjando vínculos que abrieron el campo para las escuchas, memorias y registros que sustentan este capítulo.

En una de las sesiones de registro con Papá Kiko, le pregunté acerca del "Puni puni" (la victrola). Él, luego de un rato recordó que había una canción que le dio ese nombre, y la cantó. A continuación, me reveló que se trataba de un canto en inglés, así que no sabía lo que su letra significaba, pero que le traía imágenes y recuerdos vívidos de su infancia. Según relató, era "de la época de la Compañía" (Williamson & Balfour). Mientras recordaba, gesticulaba y demostraba emoción, risas y algunas lágrimas. Aunque en ese momento me fue difícil identificar la fuente de esa canción, años después, gracias a la circulación digital, localicé en YouTube la versión original, intuyendo que pertenecía a un estilo western, por similitudes de la letra con el inglés en frases del coro, tales como "Pony" y "like a hero", y porque llegó a la isla poco antes de la década de 1930. Esta experiencia fue gatillante para preguntarme acerca de qué es "lo rapanui", qué es lo que se transmite de generación en generación y qué lo hace tan propio de su cultura, a pesar de la reciclabilidad y la reconstrucción de repertorios en contextos de apertura mediática y conectividad, donde fragmentos materiales, lingüísticos y sonoros externos se apropian y resemantizan en la práctica local.

El presente capítulo revisa primero el contexto histórico de encierro y pérdida de repertorios para luego problematizar en torno a debates sobre reinvención, resignificación y resiliencia de la cultura rapanui. A continuación, presento la noción de archivo sensible, esto es, un modo de archivar que se inscribe y se manifiesta en la voz, el cuerpo, la escucha y la performance. Frente al monopolio del archivo oficial, plasmado en registros, documentos históricos o administrativos, se plantea que este archivo sensible puede leerse también como un contraarchivo. Finalmente, propongo una epistemología sensible de la memoria rapanui.

Encierro colonial y silencios del archivo escrito

La disminución de la población isleña constatada en el siglo XIX tuvo como consecuencia la pérdida de una serie de conocimientos, tales como la escritura rongorongo, escritura jeroglífica grabada en tablillas de madera, de características únicas en la Polinesia. Hacia fines del siglo XIX desaparecieron los últimos maestros, maori rongorongo, especializados en los antiguos códigos, únicos capaces de interpretar sus contenidos específicos (Ramírez, 2018). Por lo tanto, la memoria se ha sostenido en la tradición oral y en otras manifestaciones culturales como, por ejemplo, la música, el kai kai (figuras de hilo), el takona (pintura corporal) e incluso conocimientos basados en la toponimia local (Skinner, 2014).

Tal como sucedió en otras sociedades del Pacífico, antes y después del contacto con europeos, Rapa Nui sufrió fuertes cambios demográficos. Se ha estimado que la población pudo haber alcanzado los 10 mil o 15 mil habitantes, aunque no hay un consenso tal como lo mencionan Moreno-Mayar et al., (2024). Lo que sí está documentado es que en 1877 quedaban solamente 111 personas, según Pinart (1878/2013). Ello se debió a diferentes factores, tales como las expediciones esclavistas provenientes de Perú, que entre 1862 y 1863 secuestraron a cientos de rapanui, epidemias como la viruela y la tuberculosis y el éxodo masivo a Tahití y Mangareva con el retiro de los misioneros católicos en 1871 (Muñoz, 2023).

En 1888 la isla fue anexada a Chile y más tarde arrendada a la Compañía Explotadora de Isla de Pascua (CEDIP) entre 1895 y 1952, período en que los nativos isleños fueron relegados a un sector del poblado de Hanga Roa. Durante ese tiempo se les prohibió también viajar fuera de la isla, a causa de la lepra, enfermedad que transformó su tierra de origen en un lugar de encierro (Foerster & Montecino, 2012). Luego de años de denuncias respecto de las malas condiciones que se vivían en Rapa Nui, así como de numerosas fugas, el Gobierno de Chile decidió terminar el contrato con la compañía y delegar su administración a la Armada, lo que persistió hasta 1965.

A mediados del siglo XX, con la apertura parcial de la isla y la llegada de expediciones antropológicas y turísticas, esas expresiones fueron gradualmente reconfiguradas bajo lógicas patrimoniales, turísticas

y comerciales en un proceso progresivo de folklorización (Bendrups, 2019), una estetización de lo considerado como "típico", que relegó a la intimidad parte de sus capas simbólicas (Skinner, 2014).

En 1965, la Armada dejó de estar a cargo de la isla, luego del levantamiento encabezado por el profesor Alfonso Rapu en 1964, quien, a nombre de la comunidad isleña, abogaba por "que los rapanui tuvieran los mismos derechos que (el resto) de los chilenos" (Delsing, 2017, p.93). Por medio de una carta enviada de parte de hombres y mujeres, mayores de 21 años, se solicitó la intervención al entonces presidente Eduardo Frei Montalva. Solo en 1966 los rapanui adquirieron los mismos derechos civiles y políticos que el resto de los chilenos.

A medida que la relación con el Estado chileno y los chilenos fue aumentando, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, se comenzó a perder también el uso de la lengua rapanui. Según una encuesta realizada en 2016 por el Ministerio de Educación de Chile (MINEDUC) y la UNESCO, el 50% de las personas que hablan rapanui es mayor de 40 años. Entre los 29 y 35 años, solo alrededor del 35% son rapanui hablantes. Por regla general, el español es el idioma de uso cotidiano en las familias mixtas (en las que uno de los padres no es rapanui). Así, los menores de 18 años que hablan rapanui apenas alcanzan el 10% (UNESCO, 2019).

A pesar del escenario adverso, la música y la performance se mantuvieron como refugio y reafirmación. Saberes transmitidos por los mayores, en clave musical, pueden leerse como manifestación de una contramemoria (Foucault, 2008), sosteniendo y también reactivando memorias que el archivo institucional tiende a silenciar (Derrida, 1997). En ese tiempo de encierro, los cantos narraban lo que no podía escribirse, desde el sufrimiento, el aislamiento, el deseo de libertad hasta conmemoraciones, historia ancestral y eventos cotidianos.

Un factor relevante es el recelo con que se han cuidado los conocimientos al interior de la comunidad. "Hasta hoy persevera también un grado de autocensura originada en un fuerte pudor asociado a delicados hitos históricos. Por ello, la persistente idea de que sus cantos corresponden a 'bienes intangibles' de propiedad familiar, en consecuencia, heredables solo por derechos sanguíneos" (Abarca, 2024).

Una de mis primeras experiencias con esa realidad fue al querer entrevistar a un anciano y que este me respondiera que no me iba a contar nada, porque sus conocimientos los estaba guardando para su nieto. Paradójicamente, ese recelo generalizado ha limitado la transmisión y preservación de saberes, particularmente en el caso de repertorios que, como se mencionó anteriormente, son o fueron legado de familias determinadas. Así, en consonancia y como consecuencia de lo expuesto, Diego Muñoz (2023) observa que en la década de 1970 se llevó a cabo una renovación cultural por medio de la cual se recuperaron -y también se crearon- rasgos distintivos, con base en un tiempo pasado idealizado y concordante con la autopercepción de Rapa Nui como parte integrante de la Polinesia.

La búsqueda y reconexión con las raíces polinésicas aumentó la distancia entre los rapanui y una identidad nacional, el no querer ser chileno, y rechazar la versión oficial de cómo se anexó la isla al país. Un proceso que se opone a las categorías identitarias propuestas e impuestas por Chile (Muñoz, 2023), así como la categoría de indígenas que se les dio, sobre todo, a partir de 1993, tras ser incluidos en la Ley Indígena[8]. Posiciones que están "indudablemente ancladas, desde un punto de vista histórico, en la situación colonial que excluyó a los rapanui de la narrativa nacional y de los derechos civiles" (Muñoz, 2023 párrafo 9).[9]

En ese sentido, se observa cómo los elementos identitarios rapanui se han visto moldeados y muchas veces distorsionados por la mirada externa, especialmente durante los siglos XIX y XX, ante el registro y explotación de sus materiales culturales y humanos. Este fenómeno ha llevado a una representación sesgada y, a menudo, exotizante acerca de qué es "lo rapanui" (Moreno-Pakarati, 2021).

Frente a dicho proceso de exotización también del recuerdo, recuperar los cantos antiguos no solo es un gesto de conservación, sino una forma de crítica cultural, una apuesta por restituir a la música su condición de archivo político y afectivo de la experiencia histórica rapanui.

8 Ley N° 19.253, también conocida como Ley Indígena. Esta ley, firmada el 5 de octubre de 1993, reconoce a los pueblos indígenas de Chile, incluyendo explícitamente al pueblo Rapanui como uno de ellos.

9 Traducción propia desde el texto en francés.

Archivo de campo: repertorios, registros y olvidos

Para esta investigación se cuenta con un compilado de audio, video y fotografías producido por la autora entre 2006 y 2025. Se propone una selección de diez canciones incluidas en aquel registro. Algunas de ellas no están plasmadas en otros documentos, otras cuyo uso se ha perdido en la cultura popular y otras que ni siquiera cuentan con letra, pero son identificadas como parte del repertorio de principios del siglo XX. Se seleccionaron estas canciones porque hablan de lo cotidiano, de la relación con Chile y, una parte de ellas fueron interpretadas especialmente para dicho registro, por dos grandes referentes de la cultura rapanui, ya fallecidos. Otros cantos fueron grabados en audio de manera más reciente y se cuenta con sus letras y fecha estimada de creación. A modo general, algunas están asociadas a sucesos trágicos, eventos como matrimonios, situaciones del día a día y de fuga de la isla, o bien fueron seleccionadas como reflejo de la adaptabilidad de los rapanui en el sentido que expresó McCall (1998) de sobrevivencia y resiliencia. Al contrastar los registros sonoros realizados entre 2006 y 2010 con las entrevistas actuales, se observa que algunas canciones registradas entonces ya no son reconocidas ni recordadas por los intérpretes contemporáneos, lo que indica un proceso de olvido o desuso.

Para Severi (2010), quien escucha, no solamente está aprendiendo una historia que podrá contar, sino que ello implica la enseñanza de un modo de vivir, en la que asimila procedimientos estilísticos. Aprende nombres, colores, lugares y secuencias de la historia, así, quien sigue el relato aprende a seguir el hilo de la secuencia narrativa no solo escuchando sino, en cierto sentido, también (mentalmente) con los ojos. Con las imágenes internas que sentir y pensar le sugieren. Y así, en paralelo, nace también un cierto estilo de imaginar, de hacer presentes, con los ojos abiertos, aunque sin ver, una multitud de personajes.

En Rapa Nui, los repertorios no necesariamente se escriben, se ejecutan. Y en cada ejecución se preserva y a la vez activa una forma de sentir y de recordar. La escena de Papá Kiko, el recuerdo y el olvido anticipan la pregunta de este ensayo, ¿dónde se archiva la memoria histórica rapanui del siglo XX y cómo se activa hoy?

Propongo una lectura del canto y la performance como archivo sensible, que no deposita el pasado, lo hace sonar y sentir en el presente y eso lo hace dinámico, pero también vulnerable. A su vez funciona como contraarchivo frente a la estetización patrimonial y folklorizante de estas prácticas en tanto "lo típico".

Tradición, aculturación y resiliencia en el repertorio rapanui

Este apartado revisa el estado del arte de los estudios que vinculan música y memoria rapanui y los debates sobre tradición, aculturación y resiliencia.

Como destacan Muñoz et al. (2020), el foco de las investigaciones estuvo tradicionalmente en informaciones memoriales basadas en leyendas, técnicas y genealogías que permitieran interpretar los vestigios arqueológicos. Los moai, manifestaciones megalíticas de mayor envergadura en toda la Polinesia, son en tanto, la razón por la cual gran parte de los estudios en Rapa Nui se han enfocado en la arqueología, así como en épocas de un pasado remoto (Ramírez, 2008). Con todo, al momento de la primera expedición arqueológica, la de Routledge en 1915 (Muñoz et al., 2020), los recuerdos de los informantes no referían un pasado histórico lejano, sino más bien, interpretaciones basadas en la tradición oral, es decir, recuerdos secundarios.

En la década de 1940 Alfred Métraux (1940/1971) observó que "las condiciones para la investigación antropológica en la Isla de Pascua son especialmente penosas" (p.3) ya que, según detalló, toda la población nativa la componían 456 personas, de las cuales solo un pequeño grupo conservaba algunas tradiciones en su memoria.

En su siguiente publicación, de 1941, Métraux (1941/2021) señala que los rapanui consultados indicaron una función meramente ornamental de los moai. El etnólogo, sin embargo, infería que, tal como ocurrió en otras islas de la Polinesia, los monumentos debieron perder su función ritual y en un punto dejaron de ser sagrados.

En la misma línea, otros investigadores, tales como Ramon Campbell (1971/2015) y Claudio Cristino (2011) trataron el proceso rapanui como

un caso de aculturación, este último refiriendo el surgimiento de una "nueva cultura" isleña a mediados del siglo XX, tras décadas de olvidar su pasado en un contexto de "dominación de la isla por extranjeros, en la declinación -otros dirán muerte- de una cultura y el resurgimiento de una nueva que, si bien por décadas olvidó su pasado" (p.20). El tema se ha debatido también en otras islas del Pacífico con procesos similares, donde se ha hablado de "tradiciones inventadas" (López Caballero, 2005). La idea de tradiciones inventadas fue un debate central en antropología del Pacífico desde 1980 en adelante (Hobsbawm & Ranger).

Memoria sonora y estudios sobre música rapanui

La dimensión sonora de la memoria quedó desplazada por mucho tiempo (Muñoz et al., 2020). Tal como recuerda Bendrups (2019), durante los años 40' y 50', distintos folcloristas, compositores, coleccionistas e historiadores chilenos, entre ellos Margot Loyola, Violeta Parra, Jorge Urrutia Blondel, Federico Felbermayer y Eugenio Pereira Salas, comenzaron a dirigir su atención hacia Rapa Nui. Sin embargo, fue el médico Ramón Campbell quien se enfocaría en los cantos, como vía de acceso al pasado (Muñoz et al., 2020) por medio de la etnomusicología. Campbell (1971/2015), quien concluyó que las investigaciones anteriores habían sido descuidadas con el estudio de la música local, propuso una tipología y una clasificación cronológica de los cantos, dividida en dos grandes momentos: de Música Antigua, desde tiempos remotos hasta 1917, y de Música Moderna, desde 1917 hasta avanzado el siglo XX. Cuatro décadas después, Sofía Abarca (2012) actualizó esa clasificación, agregando nuevas categorías. Así, la autora sitúa la música moderna entre 1954 y 1971, aproximadamente. Luego, agrega una categoría más actual denominada "Nueva canción de Isla de Pascua". En esta última, ubica la música con mayor influencia de formas composicionales extranjeras, desde 1975 a la actualidad (Abarca, 2024).

El etnomusicólogo Dan Bendrups (2019) ha estudiado en profundidad el rol de la música en la articulación identitaria, su adaptación y continuidad en el tiempo. En la misma línea que McCall (1998), observa la resiliencia y adaptabilidad de los isleños frente a influencias externas y la ca-

pacidad de prosperar de una cultura que estuvo a punto de extinguirse.

Aun así, gran parte de esta literatura trata el canto y la performance como objeto representativo, más que como espacio de producción de memoria en acto, una práctica viva, una acción performativa (Taylor, 2015). Este estudio busca comprender el canto y performance rapanui como archivo vivo, a la vez que descubrir cómo y qué memorias se activan al ver y escuchar las interpretaciones marcadas por la historia entre 1895 y 1966.

La deriva del repertorio local en el último siglo se comprende, además, en un contexto de una apertura polinésica que enlaza a Rapa Nui con otras realidades del Pacífico. En las últimas décadas, los tránsitos entre la isla, Tahití, Chile continental, entre otras comunidades, han fortalecido una autoidentificación con lo ma'ohi, lo que sobrepasa lo estrictamente territorial y se expresa como forma de vida, memoria y pertenencia definidas desde dentro (Muñoz, 2023). Tal como se mencionó, esa circulación ha nutrido nuevos modos de interpretar y de recrear la pertenencia a una cultura polinésica. No obstante, falta una articulación que aborde la música y la performance como práctica epistémica y memoria en acto (Taylor, 2015). Esta investigación busca ese puente, poniendo en diálogo debates sobre narrativas identitarias y memorias sensibles.

La discusión sobre Rapa Nui y sus repertorios ha sido atravesada por diagnósticos de aculturación y pérdida, por debates sobre "tradiciones inventadas", y por enfoques que destacan resiliencia, circulación y recomposición cultural. No obstante, incluso cuando se describe finamente la genealogía de repertorios y sus trayectorias, falta un marco que permita comprender el canto no solo como representación de "lo típico", sino como una práctica epistémica y performativa capaz de reactivar memorias históricas situadas. El paso siguiente, entonces, busca precisar las herramientas con las que leeremos esa memoria en acto.

Propuesta teórica: archivo sensible, cuerpo, afectos y mediaciones

Derrida (1997) nos dice que el archivo no es un depósito neutro del pasado, sino un dispositivo de autoridad y poder. Una consignación que implica violencia en tanto que reúne, clasifica, ordena y delimita, pero también excluye, produciendo a la vez recuerdo y olvido. Una tensión entre lo preservado y lo perdido, recortado y lo borrado inherente al acto de archivar.

En este contexto, cualquier política de conservación y memoria implica, al decidir qué huellas preservar, conservar o conmemorar, una intención implícita de olvidar ciertas cosas. Esto vale también para historiadores e investigadores, quienes, al elaborar un relato, seleccionan qué aspectos contar, representar o incluir en su narrativa (Jelin, 2022).

Cuerpos, afectos y pensamiento encarnado

Un largo olvido del cuerpo como fenómeno-objeto-proceso-sistema cultural, ha sido compensado por un esfuerzo sistemático desde distintas disciplinas que han llevado las reflexiones sobre el cuerpo, sobre sus características y significaciones, su presencia y ausencia, sus relaciones y condiciones, a nuevos límites (Finol, 2015). Ello, integrando dimensiones políticas, ecológicas y afectivas.

La incorporación de emociones y sentidos en las ciencias sociales, conocida como el giro afectivo y, más tarde, el giro sensorial, ha ampliado nuestra comprensión de cómo las personas participamos en la construcción de conocimiento y narrativas identitarias.

El llamado giro afectivo, que comenzó a tomar fuerza en las ciencias sociales hace más de dos décadas (Lara & Enciso, 2013), obedece a un movimiento dentro de las ciencias sociales, que combina desde la teoría psicoanalítica, estudios feministas, geografía cultural, y teorías posestructuralistas, de actor de red, entre otras, teniendo como inspiración a referentes clásicos como Spinoza, Deleuze y Freud. Ello surgió en base al "interés en la emocionalización de la vida pública, y el esfuerzo por reconfigurar la producción de conocimiento encaminado a profundizar en dicha emocionalización" (Lara & Enciso, 2013 p. 101).

Giro afectivo y política de las emociones

En la Política cultural de las emociones, Sarah Ahmed (2015) recuerda que se suele asociar las temáticas de los cuerpos y de las emociones a la femineidad y a otros aspectos interseccionales, como la raza, como una manera de exclusión del ámbito del pensamiento y la razón, asociado tradicionalmente al mundo masculino. Ella sosteniendo en cambio, que las "verdades" del mundo obedecen al aspecto emotivo.

En la misma línea, Silvia Rivera Cusicanqui (2022), señala que la comprensión de las vivencias y emociones acompañan el acto del pensar, y distingue dos formas en que pensamos: de un modo asociado a lo racional, y de otro que no reside en la cabeza, sino en el *chuyma*, palabra aymara que, aunque se traduzca como "corazón", se refiere más bien a las entrañas superiores, es decir, corazón, pulmones e hígado. Para la investigadora, estos órganos permiten la absorción y purificación del cuerpo en intercambio con el cosmos, y la respiración y el latido constituyen el ritmo de esta forma del pensar.

Hablamos del pensar de la caminata, el pensar del ritual, el pensar de la canción y del baile. Y ese pensar tiene que ver con la memoria o, mejor dicho, con las múltiples memorias que habitan las subjetividades (post) coloniales en nuestra zona de los Andes, y que se expresan también en el terreno lingüístico. (Rivera Cusicanqui, p. 31-32).

Giro sensorial y etnografías de los sentidos

El llamado giro sensorial, por su parte, reconoce la importancia de integrar los sentidos, en un plano multisensorial: oído, vista, gusto, tacto, equilibrio, olfato, sensaciones a la temperatura, movimiento, texturas (Howes & Classen, 2014; Pink, 2015). Se refiere al contacto de las personas con las y los otros, con el mundo y con otros seres no humanos, lo que para Sabido (2021) implica no solo sentir el mundo, sino que se aprende a sentir de una determinada manera y no de otra, de una manera encarnada de interminable aprendizaje, de aprender y desaprender. Esto es, no solo con las sensaciones sino también con emociones y afectos que relacionan a unos con los otros y condicionan su comportamiento.

La etnografía sensorial (Pink, 2015) ofrece una metodología para investigar estas dinámicas, destacando la coproducción de sentidos entre investigadores y comunidades. En el contexto de las narrativas identitarias, este enfoque permite explorar cómo las historias se sienten, no solo se cuentan, integrando dimensiones como el sonido, el movimiento y la temperatura en la representación de las experiencias humanas. Estas prácticas pueden movilizar emocional y políticamente a las audiencias, conectándolas con problemáticas ambientales y sociales.

En esta investigación, memoria e identidad no se tratan como categorías abstractas, sino como efectos situados de prácticas (cantos, performances, mediaciones) en las que se configuran y reivindican pertenencias, silencios y formas de transmisión. El objetivo es mostrar cómo, en la ejecución musical, se entrelazan archivo, afectos y comunidad, produciendo memoria en acto.

En este sentido, el archivo rapanui tensiona la memoria "legítima" u "oficial", y las formas sensibles de recordar que persisten en el canto, el gesto o la voz. Los cantos, como repertorios performativos, constituyen un contrarchivo; no buscan fijar la memoria en la evidencia documental, sino ejecutarla en el cuerpo y en la emoción. Frente a la violencia de la consignación colonial, el cuerpo-canto activa una memoria afectiva y situada, que resiste la lógica del documento y afirma otra temporalidad.

Para Derrida (1997), el archivo no guarda el pasado, lo produce según un régimen de poder.

Archivo sensible, identidades rapanui y estrategias de resistencia

Jelin (2022) dice que los recuerdos son la base de nuestras identidades y, por lo tanto, el olvido amenaza nuestras narrativas identitarias. Cada persona tiene sus propios recuerdos y la posibilidad de activar el pasado en el presente, lo que define la identidad personal y la continuidad del sí mismo en el tiempo. Todo ello, sí, dentro de un marco social, mediado por factores como la familia, la religión y la clase social, que permiten a cada uno dar sentido, según sus propias experiencias.

> Abordar las memorias involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas (Jelin, 2022, p 51).

Todo lo anterior no podría suceder sin las experiencias previas y aquellas que activan las memorias. Por ello, desde el punto de vista de los estudios culturales, comprendemos que las producciones musicales rapanui no pueden ser analizadas de manera aislada, sino como parte de un entramado más amplio de prácticas identitarias, donde el canto resulta inseparable de su dimensión performativa, afectiva y social.

En esta línea, una performance musical puede leerse en su expresión cultural situada, donde se actualizan capas de sentido y formas de subjetivación colectiva. Esta perspectiva se vincula con la noción de memoria sensible tal como propone Severi (2010), quien sostiene que las prácticas rituales y orales activan el recuerdo no solo mediante contenidos racionales o representacionales, sino a través de imágenes, sonidos y símbolos que movilizan afectos y saberes encarnados. Desde esta mirada, la música rapanui puede ser abordada como un archivo vivo y corporalizado, en el que se inscriben formas de resistencia, transmisión cultural y reconstrucción de sentido desde lo subalterno.

En el contexto de culturas cuyos saberes se mantienen principalmente por medio de la tradición oral, como la rapanui, la música, y particularmente el canto y la performance no son solamente un medio de expresión estética, sino que dispositivos de memoria y transmisión cultural, por medio de los cuales, ciertos símbolos y relatos no solo representan una realidad, sino que producen efectos reales sobre quienes los escuchan o los pronuncian, especialmente en el marco de prácticas rituales o narrativas culturalmente significativas. Ello no se adscribe a un orden racional, sino que actúa a través de una lógica sensible, asociativa y estructural, propia del pensamiento mítico y ritual (Lévi-Strauss, 1958; Severi, 2010).

Este marco conceptual se complementa con herramientas de la semiótica, que permiten abordar las canciones como sistemas de signos culturalmente codificados. La estructura del lenguaje, el uso de metáforas y secuencias narrativas, permiten analizar cómo estas canciones articulan

sentidos en el interior de un sistema de creencias en particular. La canción, en este sentido, puede ser entendida como un archivo simbólico que conserva no solo información, sino modos de sentir, recordar y ordenar el mundo.

Desde los estudios culturales, se comprende además que estas producciones musicales forman parte de un entramado de prácticas identitarias, donde el canto es inseparable de su contexto performativo, afectivo y social. La noción de memoria sensible refuerza esta idea al destacar cómo ciertas imágenes, sonidos o símbolos, al ser activados, movilizan no solo contenidos racionales, sino afectos y formas encarnadas de conocimiento.

Llamaremos, entonces, archivo sensible al conjunto situado de prácticas y soportes (voz, gesto, escucha, medios) que guardan y reactivan memoria mediante los sentidos y los afectos, más allá del documento escrito. Desde esta perspectiva, el archivo sensible rapanui actúa como una contramemoria (Foucault, 2008) frente a narrativas históricas en las que las voces subyugadas quedan reprimidas y por medio de estas prácticas se puede desafiar el monopolio institucional del recuerdo y reconfigurar los límites de lo archivable. En diálogo con Mignolo (2010) y Rivera Cusicanqui (2022), esta contramemoria sonora puede leerse como un gesto de desobediencia epistémica, una forma de conocimiento que rehúsa los códigos del archivo occidental y devuelve agencia a la voz, gestualidad y cuerpo(s).

Si el archivo rapanui del siglo XX estuviera solo en documentos, nos faltaría lo esencial, es decir, no solamente saber cómo sonaba esa historia, sino que cómo se siente hoy al cantarla. Este ensayo propone escuchar las canciones como archivo sensible, en tanto modo de conocer, de producir y reproducir, donde el pasado no es inmóvil si no que vuelve y toma cuerpo.

Hacia una epistemología sensible de la memoria rapanui

En regímenes de encierro y administración externa, la contramemoria (Foucault, 2008), puede hacer visibles discontinuidades y saberes subalternos (subyugados), desafiando el mencionado orden y delimitación del archivo físico, consignado.

La estetización folklórica y los circuitos mediáticos contemporáneos tendientes a mostrar "lo típico", tienden a inscribir las expresiones musicales rapanui en una reducción patrimonizante y folklorizante. Aquí se propone tratar de entender los cantos como práctica de conocimiento situado, que hace audible las políticas estatales y privadas de encierro, las fugas, la performatividad, la religiosidad y la vida doméstica.

Para Rolf Foerster (2016), la tarea de investigadoras e investigadores, consiste en hacer físico ese archivo que hoy está contenido en fuentes no escritas, "...las memorias de las familias y su red en la comunidad dominan en la construcción del pasado; para los rapanui nuestro lugar como historiadores en esa red es confirmar con 'papeles' y 'documentos' los relatos y no para contradecirlos".

Propongo escuchar los cantos y evocar las performances rapanui del período comprendido entre 1895 y 1966 como un archivo sensible, un modo de conocer y disputar el pasado desde el cuerpo, la voz y la mediación. Planteo que cada ejecución refigura el tiempo social y reactiva memorias subalternizadas bajo regímenes de encierro y administración externa.

En este punto, se vuelve necesario reconocer que el archivo sensible no se agota en su dimensión corporal y comunitaria, sino que también se inscribe en mediaciones contemporáneas que reconfiguran su circulación. El concepto de exomemoria, desarrollado por Gutiérrez (2008), permite entender cómo en la actualidad, las tecnologías digitales median la construcción y resignificación de la memoria colectiva. Esta dimensión no solo amplía el alcance de los repertorios, sino que también los expone a nuevas formas de recorte, recontextualización y disputa.

La articulación teórica, archivo-consignación (Derrida), repertorio-performatividad (Taylor), afectos y superficies (Ahmed), órdenes sensoriales (Howes), corposfera (Finol), en conjunto una lectura de cómo las

expresiones musicales archivan a su modo, duelos, hitos cívicos, cotidianos y celebraciones de parentesco. Como se ha dicho, el archivo rapanui no está "guardado", sino que se ejecuta en su calidad de archivo sensible y corporalizado.

Referencias

Abarca Fariña, S. (2024). *Ríu: El canto primal de Rapa Nui*. Isla de Pascua: Rapanui Press.

Abarca, S. (2012). Patrimonio musical de rapanui: Música y algunas expresiones anexas. En Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, *Estudio diagnóstico del desarrollo cultural del pueblo rapanui* (pp. 210–234).

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: PUEG-UNAM.

Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras: La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica.

Bello, Á. (2016). ¿Pertenencia o identidad? Implicancias de dos categorías socioculturales para los derechos indígenas y la lucha contra el racismo. *Antropologías del Sur*, 3(6),13–27.

Bendrups, D. (2019). *Singing and survival: The music of Easter Island*. Oxford: Oxford University Press.

Bendrups, D. (2005). *Continuity in adaptation: A history of rapanui music*. Macquarie University.

Bendrups, D. (2008). Music and identity in Rapa Nui. *Pacific Studies*, 31(3–4) ,301–326.

Berger, P. L., & Luckmann, T. (2021). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.

Campbell, R. (2015). *La herencia musical de Rapa Nui*. Isla de Pascua: Rapanui Press.

Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En E. Lander (Ed.) L*a colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201–246). CLACSO.

Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (Eds.). (2007). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores

Castro-Gómez, S., & Mendieta, E. (Eds.). (1998). *Teorías sin disciplina: Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. Miguel Ángel Porrúa.

Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Gedisa.

Colombara, C. (2024). *El caso Rapa Nui: Una iniciativa desde el Derecho Internacional de los Derechos Humanos*. Rapanui Press.
Cvetkovich, A. (2003). *An Archive of Feelings*. Duke University Press.
Cvetkovich, A. (2018). *Un archivo de sentimientos: Trauma, sexualidad y culturas públicas*. Barcelona: Bellaterra.
Delsing, R. (2017). *Articulando Rapa Nui. Políticas culturales polinésicas frente al Estado chileno*. LOM.
Delsing, R. (2004). Colonialism and resistance in Rapa Nui. *Rapa Nui Journal*, 18(1) ,24-30.
Derrida, J. (1997). *Mal de archivo: Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
Finol, J. E. (2015). *La Corposfera*. Quito: CIESPAL.
Foerster, R. (2016). Política, escuela y memoria: Una aproximación contemporánea a Rapa Nui. *Historia (Santiago)* ,49(1) ,237–259.
Foerster, R. y Montecino, S. (2012). *Rapa Nui: la lepra y sus derivados*. Disponible en https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122047
Foerster, R., Ramírez, X., & Moreno Pakarati, C. (2014). *Cartografía y conflicto en Rapa Nui, 1888-2014*. Santiago de Chile: Rapanui Press.
Foucault, M. (2008). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-Textos.
Hall, S. (1999). Identidad cultural y diáspora. En S. Castro, O. Guardiola, C. Millán, *Pensar (en) los intersticios: Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, Bogotá: Ceja, pp. 131-145.
Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
Heyerdahl, T. (1958). *Aku-Aku, el secreto de la isla de Pascua*. Rapanui Press.
Hobsbawm, E., & Ranger, T. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
Howes, D. (2023). *Investigaciones sensoriales: Una historia de los sentidos en la antropología, la psicología y el derecho*. Mar del Plata: EUDEM/UNMdP.
Howes, D., & Classen, C. (2014). *Ways of Sensing*. Routledge.
INE. (2017). *Censo de Población y Viviendas 2017*. Instituto Nacional de Estadística.
Jelin, E. (2022). *Los trabajos de la memoria*. IEP Instituto de Estudios Peruanos.
Lévi-Strauss, C. (1958). *Antropología estructural*. Buenos Aires: Eudeba.
Linnekin, J. (1991). Cultural invention and the dilemma of authenticity. *American Anthropologist*, 93(2) ,446–448.
López Caballero, P. (2005). Reflexiones en torno a la autenticidad de las tradiciones. Títulos primordiales y kastom polinesia. *Fronteras de la Historia*, 10, 109–138. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
MAPSE. (2012). *Englert expo* [Catálogo de exposición]. Rapanui Press.
Mauss, M. (2006). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos. (Original de 1936).

McCall, G. (1998). *rapanui: Tradición y sobrevivencia en Isla de Pascua*. Hawai'i: Easter Island Foundation.

McCall, G. (1994). Nissology: A proposal for consideration. *Journal of the Pacific* Society, 17(2–3) ,1–14.

McCall, G. (1976). *Reaction to disaster: Continuity and change in rapanui social organization* [Tesis inédita de doctorado]. Australian National University, Canberra.

Métraux, A. (1940). *Ethnology of Easter Island*. Bishop Museum Press.

Métraux, A. (2021). *La isla de Pascua (ed. facs.)*. Viña del Mar: Rapanui Press.

Métraux, A. (1971/2021). *La isla de Pascua*. Viña del Mar: Rapanui Press.

Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Akal.

Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Moreno Pakarati, C. (2011). Rebelión, sumisión y mediación en Rapa Nui (1898–1915). En C. Cristino y M. Fuentes (Eds.) *La Compañia Explotadora de Isla de Pascua Patrimonio, Memoria e identidad en Rapa Nui* (75-90). Ediciones Escaparate.

Moreno Pakarati, C. (2021, 26 de febrero). Rapanui people in historical photographs: The quest for complete identification. *INDIGEN*. https://www.indigen.eu/blog/rapanui-people-in-historical-photographs

Moreno-Mayar, J. V., Sousa da Mota, B., & Higham, T., et al. (2024). Ancient rapanui genomes reveal resilience and pre-European contact with the Americas. *Nature*, 633, 389–397.

Munoz Azocar, D., & Campos Munoz, L. (2007). *rapanui translocales: configuración de la etnicidad rapanui en Santiago de Chile* [Doctoral dissertation]. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Muñoz, D. (2023). Chapitre 8. La volonté d'être Mā'ori - Mā'ohi. Une identité transnationale. In Le Nombril du Monde (1). *Société des Océanistes*.

Muñoz, D. (2014). Más allá de Isla de Pascua: Migración e identidad en la sociedad Rapa Nui contemporánea. *Antropologías del Sur*, 1(2) ,31–54.

Muñoz, D., Seelenfreund, A., & Fajreldin, V. (2020). La antropología chilena en Rapa Nui: Una retrospectiva. Revista *Antropologías del Sur*, 7(14) ,89–126.

Pinart, A. (2013). Exploración de la isla de Pascua. En R. Sagredo Baeza (Ed.), *Documentos sobre Isla de Pascua (1864–1888)* (Sala Medina, pp. 587–611). Santiago: Biblioteca Nacional de Chile.

Pink, S. (2015). *Doing Sensory Ethnography* (2nd ed.). SAGE.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 201–246). CLACSO.

Ramírez-Aliaga, J. (1988). *Cultura rapanui*. Ministerio de Educación.

Ramírez-Aliaga, J. (2002). *Manual de arqueología e historia*. Universidad de Valparaíso.

Ramírez-Aliaga, J. (2018). *Rongorongo, la escritura sagrada de Rapa Nui* [Manuscrito no publicado]. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/324703008_RONGORONGO_LA_ESCRITURA_SAGRADA_DE_RAPA_NUI

Ramírez-Aliaga, J., Hotus, J., & ´Haoa, B. (2021). *El Manuscrito de Pua Arahoa*. Editorial rapanui Press.

Restrepo, E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. Jangwa Pana. *Revista del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena*, 5, 24–35.

Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Ricoeur, P. (1990). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI Editores.

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón Ediciones.

Romero, J. (2016). De la extirpación a la folklorización: A propósito del continum colonial en el siglo XXI. *Estudios Artísticos: Revista de Investigación Creadora*, 1(1) ,14–36.

Said, E. (2002). *El Orientalismo*. Random House.

Saldaña, J. (2013). *El manual de codificación: Guía para investigadores cualitativos*. Gedisa.

Severi, C. (2010). *El sendero y la voz: Una antropología de la memoria*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Sierra Ruiz, P. (2024). El pensamiento de Silvia Rivera Cusicanqui: propuestas andinas para transformar el mundo conociéndolo. *Valenciana*, 33, 193–222.

Skinner, B. (2014). Resignificación de elementos foráneos desde una mirada local, como una característica de la identidad rapanui, y su impacto en la cultura musical de los años 20 y 30 hasta hoy. *Cuadernos Interculturales*, 22(1) ,153–183.

Spivak, G. C. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297–364.

Taylor, D. (2015). *El archivo y el repertorio: La memoria cultural performática en las Américas*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

UNESCO. (2019). *El rapanui: Otro idioma que podría extinguirse*. UNESCO Courier.

Vergara, V. (1939). *La Isla de Pascua, dominación y dominio*. Academia Chilena de la Historia.

Weintraub, A. (1998). Jawaiian Music and Local Cultural Identity in Hawai'i. *Rapa Nui Journal*, 27(1), 37–61.

Universidad de Playa Ancha | Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Playa Ancha | Doctorado en Ciencias Sociales

Ante la creciente crisis multidimensional que atraviesa nuestras vidas cotidianas y los acelerados y violentos cambios institucionales, sociales y territoriales, resuena con más fuerza la cuestión del rol y las posiciones que asume la investigación científico-social. Históricamente, las Ciencias Sociales se despliegan entre zonas pantanosas y atisbos de esperanza que tensionan los diversos matices de un movimiento incesante que reproduce el orden y que, a la vez, yuxtapone procesos de transformación sociocultural. En este sentido, este libro ensaya y expresa una actitud vital del pensamiento crítico. Aquella que repiensa lo real, que resiente lo injusto, que resitúa lo problemático, que reinventa caminos, y que reafirma toda forma de vida. Es, sin duda, una invitación a persistir en el esfuerzo colectivo de disputar nuevos sentidos de existencia social, en donde la producción de conocimientos tiene como imperativo ético-político el proponer alternativas de superación a nuestras crisis en sus diferentes escalas espaciotemporales.

ISBN: 978-956-425-365-7